This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

NEDL TRANSFER
HN 6D9P 7
KC
19773

TILLAS HISTÓRICAS

ANTIGÜEDADES CLÁSICAS

II.

Antigüedades Romanas

POR
A. S. WILKINS, M. A.,
DEL COLEGIO DE OWENS, MANCHESTER

CON LÁMINAS

NUEVA YORK
D. APPLETON Y CÍA., LIBREROS-EDITORES

Google

Kc 19773

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

FROM THE LIBRARY OF

JEAN SANCHEZ ABREU

(CLASS OF 1914)

September 14, 1918

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

TOGA ROMANA.

Digitized by Google

CARTILLAS HISTÓRICAS

ANTIGÜEDADES CLÁSICAS

II.

ANTIGÜEDADES ROMANAS

POR

A. S. WILKINS, M. A.,

DEL COLEGIO DE OWENS, MANCHESTER

CON LÁMINAS

NUEVA YORK

D. APPLETON Y COMPAÑÍA

1, 3 Y 5 BOND STREET

1883

Digitized by Google

~~A11 9818.77.8~~

HARVARD COLLEGE LIBRARY
FROM THE LIBRARY OF
JEAN SANCHEZ ABREU
SEPT. 14. 1918

KC 19773

COPYRIGHT BY
D. APPLETON AND COMPANY,
1883.

Digitized by Google

DOS CARTAS QUE PUEDEN SERVIR DE PRÓLOGO.

NUEVA YORK, *Octubre* 28, *de* 1876.

SR. DR. DON G. RAWSON.

Muy Señor nuestro: Muchos Profesores, de los países hispano-americanos, nos han manifestado el deseo de ver publicadas en castellano las obritas que forman la coleccion de los "Science Primers" (Cartillas Científicas), tan populares en este país y en Inglaterra.

Como nadie mejor que V. puede juzgar si dichos trataditos convendrían para aquellas escuelas, le estimaríamos á V. se sirviese examinar los tomos que nos tomamos la libertad de enviar á V., y comunicarnos su opinion.

Rogamos á V. se digne disimular la molestia; y quedamos, con la mas distinguida consideracion, de V. SS. y atentos SS. y affmos. amigos,

D. APPLETON Y CA.

NUEVA YORK, *Nov.* 8, *de* 1876.

SRES. D. APPLETON Y CA.

Muy Señores mios: Los nombres de los distinguidos Profesores bajo cuya direccion se han preparado y publicado los libros de ciencia elemental acerca de los cuales se sirven Vds. pedirme opinion, bastan para recomendarlos: sin embargo, he querido examinar por mí mismo los tres que me remi-

Digitized by Google

ten, y que son parte de la coleccion, para poder contestar á Vds. con mi propio juicio.

Puedo afirmar, Señores, que rara vez se ven consignados en tan breve espacio y con tanta simplicidad los principios rudimentarios de una ciencia. La precision y claridad de las definiciones, y la sencillez, facilidad y eficacia de los experimentos sugeridos, nada dejan que desear para su objeto. Creo, pues, que la publicacion en español de estas cartillas científicas, como Vds. las llaman, será un servicio importante para los pueblos que hablan esa lengua, y particularmente para las Repúblicas Sud-Americanas. La teoría de que la instruccion científica debe comenzar en la escuela primaria para desenvolverse en los grados ascendentes de la enseñanza, está prácticamente adoptada en los programas de educacion comun en la República Argentina, y tal vez en algunas de las otras de Sud-América: de suerte que la publicacion que Vds. intentan va á servir directamente para una necesidad ya sentida.

Agregaré que estimo en tanto el mérito de estos libritos, como elementos de ciencia popular, que me permito anunciarles favorable acogida, no sólo en las escuelas sino tambien en las familias, entre las cuales pueden difundir los útiles conocimientos y el espíritu de investigacion que ellos encierran.

Contestada así la carta que se han servido Vds. dirigirme, quedo, con toda consideracion,

De Vds. atento Servidor,

G. RAWSON.

Digitized by Google

UN JUICIO INTERESANTE SOBRE LAS "CARTILLAS CIENTÍFICAS."

CARTA DEL Sr. P. GROUSSAC,

Director de la E. Normal Nacional de Tucuman.

Mayo 16 de 1879.

Señor D. Angel Estrada,

Agente General de los Sres. D. Appleton y Ca.

Estimado señor y amigo: La lectura de los nuevos textos suele ser para mí un deber penoso: le doy las gracias por haberme proporcionado una tarea agradable.

Una de las obras que me ha mandado, es debida al profundo investigador de la "*Conservacion de la energía*"; el autor de la segunda es el sucesor, el heredero intelectual de Cobden, en Manchester. Además, los editores norte-americanos ostentan en la primera página, á guisa de premio honorífico, el *satisfecit* del Dr. Rawson. En tales condiciones, la aprobacion de un desconocido tiene algo de impertinente.

Sin embargo, no se trata aquí tanto del mérito absoluto de aquellas obras, cuanto de su adaptacion á nuestra enseñanza. Puedo entónces dar mi opinion, como lo haria un trabajador acerca de la calidad de sus herramientas.

Mi primera impresion es envidiar la suerte de los niños de hoy ¡tan diferente de la nuestra!

Digitized by Google

Desde que Pestalozzi declaró sagrados los instintos naturales, y de valor inapreciable para la educacion el misterioso aletear de las facultades infantiles,—artistas y pensadores procuraron á porfía, hacerles cada vez más suaves y floridas las sendas del saber.

En tiempos pasados, se azucaraba la ciencia *ad usum Delphine.* La edicion destinada á un Luis de Francia, inepto y rudo, costó cuatrocientas mil libras: entre tanto morian los hijos de los pobres sin conocer más libro que el misal, cuyas tapas les era dado contemplar una vez por semana, en misa.

Hoy, son nuestros *delfines* todos los hijos del pueblo—y por centenares de millones se cuentan las sumas anualmente invertidas en su educacion.

Libros lujosos, mapas, grabados, colecciones, llenando escuelas alegres que parecen hogares, y universidades que parecen palacios; métodos luminosos y fecundos; tratados clásicos interesantes como cuentos de hadas; juguetes que son maravillas del arte; aparatos científicos cien veces más divertidos y sorprendentes que juguetes: todo eso dado gratuitamente, nos parece apénas suficiente, y cuando áun así se resisten á ilustrarse, culpamos á nuestros textos y aparatos de áridos é imperfectos.

Grandes talentos coronan su gloriosa existencia, dedicándoles las sabrosas producciones de su otoño: Guizot y Michelet les enseñan historia, y Hugo, el viejo luchador, enseña *el arte de ser abuelo....*

Hé aquí ahora que Huxley, Jevons, Spencer, Stewart, Roscoe—una pléyade de pensadores—abandonan sus laboratorios para dedicarles los "Cuentos del hogar" de la ciencia.

Digitized by Google

En verdad, lo repito, nuestros hijos han llegado á buena hora !

No hemos sido quizás ménos queridos que ellos—pero seguramente hemos sido ménos respetados.

De ese respeto profundo por el niño (*puero reverentia*), son nuevo testimonio las dos "cartillas científicas" que tengo á la vista : excelentes—bajo cualquier aspecto que se las examine. La impresion esmerada, los grabados, hasta el papel algo sombreado : todo está calculado sábiamente y ejecutado como por esos inventores del *comfort.* La traduccion no se parece, ni mucho ménos, á esas garzales de barbarismos de tantos textos clásicos : es correcta y hasta elegante.

El estilo es perfecto : refleja el objeto descrito con la exactitud luminosa de un espejo. Ha escrito Taine que Thiers era capaz de hacer entender la Economía Política á un muchacho iletrado : Jevons ha resuelto el problema.

Creo poder afirmar que en nuestra escuela de aplicacion, con el texto de Jevons y la explicacion oral de un profesor medianamente inteligente, los niños de doce á catorce años llegarán á *saber*, á *comprender* las leyes económicas más culminantes.

De las doctrinas no hay que hablar. Jevons ha sucedido á Ricardo Cobden en el Ateneo de Manchester, cuna de la gran liga libre-cambista : en ese emporio industrial donde todos los coeficientes de la riqueza son cuestiones vitales, sometidas al exámen escrupuloso y al diario experimento.

Será tal vez conveniente omitir en nuestras escuelas, los capítulos referentes á las huelgas y salarios,

Digitized by Google

que dan la solucion de un problema social (exceso de poblacion) exactamente opuesto al que tenemos que resolver.

Las "Nociones de Física" no son ménos dignas de encomio. Puede decirse que Balfour Stewart se ha mostrado inventor en la simplificacion. Modelos de exposicion científica y de sagacidad son las explicaciones y experimentos acerca de las fuerzas naturales.

Sólo los sábios de esa talla saben inclinarse y ponerse á nivel de las frentes infantiles.

Sé que los tratados subsiguientes están concebidos en el mismo espíritu y confiados á hombres no ménos ilustres.

Ved ahí realizado el deseo de Herbert Spencer: la introduccion de la enseñanza científica en la escuela primaria. La ciencia, "*que es el saber más útil,*" segun este pensador inglés, no será ya para los pequeños, un misterioso palácio inaccesible, cuyas ventanas alumbradas están más arriba que el vulgo á quien deslumbran sin utilidad. Ahora, las puertas se abren para los profanos, y las ventanas se bajan á su nivel.

Ese mundo de elaboracion humana, formado con los elementos del mundo de Dios, y parecido á éste, como el bosquejo del aprendiz al cuadro sublime del gran maestro, sirve para admirar más al segundo y comprenderlo mejor. El péndulo del reloj ha servido para dar la mejor demostracion del movimiento diurno; la causa de los vientos no ha tenido demostracion más clara y grandiosa que el túnel del Mont-Cenis. En este siglo, no hay más

Digitized by Google

explicacion satisfactoria que la científica. Sin referirme á las grandes conquistas científicas, que deberia ser vergonzoso emplear diariamente sin comprenderlas,—¡ cuántos experimentos efectuamos ciega y maquinalmente, en un solo dia y sin salir de nuestra casa !—La tuerca del péndulo que se levanta para apurar al reloj perezoso ; las gotas que resbalan en verano á lo largo del botellon de agua *frappée;* el terron de azúcar que embebe la gota de café : hé aquí tres incidentes diarios que por vulgares no llaman la atencion. Sin embargo, el primero contiene la inmensa teoría del centro de gravedad ; el segundo revela el misterio del rocío, y el tercero obedece á la misma ley que el fenómeno fisiológico de la absorcion. Me atrevo á creer que muchos padres de familia, áun de los que van á la Bolsa y á la Ópera, no darian de aquellos hechos una explicacion satisfactoria á un niño curioso y pregunton.

En adelante, los niños que no pasen por las universidades, no llegarán á hombres sin conocer algo de la naturaleza y de la humana labor : no habrá, por ejemplo, estancieros que acepten resignados la influencia despótica de la luna nueva sobre nuestra atmósfera, ó negociantes que ignoren la periodicidad decenal de las crísis comerciales.

Las nociones científicas adquiridas en la escuela no son ménos importantes para los futuros estudiantes de enseñanza secundaria y superior : desde luégo se diseñarán las aptitudes ; la eleccion de la carrera será ménos librada al acaso y al capricho,—pudiendo así aplicarse con provecho, el principio

Digitized by Google

económico de la division del trabajo segun la adaptacion personal.

La iniciacion temprana en la ciencia, la familiaridad de sus hechos culminantes facilita sobremanera su completa adquisicion ulterior.

Creo firmemente que para surcar el desierto de la ignorancia, debe el educacionista imitar á los grandes canalizadores del istmo de Suez. Abrióse primero, de Port-Saïd al Serapeum, una acequia estrecha que facilitó el trasporte del enorme material y fué como el vivo trazado del futuro canal de cien metros de ancho; tomándose así un *avant-goût* de los beneficios que la obra colosal reportaria, y de los obstáculos que el genio del hombre habria de vencer.

En el primer pedido de textos que formule para esta escuela de Aplicacion, tendré la satisfaccion de incluir las "*Cartillas científicas.*"

Felicito por tal iniciativa al hombre de estudios que hay en V. bajo el hombre de negocios, y me repito

S. S. S. y affmo. amigo—

P. GROUSSAC.

Digitized by Google

ANTIGÜEDADES ROMANAS

CAPÍTULO I

EL CARÁCTER ROMANO

Los grandes hechos del pueblo romano, y el crecimiento de su imperio, desde el montoncillo de chozas de pastores sobre las colinas de la márgen del rio Tíber, hasta los mas lejanos límites del mundo civilizado, han sido narrados ya en otro de los libros de esta serie (*Nociones de Historia de Roma*). Pero, si deseamos llegar á conocer cabalmente la existencia de una nacion, no es bastante que sepamos de las batallas que lidiaron sus hijos, de las tierras que conquistaron, ó de la vida de los grandes y sabios que se señalaron entre ellos. Necesitamos poder representárnoslos, tales como fueron en su vida diaria. Necesitamos saber cómo eran las casas en que vivian, los manjares de que se alimentaban, los vestidos que les eran propios. Hemos de averiguar cómo distribuian su tiempo, en qué comercios y profesiones trabajaban, cómo se conducian con sus mujeres, hijos y criados. Hemos de esforzarnos por penetrar en su concepto de la

Digitized by Google

vida, y en lo que pensaban acerca del modo de emplearla, y de sus deberes para con sus vecinos, con otras naciones y con los Poderes Invisibles. Si en el estudio de la historia de todo pueblo, es bueno no prescindir de cosas como éstas, porque nos ayudan á rehacer en la mente su existencia con mayor claridad y certidumbre, fuera imposible prescindir de ellas al estudiar á los griegos y á los romanos. Se corre especial riesgo de adquirir nociones vagas y oscuras de la vida real de estos pueblos en aquellos tiempos que hoy nos parecen tan distantes. Llamamos á las lenguas que se hablaban entónces "lenguas muertas," y lo son en realidad, en el sentido de que las formas en que se las habla ahora, difieren mucho de aquellas en que fueron habladas en los pueblos de su cuna. Mas no debiéramos olvidar que nada vive hoy tan poderosamente como los pensamientos inspirados por los poemas y las esculturas de Grecia, y por las leyes y el gobierno de Roma. Y en las brumas y oscuridad de un pasado distante, perdemos todo sentido de una vida que fué como la nuestra propia en sus usuales cuidados y ocupaciones.

Será, pues, el principal objeto de este pequeño libro, ayudar en algun modo á representar con sus colores naturales aquella antigua vida romana, y dar carne y sangre, para verlos así más de cerca y conocerlos mejor, á los que no son demasiado á menudo más que fantasmas vagos é imágenes confusas de la Historia.

2. *El carácter nacional romano.*—Comenzamos á tener noticias del pueblo de Roma en el tiempo

Digitized by Google

en que su colonia, á la orilla del Tíber, empezó á señalarse sobre el resto de las ciudades latinas, como la mas fuerte, aunque la mas jóven, de todas. Fué Roma edificada por una colonia de latinos sobre un grupo de colinas de no grande altura, que se levantaban en apretada cercanía á la márgen meridional del Tíber. Su sitio mismo parece decirnos cual fué el objeto de su fundacion. Si se remonta el Tíber desde su boca, vése claramente que las colinas romanas son el puesto mas vecino al mar en que podia levantarse una fortaleza que amparase á los comerciantes latinos de sus enemigos los Etruscos, que vivian al Norte. Fué, pues, la ciudad de Roma en su primera forma, como un puesto de avanzada mercantil fortificado para las ciudades de la liga latina. Pero no lo fué largo tiempo. Por más que no podamos fiarnos mucho de las leyendas que nos cuenta la historia de aquellos primitivos dias, de ellas y de muchas de las costumbres de tiempos posteriores, aparece razon para creer en la temprana reunion de las que comenzaron siendo dos ciudades separadas, y continuaron siendo una. Los sabinos de la comarca interior montañosa, y los latinos de la llanura, tenian su fortaleza de avanzada sobre una de las colinas que quedaron luégo comprendidas dentro de las murallas de Roma. Desde el Palatino los latinos, y los sabinos desde el Quirinal, veíanse con encono, cual rivales celosos. Mas no podia ser duradera una vida de enemistad entre hombres acampados á tan corta distancia que la lanza arrojada desde el campamento de los unos podia clavarse en los um-

Digitized by Google

brales de las tiendas de los campamentos de los otros. Ó habian de combatirse hasta morir, ó habian de juntarse en amistosa alianza. Esto último fué por fortuna lo que hicieron. De la union de los dos se formó el pueblo romano de los Quirites (*populus Romanus Quiritium*). Bien puede ser que la mezcla de aquellas dos razas diversas fuese la que diera al pueblo Romano su propio carácter distintivo; mas no podemos tener de eso certidumbre. Qué sea lo que determine lo que una nacion ha de ser, es uno de los mas hondos problemas de la historia. La ciencia del lenguaje nos enseña de una manera cierta que los antecesores de las razas italianas, y de todas las tribus de Grecia, así como los de los celtas, los germanos, los slavos, los persas y los hindús, vivian juntos como un pueblo unido, comunmente, aunque con escasa propiedad, llamado de los Arianos. Pero despues de que estos pueblos se disgregaron, centenares, y áun millares, de años debieron pasar, ántes de que los hallásemos de nuevo en el campo de la historia. De cómo vivian, apénas tenemos el más ligero conocimiento. Consta sólo que cada tribu debe haber vivido de un modo muy diferente de las otras. No pueden haber diferido mucho al principio sus leyes y gobierno, ni sus costumbres y faenas, ni su conocimiento de la naturaleza y de las artes, ni sus creencias religiosas y ceremonias. El método, llamado *comparativo*, de estudiar las lenguas, la política y la religion, nos ayuda á adquirir alguna nocion de lo que al principio tuvieron en comun; y podemos ver cómo compartian los gérmenes de mucho que fué luégo des-

Digitized by Google

envuelto en muy diversos modos. Pero las diferencias de clima y paisaje, de alimento y ocupaciones, de los pueblos extranjeros con quienes traficaban ó batallaban, de los gobiernos bajo los cuales separadamente vivian, vinieron á dar á cada rama aislada de aquel gran tronco un carácter casi propio. Así vemos cómo los griegos y los italianos, á pesar de ser cercanos parientes, vivian y pensaban de manera notablemente distinta. Aquellas cosas más caras á los griegos, eran de poca importancia á los ojos de los romanos. Y los griegos cuidaban poco de caer en prácticas que parecian á los Romanos abominables. Los de Grecia tenian á veces como cualidades aquellas que los de Roma miraban como deshonrosos vicios. De ahí que, más tarde, cuando los griegos y los romanos se hallaron en más íntimo contacto, se notase á menudo entre ellos una especie de antipatía hija de algo semejante al desprecio. Los verdaderos romanos despreciaban, con orgullo de dueños, la falaz, servil y aduladora falsedad de los degenerados griegos de su tiempo : en tanto que los griegos astutos se mofaban disimuladamente del señor insolente á quien con sus lisonjas seducian, y sentian igual desden por la ignorancia y rusticidad de los romanos, ya fuese ésta abierta y sin disfraz, ya quisiera encubrirse con la ociosa afectacion de proteger las artes y las letras. Más claramente se vió aquella manera de sentir en el tiempo del Imperio, cuando ya habian caido de su más noble estado los romanos como los griegos. Mas eso habia de surgir naturalmente de la esencial diferencia entre el carácter de las dos grandes naciones.

Digitized by Google

3. *La base del carácter romano.*—En la base del carácter romano estaba el hábito de obedecer á la autoridad. Éste empezó con sus primeros años. Ya veremos despues cómo toda ley y órden estaban fundadas en el poder absoluto del padre en el hogar. Lo que el padre era á la familia, eso era el Estado al cuerpo general de ciudadanos. Aquellos en cuyas manos residia la autoridad, disfrutaban de su pleno é ilimitado poder durante todo el tiempo de su oficio. Luégo que un magistrado cesaba en su empleo, podia ser procesado y castigado por el pueblo por cualquiera falta que hubiera cometido; mas miéntras era magistrado del pueblo, nadie podia atreverse á resistir sus órdenes, ni á tomarle cuenta de sus actos. Como crímen extraordinario, merecedor de instantánea muerte, era visto el negarse á obedecer las órdenes de un magistrado legítimo. Con recursos varios templaban las leyes el poder despótico, así puesto en las manos de los magistrados. Era el primer recurso el de nombrar, lo cual se hacia con raras excepciones, los magistrados por pares, y en autoridad y en todo iguales, con lo que cada magistrado tenia junto á sí un colega, con poder tan ilimitado como el suyo. De modo que, fuese cualquiera el mandato del uno, podia el otro prohibirlo; y se permitia naturalmente que el derecho de obstruccion sobrepujase al derecho de accion. El poder de las diversas autoridades estaba, además de esto, limitado muy estrechamente, si no por la ley positiva, por la costumbre no escrita. Obedecian los romanos á la costumbre con la misma humildad que á los decre-

Digitized by Google

tos de los magistrados, ó á las leyes escritas. La costumbre de sus antepasados (*mos maiorum*) tenia para ellos fuerza obligatoria. Y si permitian que los que se apartaban de ella quedasen sin castigo de los hombres, era porque se estaba seguro de que la ira de los dioses caeria sobre el innovador. Pensaban poco los Romanos en lo que un Cónsul tenia facultad de decretar: lo que los Cónsules anteriores habian acostumbrado hacer, era lo que tomaban como guia de sus acciones. Mas estas trabas se fueron debilitando, hasta venir á parar en ser ineficaces, con el curso del tiempo; y la historia doméstica de Roma es en gran parte la historia de repetidos atentados para acomodar antiguos empleos á posteriores necesidades por medios no extraños al espíritu de la constitucion. Pero lo que ahora estamos estudiando es el carácter general de la nacion romana, y para entenderlo cabalmente debemos partir de este hábito de obediencia, que estaba en la raíz de la vida de aquel pueblo. La historia de los primeros tiempos de la ciudad es poco más que una larga serie de luchas entre los patricios, que poseian ya todos los derechos de los ciudadanos, y los plebeyos, que se vieron al principio privados de gran número de esos derechos. En una ciudad griega, cada una de aquellas luchas hubiera ensangrentado las calles, con poca esperanza de que terminara en un pacífico avenimiento, sino con el estrago ó el destierro de uno de los dos bandos rivales. Muchos tumultos leemos que hubo en Roma, mas pocos de entre ellos, si alguno, fueron causa de que se virtiese sangre: es verdad que tenemos noticia

Digitized by Google

de hechos bárbaros y tiránicos de los romanos, pero éstos los hacian en el curso regular de las leyes, ó entraban estrictamente en las funciones de los magistrados. Y al cabo los dos grandes partidos se unieron pacíficamente, rivales sólo en servir bien á la patria, y en llevar adelante sus águilas victoriosas sobre todos sus enemigos. Este hábito de obediencia, esta reverencia á la autoridad, fué tal vez entre todas las cualidades de los romanos la que contribuyó más á hacer tan poderoso su influjo en la historia del mundo. Su porfiada é infatigable energía, su indómito valor en la contrariedad y en la derrota, y su ardentísimo amor patrio, fueron cualidades comunes á otras naciones que han dejado muy ligera huella de su paso. Pero los romanos añadian á estos méritos su prontitud en obedecer las leyes, en someterse á la disciplina, en trabajar con sus conciudadanos por el bien comun. Puede ser que este eficaz poder de la accion unida date de aquel tiempo en que los latinos y sabinos se juntaron para formar un solo Estado, que comprendiese y rigiese á ámbos. En verdad que no hubo nunca pueblo alguno donde, con mas celo que en Roma, fuese el bien del Estado el objeto de cada ciudadano. En algunas de las ciudades de Grecia, y especialmente en Esparta, tomó el Estado á su cargo el organizar la vida de todos sus miembros, en un extremo al que no llegó nunca la accion del Estado en Roma. Mas habia entre ellas notable diferencia. Todo se hacia en Esparta *por* el Estado; pero no todo se hacia *para* el Estado. Gran número de aquellas leyes tenian por único objeto el perfeccio-

Digitized by Google

namiento individual del ciudadano. Bien puede ser que el Estado en conjunto hubiese sido mucho más fuerte y feliz bajo más libres y generosas leyes; pero es dudoso que cada ciudadano de Esparta hubiera alcanzado el mismo perfecto desarrollo con una vida ménos recia y austera. Distinto era el caso en Roma. El gobierno se mezclaba poco en la educacion de los ciudadanos. Elegíanse unos magistrados de mucha autoridad, llamados *Censores*, á los cuales se encomendaba que mirasen por las vidas y hábitos del pueblo romano. Pero su principal deber era el de cuidar que se observasen las costumbres de los antepasados (*mos maiorum*), oponerse á las novedades que se intentasen en ellas, y señalar con la censura pública los vicios ó crímenes notorios. En su hogar, en las lecciones y en el ejemplo de su padre, aprendia el niño romano á vivir para su patria, y á estar por sobre todas las cosas orgulloso del nombre de ciudadano de Roma. Y aprendia bien su leccion.

4. *El respeto de los romanos á las mujeres.*— En ninguna nacion del mundo antiguo se tributó á las mujeres tanto honor como en Roma. Es verdad que, en aquellos tiempos antiguos, la esposa pasaba, á los ojos de la ley, al poder, á la mano (*manus*) del esposo. Es verdad que los derechos del esposo sobre ella no tenian más límite que los que la religion y los sentimientos del pueblo habian establecido. Pero estos sentimientos requerian que la esposa fuese tratada con respeto, y áun con reverencia. En la familia, donde el esposo era señor, no era la mujer ménos señora. Eran sus especia-

Digitized by Google

les atributos el cuidar de los esclavos de la casa, y el unirse á ellos para hilar la lana con que habian de tejerse despues los vestidos de la familia. Aun en los dias fastuosos y desordenados del Imperio, complacíanse nobles señoras en practicar esta humilde costumbre de los antiguos, y Augusto mismo tenia orgullo en llevar el vestido que le habia hilado y hecho su altiva y aristocrática esposa Livia. Ya diremos despues más de la posicion de las mujeres: queremos sólo hacer notar aquí que uno de los principales elementos del carácter nacional romano, fué su simple, pura y bien ordenada vida de familia.

5. *Ideal del carácter entre los romanos.*—Con una sola palabra, la palabra *gravitas*, se describe el carácter tenido por perfecto entre los romanos. No es fácil hallar palabra moderna cuyo significado se ajuste de un modo preciso á la latina *gravitas*. Porque no es *gravedad*, como pudiera traducir el lector profano. *Dignidad* es tal vez la voz que corresponde á la latina. Todo aquello que contribuia á dar á un hombre *peso* é influencia entre sus conciudadanos, era expresado con la palabra *gravitas*. Era *gravitas* directamente opuesta á *levitas*, con cuya voz se significaba todo cuanto podia hacer parecer á un hombre como de poca importancia á los ojos de sus conciudadanos. La pueril é inoportuna chanza estaba, por de contado, reñida con la *gravitas:* mas no se limitaban á excluir las chanzas las exigencias de esta cualidad insigne. La temeridad y la ligereza eran defectos opuestos á ella. Ella exigia que los planes se madurasen con

Digitized by Google

largo y deliberado pensamiento, y que luégo de bien madurados, se fuese sobrio y resuelto en su realizacion. Crecia esta cualidad de punto, á los ojos por lo ménos de los hombres de la última República, si á ella se añadian la benevolencia y el ingenio: lo cual dió bien á entender Ciceron en el elogio que hizo de Escipion el Africano, á quien tuvo como al ideal de los nobles de Roma, y en cuyo elogio enumera y celebra todas estas cualidades eminentes. Pero la parte mas esencial del carácter romano, y la que fué como su misma médula, era su inmutable y reposada honradez.

6. *Defectos del carácter romano.*—Cuanto hasta aquí hemos dicho de los romanos es más propio para inspirarnos respeto que afecto. Y, en verdad, respeto es el sentimiento que naturalmente despierta un romano del verdadero tipo antiguo. No faltaron despues, en los últimos tiempos de la República, y en los del Imperio, caractéres dotados de mayores encantos. Las cartas de Plinio el jóven, por ejemplo, nos muestran un hombre que, aunque no estuvo exento de debilidades, merece ser llamado cumplido caballero. Pero Plinio, y los hombres de su época que se le asemejan, se habian aprovechado de todo lo que habia de mejor en las letras y artes de la Grecia. Aún conservaban el vigoroso nervio de los primeros dias; mas no tenian ya su aspereza. Pero, excepto en estos últimos casos favorables, es cierto que las cualidades que prestan tal encanto á los hombres de Aténas, estuvieron en notable ausencia en los hombres de Roma. Distinguíanse los griegos por su carác-

Digitized by Google

ter simpático ("Antigüedades Griegas," art. 3): y los romanos querian poco, y ásperamente. Los griegos preciaban la hermosura sobre todas las cosas, y apénas podian concebir cosa buena que no fuese bella. El romano no pudo nunca ser artista; y aquellas esculturas que adornaban los jardines y calles de Roma, y que llegaron á estar en gran favor y boga, eran, con una excepcion apénas, de mano de extranjeros. Para el griego, la nocion de virtud (ἀρετή) correspondia á la de excelencia, y es probable que se usó por primera vez la frase para determinar la perfecta produccion de algun objeto hermoso. Para el romano consistia la virtud en varoniles hechos, y en la presteza para obrar y osar en las batallas. Los griegos se enorgullecian de su desemejanza de los *bárbaros*, que hablaban otra lengua y adoraban otros dioses; pero confesaban por lo ménos que tenian algunos deberes para con ellos. Los romanos miraban á cada extranjero como enemigo, y usaban de una misma palabra para designar á ámbos. Ciceron nos dice que esto era una muestra del natural benévolo de los primeros romanos, que no queriendo llamar enemigos ni á los que batallaban contra ellos, les llamaban simplemente extranjeros. Pero Ciceron vivió en una época en que la mente de los hombres estaba llena de los pensamientos que habian traido á ella los sabios y buenos maestros griegos. Seguros podemos estar de que si sus antepasados usaron la misma palabra (*hostis*) para enemigos y para extranjeros, era precisamente porque pensaban que cada extranjero era un enemigo, con quien habian

Digitized by Google

de enredar batalla cuando les pluguiese. No se sentian con deber alguno hácia una nacion vecina, sino despues de haber celebrado con ella un tratado de paz: y áun entónces, ajustaban estrechamente su deber á la mera letra del tratado. A menudo hallamos á los romanos tachando de pérfidos á sus enemigos; pero en casi todos los casos de que da cuenta la historia, la perfidia no fué de los enemigos de Roma, sino de los romanos. Y cuenta que juzgamos á éstos por la narracion de sus propios historiadores: que á habernos sido conservadas historias escritas por sus rivales, tales como los samnitas ó los cartagineses, es fijo que hallaríamos en ellas más numerosos casos de la mala fe de Roma.

En otro punto diferian tambien notablemente romanos y griegos: en el amor á las discusiones. Ya en otra parte ("Antigüedades Griegas," art. 4) se ha mostrado de cuánto beneficio fueron éstas á los griegos, y especialmente á los atenienses. Es verdad que en Roma, como en Aténas, hubo asambleas de todos los ciudadanos, encargadas de decidir sobre todas las cuestiones importantes; los hombres principales del Estado pronunciaban discursos ante estas asambleas; y era tenida en mucho la facultad de hablar bien, la cual se cultivaba con esmero, mayormente en los últimos dias de la República. Mas no deleitaba tanto el libre debate á los romanos como á los atenienses. Ni sentian los romanos, habituados á obedecer, la misma necesidad de discutir plenamente todo asunto, ántes de decidirse á seguir el parecer de sus caudillos.

Digitized by Google

Causaba al pueblo de Aténas regocijo sentarse en el teatro todo un dia, á oir los diálogos de sus famosas tragedias, que hoy nos parecen juegos de palabras ricamente hilados. En Roma sólo fueron populares las farsas y las pantomimas: en la representacion de las tragedias, ocupábanse principalmente del esplendor de los vestidos, y de las maravillosas procesiones que se sacaban á la escena. Y era de ver como á la mitad de la comedia mas deliciosa, abandonaban de súbito el teatro para ir á ver danzar á saltimbanquis, ó pelear á pugilistas. Pasatiempo grato era para los de Aténas oir las ingeniosas defensas y arengas que se pronunciaban sobre el escenario, con las que recordaban sus luchas oratorias, de ellos muy favorecidas, ó las animadas asambleas del pueblo: los romanos, por lo ménos en sus últimos tiempos, gozábanse en asistir á las carreras de carros en el circo, y á los combates crueles de los gladiadores (*gladiatori*) entre sí mismos, ó contra terribles fieras. Aténas tenia orgullo en ser conocida como la escuela de la Grecia; y, áun en los dias de su decadencia lastimosa, afluian á ella en muchedumbre visitadores de todas partes de la tierra, que iban á contemplar sus obras de arte, á escuchar á sus maestros de retórica y filosofía, ó á aprendar su magnífica literatura en el lugar mismo en que Platon habia enseñado, á la sombra de los espesos olivos, en la Academia, ó en que el henchido teatro habia oido con estremecimiento las majestuosas tragedias de Sófocles. En número áun mayor acudian los extranjeros á la Roma de los Emperadores, pero iban allí solamente

Digitized by Google

á llevar sus talentos al mercado más caro, ó á aumentar sus fortunas en aquel centro de la riqueza y el poder del mundo.

CAPÍTULO II

LAS HABITACIONES DE LOS ROMANOS

1. *La vida en la ciudad y en el campo.*—Es probable que Roma no fuese al principio más que un puesto de avanzada mercantil; pero de esto no se sigue que los romanos fuesen principalmente mercaderes. El Estado romano, en grado mayor tal vez que Estado alguno en la historia, estaba fundado en el cultivo de la tierra. Tenia cada ciudadano su campo, y su casa en él, y en campo y casa trabajaba con sus manos propias. Mal podia ganar su vida el ciudadano que no tenia hacienda suya. Hubo en Roma, en sus primeros dias, ciertos gremios de artesanos: tocadores de flauta, trabajadores del oro y del cobre, curtidores, carpinteros, tintoreros, alfareros, zapateros: y en aquel tiempo no se miraban aún mal estos oficios, como se miraron luégo, cuando vinieron á ser casi constantemente desempeñados por esclavos. Mas estaban privados aquellos artesanos de entrar á servir en el ejército y, por tanto, del rango que el servicio de las armas traia consigo. No habia allí profesiones científicas, como las que hay entre nosotros ahora, que congregasen en las grandes ciudades á las gentes de buena cuna y educacion: los primeros doctores y maestros

Digitized by Google

fueron en tiempo posterior de Grecia á Roma: los nobles servian de abogados á sus clientes, sin cobrar de ellos por este servicio pago alguno; y los sacerdotes, como despues veremos, en nada se asemejaban á los de nuestros tiempos. Ni habia allí grandes comerciantes, tales como los que hacen prósperas las ciudades en nuestra época. Nada tenian los romanos que exportar, más que los productos de la tierra; su país no era rico en minerales; y en punto á industrias, no fabricaban más que los toscos objetos que necesitaban para el uso diario. De aquí que los únicos comerciantes entre ellos fueran los poseedores de tierras, los cuales á menudo tenian buques en que llevaban sus vinos y su maíz, por la corriente del Tíber, á las ciudades de Grecia y Etruria, y especialmente á las de Sicilia, de donde traian las naves en retorno obras de arte y de lujo, perfumes, lienzos, marfil, incienso y púrpura.

Vemos, pues, que el campo era de más importancia que la ciudad en la vida de un romano comun; por lo que describiremos primero el hogar del romano en el campo, ó su *villa*. Y observaremos de paso esta nueva diferencia entre romanos y griegos. (V. "Antigüedades Griegas," art. 7.)

2. *La casa romana.*—Muy semejantes á las primeras casas de los griegos, parecen haber sido las primeras que edificaron los romanos. Cubrian con un techo puntiagudo de paja ó tejamanil, cuatro rudas paredes de madera: dejaban en la mitad del techo una abertura para que por ella se escapase el humo; debajo de la abertura del techo cavaban en

Digitized by Google

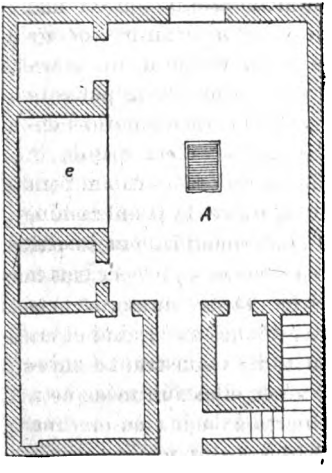
el suelo un agujero que recogia y guardaba el agua que caia en él por el agujero del techo: y éste fué al principio el *megaron* de Homero, y el *atrium*—aposento negro—de los romanos. Mas, cada una de diverso modo, mejoraron pronto ámbas naciones aquel albergue rudo. Comenzaron los griegos á edificar sus casas en la forma de una hilera de cuartos, alineados en rededor de un patio central, los cuales eran usados por los hombres de la familia, porque para las mujeres construian otra hilera de cuartos en rededor de otro patio al fondo, ó, en las casas mas pobres, sobre la primera hilera, como un segundo piso. Los romanos, por su parte, no abandonaron nunca su *atrium*, y en las casas mas pobres añadieron poco á él. De las numerosas casas descubiertas en las excavaciones en la ciudad enterrada de Pompeya,* varias hay construidas de esta sencilla manera. No se vé en ellas aún más que una espaciosa habitacion, abierta á la luz en el centro, con una ó dos partes cerradas por medias paredes, para comedor y alcoba. La casa cuyo plano muestra la fig. 1ª, nos da á conocer el próximo adelanto. El *atrium* (A) es aún el principal aposento de la casa; mas ya se notan distintamente las varias habitaciones que dan á él. Todas, excepto una, están

* La ciudad de Pompeya era una de las que esmaltaban la hermosa bahía de Campania. En el año 79, d. de C., fué sepultada debajo de las cenizas arrojadas durante una erupcion del Vesubio, y hasta 1748 quedó ignorado el sitio mismo en que un dia estuvo. Tanto se ha venido explorando en sus ruinas desde entónces, que ya se ha sacado de nuevo á la luz como una tercera parte de la ciudad muerta. Estos descubrimientos han venido á arrojar mucho mayor luz sobre la vida de los Romanos.

Digitized by Google

cerradas por puertas, y hay un cómodo pasadizo que lleva de la calle al *atrium*. En este caso hay tambien un piso alto, pero no siempre hallamos estos pisos. Esa es la clase de casas en que probablemente vivian los romanos de los primeros tiempos en sus haciendas en el campo. Desgraciadamente, no se ha salvado modelo alguno de las casas de campo de aquella época, como se salvaron los de casas y tiendas de Pompeya. Ni podia esperarse que aún se conservaran, porque una habitacion comun campestre no pudo estar edificada de manera que sufriese sin completa ruina la obra de millares de años. No nos describen los escritores romanos las casas ordinarias del pueblo, sino las grandes y espléndidas *villas* de los nobles, de las que, por falta de espacio, no nos es permitido hablar en este libro. Mas en lo que sabemos de las casas de los simples ciudadanos, no hay nada que nos haga imaginar que eran distintas del plano que aquí damos. El *atrium* era, pues, el aposento co-

FIG. 1.



PLANO DE UNA CASA DE POMPEYA.

Digitized by Google

mun. Allí, á la luz que venia del agujero cuadrado en el techo—el *compluvium*—cocíanse los manjares en el hogar de la familia; allí, sentados en torno de la mesa comun, gustaban de ellos los padres, los hijos y los esclavos; allí se sentaban las mujeres de la casa, á hilar su lana; y allí mismo, en los primeros dias de Roma, estaba el lecho de los jefes del hogar. Más tarde, fuéronse quitando al *atrium* algunas porciones, que se usáron como cuartos de guardar, dormitorios, y habitaciones para huéspedes.

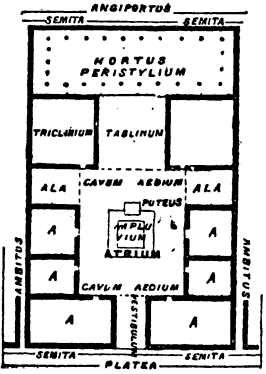
Ya en la fig. 1ª se observa el primer cambio importante que se hizo en esta especie de casas. Uno de los aposentos (*e*) queda completamente abierto al *atrium*, sin que de él lo separe puerta alguna: éste vino á ser con el tiempo una de las porciones ordinarias de toda casa: se le llamaba el *tablinum*, y era usado por el dueño como su habitacion privada. En él guardaba sus papeles (*tabulæ*), y su dinero: desde él podia vigilar, tranquilamente sentado, todo lo que en la casa sucedia.

El influjo de los Griegos trajo luego una segunda adicion. Detrás del *tablinum*, y comunicada á veces con el *atrium* por dos estrechos pasadizos llamados *fauces*, unióse á la casa un patio ó jardin cercado de paredes. Este estaba rodeado de columnas, por lo cual, de la palabra griega *stylos*, que quiere decir columna, se dió á esta parte de la casa el nombre de *peristylium*. No era éste al principio más que un jardin, usado como sitio de recreo, y en ocasiones, segun parece, para cosas de utilidad, porque solian sembrar en él frutos de hortaliza.

Digitized by Google

Pero luégo, en las casas más espaciosas, fué tambien el *peristylium* rodeado de cuartos, que servian ya de comedor, ya de alcoba, ya de trastera. Fueron las casas creciendo en magnificencia, y entónces se agregó á esa nueva parte de ellas otro segundo y mayor jardin, alrededor del cual construyeron tambien habitaciones. Pero la casa comun de Roma en los últimos dias de la República se componia de las tres partes principales que hemos mencionado: (1) el *atrium*, con los aposentos que lo rodeaban, y el pasadizo que llevaba de aquél á la calle; (2) el *tablinum* en medio de la casa, con uno de los *fauces* á cada lado; y el *peri-*

FIG. 2.



PLANO DE UNA CASA COMUN ROMANA.
AAA. DORMITORIOS (*cubicula*), CUARTOS PARA GUARDAR (*cellæ, penariæ*).

stylium, por detras de todo, rodeado de aposentos, ó sin ellos. Debe recordarse que ni el *atrium* ni el *tablinum* tienen partes que se les asemejen en las

Digitized by Google

casas griegas; y que el *peristylium*, ó peristilo, aunque introducido en Roma por los arquitectos de Grecia, no era cosa frecuente en las casas romanas.

Tal era la casa de un hacendado romano en los buenos tiempos primitivos de la República. Mas vino época en que ya no se hallaban en Roma aquellos fornidos agricultores que habian sido ántes su orgullo y sosten. Sus huesos emblanquecian los campos de batalla en que Roma habia confirmado con sangre de sus hijos su poderoso imperio: en vez de ellos, cultivaban los campos cuadrillas de esclavos cargados de cadenas, que vivian amontonados como rebaños en míseras barracas, que tenian más de prisiones que de casas de labriegos ("Nociones de Historia de Roma," pág. 55). Alzábanse en los campos, solamente, además de los corrales de los esclavos, los magníficos palacios de sus dueños. Hemos de volver á las ciudades para ver la morada comun de los ciudadanos.

3. *La ciudad romana.*—No debe haber parecido en su conjunto una ciudad romana muy distinta de una ciudad griega; porque las mismas causas obraban en ámbas para darles una comun apariencia. Aun más que en Grecia, surgió allí la "ciudad" de un lugar fortificado de refugio, una "altura" (*capitolium*), ó "fortaleza" (*arx*), á la cual acudian en busca de amparo los habitantes de las aldeas en tiempo de peligro. Allí se alzaban los templos de los dioses y diosas nacionales: cerca de ellos estaba la plaza de mercado (*forum*) que servia al mismo tiempo de asiento á los tribunales de

Digitized by Google

justicia, y de lugar de reunion á las asambleas populares; y en torno á la cual se levantaron luégo las casas de los ciudadanos. De aquí que tengamos casi siempre una altura central, coronada por una fortaleza, tan segura como pudiera el pueblo hacerla; y á cuyo alrededor se extendian, por las faldas de esta fortificada colina, las calles y las casas de la ciudad. Ruines y estrechas eran por lo comun aquellas calles. Hacian las casas de ladrillo, y en su mayor parte estucadas ó blanqueadas, mas sin ningun otro adorno. Cubrian sus ventanas, escasas y pequeñas, con persianas ó celosías, porque aunque no les era desconocido el vidrio, vendíase á tan alto precio que era lujo extraño y costoso el usarlo. Rodeaba á la ciudad, como á la fortaleza, una muralla; pero, en tanto que el muro de la fortaleza solo tenia una puerta, para mayor seguridad, el de la ciudad tenia siempre tres ó cuatro, y áun más, para mayor conveniencia. La perspectiva desde la ciudadela era á menudo deliciosa. No habia allí esas torres y agujas que rompen los contornos de una poblacion moderna; y era raro que en las ciudades pequeñas tuvieran las casas más de un solo piso. Pero las lindas casas blanqueadas, iluminadas de lleno por el brillante sol de Italia, eran puestas en relieve por los jardines del peristilo, y el humo azul que ascendia en columnas ondeando blandamente de las hogueras de leña encendidas en el *atrium*, vestian como de un mágico velo, bien distinto en verdad de ese nubarron sombrío que se cierne sobre las poblaciones inglesas las alegres y luminosas ciudades romanas.

Digitized by Google

Mas como las casas particulares eran á menudo mezquinas y pobres, hallaban mayor deleite los ojos en los templos y edificios públicos. Estaban éstos en su parte mayor en torno al *forum*, el lugar de reunion de los ciudadanos. Podemos tomar á Pompeya como ejemplo de una ciudad no muy grande. Hallamos en el foro principal un templo de Júpiter en un extremo, al que hacia frente en el otro un edificio que parece haber sido la Tesorería de la ciudad, y en algunos de cuyos aposentos se reunian tal vez los magistrados. De un lado del foro estaba lo que se llamaba la *Basílica*. Esta era la Sala de Justicia, espléndido edificio sustentado por veinte y ocho grandes columnas, y en el fondo del cual, frente á la puerta, alzábase el tribunal, desde el que vian los magistrados los procesos. Venia despues un magnifico templo de Vénus, que era la diosa patrona de la ciudad, cuyo templo se levantaba sobre un elevado basamento, y estaba rodeado por cuarenta columnas pintadas de brillantes colores. Seguia á éste una columnata (*porticus*) embellecida con pinturas, la cual servia como lugar público para conversaciones y paseos. Daba al Este, y por tanto era fresca en las tardes, y sitio muy agradable para pasear y hablar en calma; sin dejar de ver por eso el bullicioso y animado foro. Habia junto á éste un edificio abovedado y bajo, con varios calabozos, usado como cárcel de la ciudad. Del otro lado del foro, á la izquierda del templo de Júpiter, levantábase otro de mayor tamaño, que se supone era el de Augusto. Venia despues la casa de consejo, y al

Digitized by Google

lado de ésta otro templo, consagrado á Mercurio, ó tal vez á Quirino. El resto de esta parte estaba casi completamente lleno con un espléndido edificio, donativo de Eumaquia, sacerdotisa de Ceres, á la ciudad de Pompeya. No se sabe de un modo cierto el objeto de este edificio, mas parece que fué una especie de Bolsa, y tal vez una Bolsa especial para los curtidores, puesto que estos erigieron en el templo una estatua de la sacerdotisa. Rodeaba á todo el foro una alta hilera de columnas dobles, excepto en un espacio en que la fachada de un templo rompia la línea, y eran todas las columnas de mármol blanco de Corinto. Sin gran esfuerzo imagina la fantasía cuán espléndida vista debe haber sido aquélla en las alegres mañanas, en que llenaba el ancho foro una alborotadora muchedumbre, no obligada aún á ampararse en la sombra del resplandor fogoso del sol del Mediodía.

4. *La ciudad de Roma.*—No fué distinta al principio la ciudad de Roma de otras ciudades Latinas, aunque sobrepujó mucho á todas ellas. Eran sus calles mas estrechas é irregulares. A creer lo que pasaba como cierto entre los romanos, luégo que los galos destruyeron la ciudad, reconstruyó el pueblo sus casas cómo y dónde le plugo, por lo que no pudo haber órden ni regularidad en la ciudad nueva. De las siete colinas sobre que estaba edificada ésta, la *Capitolina*, que era la más empinada y distante de todas, quedó siempre destinada á sus antiguos usos: levantábase en una de sus eminencias el gran templo consagrado á Júpiter, Juno y Mínerva; y en otra estaba el

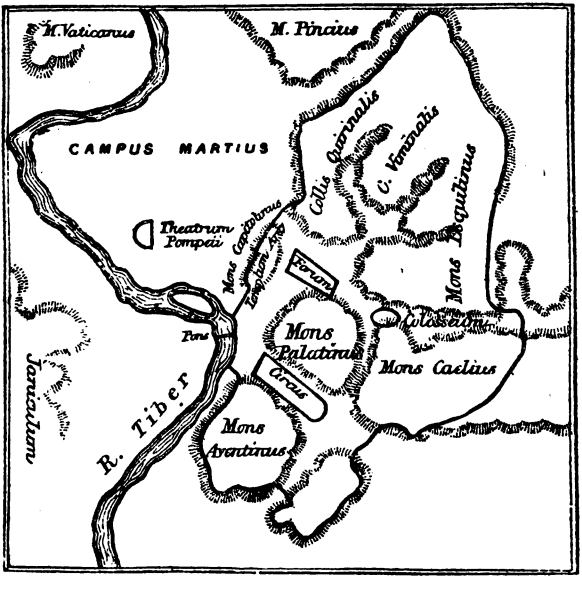
Digitized by Google

Arx, ó ciudadela. El Monte *Palatino*, donde se establecieron primero los Latinos, llegó á ser en dias posteriores el lugar favoritō para las grandes casas de ciudad de los nobles Romanos. En las faldas de las colinas, y en la tierra baja vivian los ciudadanos más pobres. La tierra llegó á valer mucho, y la poblacion de la ciudad á crecer tanto, que al cabo comenzaron á añadir piso sobre piso en lo alto de las casas. En Roma, como en la antigua ciudad de Edimburgo, edificábanse muchas de las casas en las laderas de las colinas, con lo que el frente de la casa parecia levantarse á grandísima altura, miéntras que el fondo tenia apénas tres ó cuatro pisos. Hacíanse casi siempre de madera los pisos mas altos, y eran á menudo bastante frágiles. Sobresalian á veces unos á otros, y parecian colgar sobre la calle, como en las ciudades antiguas de Inglaterra. Esto daba á las calles un agradable frescor, aunque las hacia oscuras y estrechas. Era de uso alquilar los pisos altos para alojamientos (*cenacula*), y en verdad que vivir en una buhardilla no era más deseable entónces en Roma que pueda ser en nuestros tiempos. Sabemos de un pobre poeta de la época de los Emperadores que tenia que subir doscientos escalones: y esto no era caso singular, sino muy frecuente. En gran temor del fuego estaban siempre los moradores de las casas; pero es fama que no corrian menor riesgo los que pasaban por las calles, á los cuales echaban descuidadamente de las ventanas de las casas los trastos rotos y los desperdicios de la limpieza. Solo dos grandes espacios abiertos rompian aquella masa de

Digitized by Google

casas amontonadas. En el medio de la ciudad, entre el Monte Palatino y el Capitolio, estaba el lugar de reunion de los ciudadanos, y el centro de la vida de la ciudad, el *Forum Romanum.* Allí se guardaba el escudo de Vesta, y el altar en que mantenian siempre ardiendo el fuego doméstico las Vírgenes

FIG. 8.



PLANO DE ROMA.

Sagradas. Al lado se alzaba la casa del Pontífice, el *Regia* ó Palacio, donde vivió Julio César, y alrededor del cual, en tiempo de César, habia dos

Digitized by Google

grandes *Basílicas.* Estas *basílicas* nos interesan muy especialmente, porque sirvieron de modelos á nuestras Iglesias cristianas, y porque muchas de ellas fueron usadas como iglesias cuando adoptó el Imperio la religion de Cristo. No eran á propósito, como veremos luégo (pág. 163), los templos de los dioses paganos para contener las congregaciones cristianas, áun cuando éstas no hubiesen pensado que estaban ya profanados por haberse adorado en ellos falsos dioses. Pero la basílica estaba construida de modo que cabia en ella gran número de personas. Tenia una nave central, separada por columnas de otras dos naves laterales, sobre las cuales habia á veces galerías. A uno ó á ambos extremos habia un descanso, en forma de círculo, y con arcos, llamado *apse*, en donde se sentaba el tribunal que entendia en los procesos. Pero el cuerpo del edificio servia de lugar de paseo para los ociosos, ó como punto de reunion para los negociantes, como se usaba del viejo templo de San Pablo en tiempos de Enrique VIII y de Isabel. A más de estos edificios, estaban en el Foro la *Casa del Senado*, y un templo famoso de *Castor y Pollux;* y en el extremo del Foro que venia á caer bajo el Capitolio habia templos antiguos á la *Concordia* y á *Saturno*, y junto á ellos las oficinas públicas. El Foro mismo estaba lleno de arcos, estatuas y columnas; y en frente á la Casa del Senado se levantaba la célebre tribuna (*Rostra*), que era una plataforma adornada con los espolones de los buques de guerra tomados á los enemigos, desde la cual hablaban á los ciudadanos reunidos los oradores de Roma.

Digitized by Google

El segundo de los espacios abiertos que se veian mirando á la ciudad desde el Capitolio, estaba entre el Monte Palatino y el Aventino. Era el *Circus Maximus*, sitio señalado desde los primeros dias de la República para las carreras y los juegos, de que los Romanos se mostraron siempre sumamente apasionados.

Otro gran espacio abierto habia al Noroeste del Capitolio, y extendido hácia el rio, que allí se encorvaba como para abarcarlo. Era aquel el famoso Campo de Marte, ó *Campus Martius*. Estaba fuera de los muros de la antigua ciudad, y es ahora la parte más populosa de la moderna Roma. Una antigua leyenda cuenta cómo estuvo cubierto en un tiempo por los maizales de los Tarquinos, y cómo, cuando los tiranos fueron expulsados, echó abajo el pueblo colérico sus cosechas, y las arrojó al rio como malditas, en tanto que consagraba aquella tierra á Marte, y la dedicaba á servir de lugar de ejercicio á los soldades de la República, y de juegos á sus ciudadanos. No hubo allí en los tiempos de la República más edificios que uno ó dos templos; ni se hacia en el Campo de Marte ceremonia de importancia, á no ser cuando se citaba al pueblo á que concurriese en sus órdenes militares (*Comitia Centuriata*) para elegir sus magistrados, decretarse sus leyes, y decidir la guerra ó la paz. Pero los Emperadores alzaron en aquel Campo muchos de sus más hermosos edificios; y en los últimos tiempos, cuando los Papas se habian avecindado ya en el Monte *Vaticano*, fué atraida la poblacion hácia aquellos lugares, y una densa masa

Digitized by Google

de casas cubrió el que habia sido campo de recreo de los ciudadanos.

Salvas estas excepciones, con razon podemos imaginarnos la ciudad de Roma en los dias de César como una red de estrechas y sinuosas avenidas. Solo habia dos caminos (*viæ*) propios para el tránsito de grandes carruajes. En el resto de las calles, luchaban trabajosamente las literas de los poderosos para abrirse paso por entre la muchedumbre de transeuntes, que en grandes grupos las llenaban, deleitándose, como aún hoy se deleitan los habitantes de las calurosas ciudades del Mediodía, en platicar desde el alba hasta la noche al aire libre, á la sombra benigna de aquellas imponentes casas señoriales. Mal provistas y pobres eran las tiendas, por lo que las calles estaban henchidas de buhoneros y revendedores de toda clase de productos. Marcial nos cuenta de aquellos mozos voceadores que venian de los bajas y sucias regiones del otro lado del Tíber á cambiar fósforos de azufre por vidrio y frascos rotos, á vender guisantes cocidos á los vagabundos de las calles, á andar ofreciendo los callos calientes que sacaban de las cocinas humeantes, ó á enseñar las culebras venenosas que hacian gala de haber encantado. Y de todos los terrores de la vida de ciudad, uno de los peores era aquella constante batahola, y tanto ruido de pregones y cosas semejantes.

5. *Ajuar de la casa.*—Ya hemos visto cómo se construian generalmente las casas, y cuál era el aspecto de una ciudad romana. Entremos ahora en una de sus casas, y tratemos de representárnos-

Digitized by Google

la tal como aparecia en su interior. Tomaremos como ejemplo una casa de un ciudadano comun de la clase media, teniendo en cuenta que si habia por una parte magnificos palacios mucho más hermosos que ella, tambien habia por la otra gran número de viviendas más llanas y humildes. Lo que primero nos sorprende al empujar las hojas de la puerta (*fores*) es el señaladísimo contraste entre la apariencia general de la parte exterior y la interior de la casa. Preparaban sus casas los romanos, lo mismo que los griegos, para vivir en ellas, y no para que las viesen desde afuera. Era por esto la parte exterior muy sencilla y desnuda. No podemos darnos por muy ciertos de cómo lucia el frente de una casa, porque, desgraciadamente, en casi todas las descubiertas en Pompeya habian sido los pisos superiores destruidos por entero. Pero en la casa poco ha descubierta en el Palatino, y llamada la casa de Livia, vése pintada en un fresco una calle romana, igual en todo á la de una de las ciudades del Oriente en nuestros dias, con sus blancas paredes, interrumpidas sólo por escasas y altas ventanillas, y por humildes pórticos. No tenemos razon para suponer que no eran sumamente sencillos los adornos de la parte exterior de aquellas casas. Mas no era así por cierto en lo interior. Hasta en las casas mas pobres resplandecian, pintadas de brillantes colores, las paredes, enriquecidas con pinturas al fresco, buen número de las cuales ha llegado hasta nosotros en toda su pureza. No eran algunas veces estas pinturas más que caprichos decorativos dibujos de fantástica ornamentacion; pero más á

Digitized by Google

menudo eran cuadros interesantes y acabados, que ponen hoy de relieve á nuestros ojos las escenas de la vida diaria de aquel pueblo. En una de estas paredes vemos en un lugar el interior de un establecimiento de batanero, y en otro un vendedor de pan en la plaza de mercado, cercado de sus panes, que tiene extendidos ante él en una mesilla; y en otro lugar vemos una escena de hacienda de campo, y mas allá un banquete. En estas pinturas, tanto como en las ruinas mismas, podemos aprender el modo de vivir de los romanos. Por desventura, la mayor parte de aquellos frescos tienen por asunto los hechos y maravillas de los dioses y héroes de la mitología griega, por lo que son mas útiles al estudio de la historia, que al del estado propio de aquel pueblo. El piso en las casas más pobres era de barro batido, y mezclado con tiestos de frascos rotos: pero en las moradas de los ricos era de baldosas de mármol, ó de trabajo de mosáico, el cual hacian encajando en una capa de yeso trocillos de mármol, vidrio y piedras preciosas, y ajustando con ellos caprichosas figuras geométricas, y á veces acabadísimos cuadros. En Pompeya se ha hallado una espléndida muestra de estos cuadros de mosáico, en uno en que está pintado, con elegancia suma y verdad grande, la batalla de Alejandro y Darío en Isso. Tiene este mosáico diez y seis piés de largo, y ocho de ancho, pero, á pesar de su tamaño, está trabajado con tan maravillosa menudez, y riqueza tan grande de detalle, que en cada pulgada cuadrada están contenidas cinco cincuenta piezas diferentes. El vigor del dibujo, la brillantez de

Digitized by Google

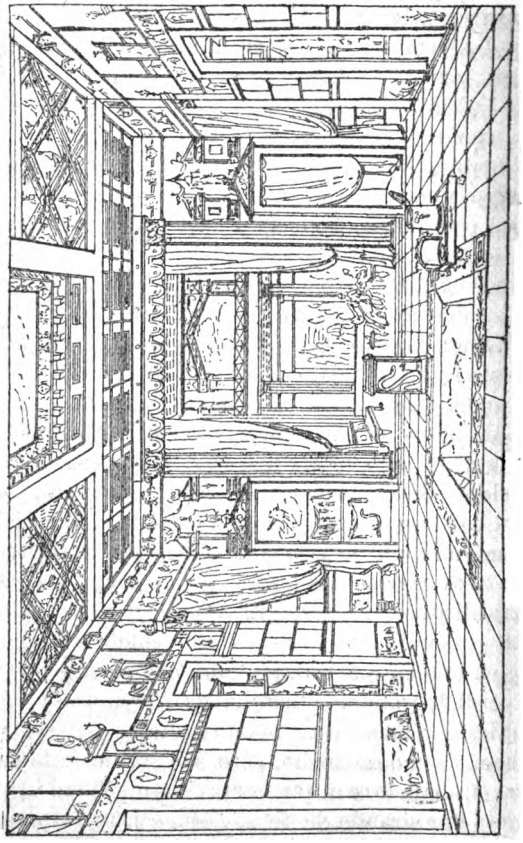


FIG. 4. ATRIUM DE UNA CASA ROMANA (*restaurado*).

Digitized by Google

los colores, el poder y maestría de los grupos, se unen para hacer de ésta una de las más admirables obras de arte que la antigüedad nos ha legado. No son muy frecuentes mosáicos de esta clase; pero en casi todas las casas de Pompeya se halla alguna obra de este género. Y es comun hallar á la entrada de la casa alguna palabra de salutacion (*salve*) incrustada en el pavimento para desear la bienvenida al visitante: pero en otras puertas se leia una frase ménos agradable: *Cave Canem* (¡ cuidado con el perro !), lo cual estaba escrito debajo de un cuadro de mosáico que representaba un perro guardian encadenado, mirando con tal fiereza que más parecia convidar al visitante á apartarse de la casa que á entrar en habitacion tan bien guardada.

Muy pocos muebles, y ninguno á veces, ostentaba el atrium. Segun las antiguas costumbres, en el atrium habia de estar el altar de los *Lares* (p. 161) reflejado en el agua del *impluvium*, mas solo se observaba esta práctica como fórmula, y el aro de los sacrificios estaba generalmente en el interior. Al rededor de las paredes se colocaban las estatuas, ya de dioses y héroes, ya de los antepasados de la familia; y desde los armarios (*armaria*) que se veian abiertos en las paredes, miraban las severas y descoloridas mascarillas (*imagines*) que reproducian las facciones de aquellos miembros de la familia que hubiesen desempeñado durante su vida altos empleos (p. 114). Pero para estudiar los muebles, hemos de levantar las cortinas que cubrian las puertas, y entrar en las habitaciones más pequeñas que estaban á cada uno de los lados del atrium. Veamos primero

Digitized by Google

el *triclinium*, que así llamaban al comedor. Éste era una innovacion de los últimos tiempos. Al principio, como hemos visto ántes, se disponia la mesa en público (*in propatulo*) en el atrium: allí se sentaban el esposo y la esposa, con los niños al pié de su asiento, ó sentados en mesa separada, y los esclavos ó empleados humildes, en bancos cercanos, comiendo de los manjares que les pasaban. Mas luégo vino á ser costumbre del marido y sus huéspedes reclinarse en los asientos, á la manera de los griegos, lo cual no hicieron nunca las damas, ni en Grecia ni en Roma ("Antigüedades Griegas," art. 75) porque se tenia por extravagante y deshonesto, de cuyas faltas fueron acusadas algunas que lo hicieron. Ya luégo hubo cuartos separados para las comidas, las que rara vez eran grandes, porque no estaba en boga entre los romanos juntar á comer mucho número de gentes. Y en las casas opulentas habia á menudo diversos comedores para las varias estaciones del año. La mesa era comunmente cuadrada; y rodeada en tres de sus lados por los lechos (*lecti*), que eran los asientos que usaban en sus comidas los romanos, y que en Griego eran llamados *Klīnai*, de lo que vino que la mesa misma, y despues el cuarto en que la mesa se servia, tomasen el nombre de *triclinium*. El *lectus* estaba hecho de manera que en él cupiesen tres huéspedes. Era casi siempre una armazon de madera, con fajas de un borde á otro, que descansaba sobre hermosos piés. En las casas ricas incrustaban la madera de los *lecti* con marfil, ó metales preciosos, y á veces con bronce, artísticamente trabajado. Sobre estos

Digitized by Google

lecti echaban colchones (*tori*) rellenos con lana ó plumas y ponian á cada huésped un cojin (*pulvinus*) en que los huéspedes descansaban el brazo izquierdo cuando se reclinaban en la mesa. Sobre los lechos tendian coberturas (*vestes stragulæ*), que los poderosos hacian teñir de púrpura de Tiro. En los últimos dias de la República se pusieron en boga las mesas redondas, y entónces se disponian los *lecti* alineados en torno de ellas en la formo de la letra C. Solian hacerse estas mesas de trozos de las mas raras maderas, y descansaban ya en tres piés ricamente tallados, ya en un solo pié central. Nunca fué Ciceron hombre muy opulento, y á pesar de eso se dice que dió mas de cinco mil libras esterlinas por una de estas mesas. Y áun hablan los historiados de otras por las que se pagaron mas altos precios. Además del *triclinium*, ó mesa de comer, podríamos haber visto en el cernedor varias trípodes, de las que usaban para poner en ellas las jarras y la vajilla, ó para que sustentasen ricos jarrones de adorno: se han encontrado muy lindos ejemplares de éstos en las excavaciones de Pompeya. Pero lo que tal vez nos hubiera llamado más que todo la atencion, habria sido la variedad y hermosura maravillosas de las lámparas, y de los pedestales que las sostenian. Muchas de éstas, halladas en Pompeya, eran de bronce, mas hace poco se descubrió una que era toda de oro: ésta y las otras muestran la gracia suma y habilidades singulares de aquellos excelentes artífices. Pero difícilmente podemos imaginar que su utilidad fuese igual á su belleza, porque la mecha consistia sólo en unos cuantos hi-

Digitized by Google

los torcidos holgadamente, que entraban por un agujero hecho en la parte alta de la vasija que contenia el aceite, sin que usasen de bombillo alguno que evitase la oscilacion de la llama, y la resguardase del viento. Es verdad que raras veces usaban de sillas en el comedor, pero en los demas cuartos de la casa no habia por cierto escasez de ellas. Tenemos abundantes muestras de aquellas sillas en las pinturas murales de Pompeya, y en esculturas de otros lugares; sólo han llegado hasta nosotros las que estaban trabajadas con metales y piedra; porque las sillas y escabeles de madera de las casas pompeyanas, como todos los demas objetos de madera, se deshicieron mucho tiempo hace en cenizas. Las sillas de forma más sencilla eran las de asiento sin respaldo, con cuatro piés perpendiculares, que fué la clase más comunmente usada en los rudos tiempos primitivos. Vino luégo una especie de banqueta que podia doblarse, y cuyos piés eran cruzados: la famosa *sella curulis* ("silla de carro"), concedida sólo á los más altos magistrados, es una clase de esta nueva forma, en la cual los piés, á la par que cruzados, eran curvos, y cuya armazon estaba cubierta con láminas de marfil. La elegante y comoda silla de ancho espaldar redondo, y asiento de blando cojin, era de nombre y orígen griego (*cathedra*): usábase principalmente en los aposentos de las mujeres, y sólo en los últimos tiempos vinieron á servirse de ella como de silla comun los ciudadanos más ostentosos. Habia tambien en Roma el legítimo y antiguo equivalente de la "silla del abuelo" que adorna los hogares de

Digitized by Google

Inglaterra, y era el pesado y macizo *solium*, de alto respaldo, algunas veees tallado con esmero, con dos sólidos brazos, y con una banquetilla para los piés á menudo fija á ella. Bien podemos imaginarnos, conforme á los usos antiguos, que uno de ellos habria en el atrium; porque en una silla de esta clase se sentaba siempre el *pater-familias* para recibir por las mañanas las visitas de sus clientes (p. 52). En los dias de Ciceron y Horacio era costumbre usar de una especie de sofá (*lectus lucubratorius*), para reclinarse miéntras se leia ó escribia en las tablillas: no parece que fueran muy diferentes esos asientos de los *lecti* del *triclinium*. Dedúcese que las camas en los dormitorio eran alcobas, abiertas en las paredes, y en las cuales tendian las almohadas y colchones; pero moldes cuidadosos, tomados del lodo petrificado alrededor de aquellos muebles, ántes de que se convirtieran en cenizas, nos muestran aún la forma de algunas camas de madera, no muy desemejantes de las que están en uso ahora. Conócese tambien una mampara plegadiza, que parece haber pertenecido á un dormitorio, y cuyo contorno nos ha sido revelado por el mismo hábil procedimiento. Debe recordarse siempre que todo lo que sabemos del ajuar de los romanos nos viene de una época en que ya los griegos habian estado enseñando por largo tiempo sus artes al pueblo de Italia, como han venido haciendo despues con toda nacion civilizada. Poco ó nada podemos decir por tanto, del ajuar de las primeras casas romanas, sino es que hay razon para creer que fué llano en extremo. Son las formas y modas de

Digitized by Google

Grecia, los dibujos de Grecia, y la habilidad de los artífices griegos, los que se nos revelan en las preciosas reliquias pompeyanas. Mas esto no importa mucho, porque no tenemos razon para creer que las casas de Ciceron ó de César debiesen ménos al buen gusto y maestría de los griegos, que las que ahora se abren á nuestros ojos en la bahía de Nápoles. Y parece tambien cierto que los muebles de una casa en Roma eran mucho ménos numerosos que los de nuestras casas. Si añadimos á los artículos ya mencionados unas cuantas arcas (*armaria*), puestas acá y allá, ya tenemos idea cabal del ajuar entero de una casa en Roma. En Roma como en Grecia, no parece que el mueblaje entrase como parte principal en las posesiones de las familias.

CAPÍTULO III

LA VIDA DIARIA DE LOS ROMANOS

1. *La vida en la ciudad y en el campo.*—Mas ahora que hemos visto algo de la casa del romano, probemos á seguirle en sus diarios negocios y placeres. Bien poca descripcion ha menester la vida de los primeros tiempos en el campo. Levantábase el labrador con el sol, ofrecia su sacrificio matinal, y se regalaba con su humilde almuerzo. Íbase luégo al campo, hasta que el calor del medio dia le anunciaba que era hora de volver á su comida y á su siesta. Y despues de su descanso trabajaba de nuevo, hasta que la puesta del sol le llamaba á su

Digitized by Google

cena y á un temprano sueño. Sólo interrumpian esta constante y pacífica labor los dias de fiesta de la familia, ó los de celebracion de los dioses y á veces una visita al mercado más cercano en uno de los dias de feria (*nundinæ*), que se celebran cuatro veces cada mes, y donde iban los labradores á vender los productos de su labranza, y á comprar las pocas cosas necesarias para la familia que no se hacian en la casa misma. Pero la vida de ciudad, especialmente en los últimos dias de la República, y en los del Imperio, era mucho más variada, sino mas ocupada. Para estudiarla bien habremos de escoger entre la vida de uno de los de la clase alta, ó la del cliente, ó el esclavo, porque nò existia allí la clase media. La poblacion de Roma tendia cada vez más á dividirse en dos grandes capas. Formábase por una parte la capa alta de los miembros de las antiguas familias romanas, tanto patricias cuanto plebeyas, que habian venido ennobleciéndose por centurias con el ejercicio de altísimos empleos, y enriqueciéndose con el saqueo de las provincias; pero en suma mucho mayor entraban á aumentar esa capa alta los "hombres nuevos" que eran á menudo libertos de los Emperadores y los nobles, que por toda clase de engaños y sojezas habian logrado hallar el camino de la opulencia y los honores. Y bajo ellos estaba la masa del pueblo, que vivia en su mayor parte del maíz que distribuia el Estado libremente, ó de la bondad de sus patronos, y que no pedia más que "pan y juegos en el Circo."

2. *La visita de la mañana.*—Entremos, pues, en

Digitized by Google

uno de los palacios que coronan el Palatino ó el Esquilino, y veamos cómo su dueño emplea el dia. Todavía no ha asomado el sol, y ya ántes del canto del gallo está el vestíbulo henchido de muchedumbre de clientes que vienen á hacer su visita de la mañana á su patrono. Llevan la *toga* nacional, que es incómodo traje, pero indispensable para toda visita de ceremonia, como la toga y el bonete de los catedráticos en nuestras antiguas universidades. El mayordomo penetra por la multitud y escudriña las caras cuidadosamente, para que ningun intruso sin licencia éntre á compartir las liberalidades del señor. Viene luégo el séquito de esclavos, portadores de la dádiva de la mañana (*sportula*). Ésta es la desairada costumbre que ha reemplazado la bondadosa hospitalidad de aquellos primeros dias mejores. Hubo un tiempo en que, como en los castillos de Inglaterra, el dependiente pobre era bienvenido á la mesa del patrono, donde tenia su puesto regular, aunque era un puesto humilde. Y ahora tiene á favor grande ser invitado de áspera manera, despues de aguardar pacientemente todo un largo dia, á la comida de la tarde. Ahora viene con su cesta,—algunas veces á la hora de comer, pero mas á menudo á la visita de la mañana—para recabar el alimento que al mayordomo plazca darle. Unas veces es pan y vino; y parece que otras solia añadirle carnes calientes,—que eran tal vez las sobras recalentadas de la comida del dia anterior: porque leemos de unos hornos portátiles que los clientes habian hecho traer por sus esclavos, para conservar en calor sus vituallas.

Digitized by Google

Desaparece en otras casas todo vestigio de este uso, y cada uno de los visitantes recibe, en vez de cosas de comer y beber, poco mas de un chelin, que era en moneda romana 25 ases, para comprar su comida por sí mismo. Mas ya se abren las puertas del atrio, y los clientes se precipitan á saludar á su patrono. Si es éste uno de los de la antigua escuela, recíbelos con la mano extendida, y los abraza uno tras otro; pero la soberbia de los nuevos advenedizos les mueve apénas á contestar desdeñosamente al humilde saludo, "¡ Salve, señor ! " (*Ave, domine !*), al mismo tiempo que se vuelve el orgulloso magnate al esclavo que le asiste (*nomenclator*) á preguntarle el nombre de su visitante. Una vez cambiados los saludos, muchos de los clientes abandonan la casa para ir á hacer visita á otra, y otros se quedan para solicitar ayuda en sus negocios, ó consejo en materias legales, ó para enterarse de lo que desea y proyecta su patrono para aquel dia. Así pasan las primeras dos horas de la mañana, á no ser que algun deber especial de cortesía á un amigo (*officium*) haya obligado al señor á salir de casa ántes de la hora de costumbre. Si estuviese enfermo, ó no dispuesto á recibir visitas, permanecen cerrradas las puertas del atrium, y circula rápidamente entre la murmuradora muchedumbre la mala nueva de que no habrá dádiva aquel dia.

3. *Divisiones del dia.*—Aquí debemos detenernos para decir que los romanos tenian dos modos diversos de dividir el dia. El dia civil ó formal comenzaba, como el nuestro, con la media noche, y estaba repartido en 24 horas. Pero el dia natural,

Digitized by Google

conforme al cual concertaban los actos de la vida comun, comenzaba con la salida del sol y terminaba con la puesta, y estaba dividido en doce horas de igual duracion, que empezaban á contarse cuando el sol salia. Pero en Roma un dia en los meses mas crudos del invierno dura apénas nueve horas, miéntras que en medio del verano dura un tanto más de quince. De aquí que una "hora" del invierno no dure en verdad más de tres cuartos de hora, á la vez que uno de verano dura un poco más de una hora y cuarto. La hora séptima empezó siempre al mediodia; pero la hora segunda en junio empezaba como á las 5 y 45 minutos de la mañana, en tanto que en diciembre no comenzaba sino como á las 8 y 15 minutos.

4. *Los negocios del dia.*—A la tercera hora de la mañana empezaban los negocios del dia; pero ántes de éstos era costumbre tomar una ligera comida (*ientaculum*), que corresponde más al panecillo y al café de los franceses que al almuerzo de inglaterra. Consistia solamente en pan, ya mojado en vino, ya acompañado de algun manjar ligero y gustoso, tal como miel, aceitunas, dátiles ó queso. Leemos en Marcial cómo los muchachos, en su camino á la clase de la mañana, compraban para su *ientaculum* una especie de pastel en la panadería. Despues de este sencillo refrigerio, el dueño de la casa sale con el séquito de sus clientes que en todo su camino le acompañan. Si tiene algo que hacer en los tribunales, ya por su propia cuenta, ya como abogado de otros, ésta es la hora de ir á ellos, á defender su causa, y á recibir los aplausos con que

Digitized by Google

sus clientes premian su elocuencia. Si está libre de negocios, puede ir á visitar á un amigo, ó á saber de otro que está enfermo, ó á buscar nuevas de algun ausente, ó á hacer la corte á alguna rica viuda, de quien espere algun legado. Tal vez es deber suyo aparecer en unos esponsales ó una boda, ó asistir á la firma de algun testamento, ó acompañar al hijo de un amigo al Foro, en la ceremonia de investir el traje viril (p. 108), ó auxiliar á algun pariente á preparar sus elecciones. En cualquier caso es de esperar que sus clientes sigan afanosamente su litera, en la que va el patrono con holgura, llevado por seis altos esclavos, y anden tras él colina abajo y colina arriba, á traves de la apretada muchedumbre, y hundiendo los piés en la inmundicia de aquellas calles mal cuidadas y mal pavimentadas. A menudo no se despiden los clientes ántes de la hora décima del dia, hasta la cual han aguardado en vano á que se los invitase á sentarse en la mesa del patrono, y se van al cabo, descontentos de su chelin de dádiva, que se les da en vez de la comida que aguardaban. Pero si el patrono es un poco mas dado á la comodidad y al reposo, volverá á su casa al mediodia, que es la hora que se mira frecuentemente como el término natural de los negocios. Entónces, si no lo ha hecho ántes, toma la primera comida sustanciosa del dia, el *prandium*, que viene á ser lo que los franceses llaman *déjeûner à la fourchette*. En los antiguos tiempos habia sido costumbre hacer de la *cena* la comida del mediodia, por lo que el *prandium* era un verdadero almuerzo; mas poco á poco se fué

Digitized by Google

dilatando la hora de la cena, como ha ido sucediendo en Inglaterra, donde hubo un tiempo en que la Reina Isabel comia al mediodia, y como sucedió tambien en Aténas ("Antigüedades Griegas," art. 20). Y así el *prandium*, como el ἄριστον griego ó el *déjeûner* frances, vino á ser una interrupcion en los trabajos de la mañana, y no una comida tomada ántes de que empezasen. Consistia en platos de carne, calientes y frios, pescado, legumbres, frutas, pan y vino.

5. *La siesta.*—Despues del *prandium* venia el descanso del mediodia (*meridiatio*), ó siesta. No era esta costumbre tan general en Roma como lo fué en Aténas ó como lo es hoy mismo en la moderna Italia. Allí en verano se cierran las tiendas y las iglesias mismas; nadie se aventura á salir á las calles y la tranquilidad al mediodia es más grande áun que á medianoche. Pero en Roma los negocios judiciales, las sesiones de los tribunales, las asambleas del pueblo y el Senado, continuaban sin interrupcion. Ciceron nos cuenta que no podia tomar su siesta, hasta que no habia dejado terminada su tarea diaria en el Foro. Tal vez en los primitivos tiempos fué éste uno de los numerosos aspectos en que la vida de la ciudad diferia de la del campo: cuesta trabajo creer que los labradores pudieran continuar sus faenas en las horas del mediodia, bajo el ardiente sol de Italia, en el caluroso mes de agosto. Pero en las ciudades, no hallamos huella de esta costumbre hasta los últimos años de la República, en que nace del crecimiento de los hábitos de bienestar y pereza traidos á Roma de tierras extranjeras. Al

Digitized by Google

cabo vino á ser la costumbre general. Tácito nos refiere cómo en una ciudad romana en Africa un hombre de humilde nacimiento estaba paseando "en el medio del dia por las desiertas columnatas," cuando vió una figura espectral, de mayor tamaño que el humano, que le prometió en lo futuro altos honores; Tácito coloca esta leyenda de fantasmas al mediodia, como pudiéramos nosotros naturalmente colocarla en la media noche. Roma misma fué tomada por el Godo Alarico en una hora en que su descuidada guarnicion estaba sumido en el sueño de la siesta.

6. *Juegos y ejercicios.*—Luégo de la siesta sigue, como consecuencia natural, el ejercicio diario. Hacian los jóvenes éste en la forma de divertimientos militares en el Campo de Marte, donde corrian, saltaban, luchaban, esgrimian, y ejecutaban otros varios ejercicios gimnásticos. Pero ni los ancianos podian descuidarlo sin ser tachados de indolencia. La diversion favorita de éstos era, como es aún en Italia, el juego de pelota. Tenia toda casa rica una habitacion destinada á este juego (*sphæristerium*), la cual estaba generalmente junto á los baños. Y los grandes baños públicos, de los que hablaremos sin demora, proveian lugares semejantes para el beneficio de los ciudadanos pobres. Los jugadores se desnudaban para el juego, y hasta de sus zapatos se despojaban: en invierno calentaban el cuarto para evitar resfriarse durante este recreo. Creese que usaron tres clases de pelota. La mayor, aunque la mas ligera, era la *follis*, llena de aire, como esa pelota grande que los ingleses juegan con los piés:

Digitized by Google

daban en ella con la mano ó el brazo, provistos algunas veces de guante. Esta manera de juego era, á lo que parece, reposada, y propia solo para ancianos y niños: hubo un tiempo en que Augusto gozaba extremadamente en ella. La pelota que seguia á la *follis* en tamaño era la *paganica*, mas no sabemos porqué se la llamaba así ni cuál era el modo especial en que la usaban. La última clase era la *pila*, una pelota pequeña, rellena de plumas, y usada en muchos y diversos juegos. No son siempre claras las descripciones de éstos; pero podemos ver que el juego favorito, el *trigon*, debe haber correspondido á nuestro modo habitual de jugarlo, en que uno lanza al aire la pelota, y otra la coge y la devuelve: y parece que lo jugaban con seis pelotas á un tiempo entre tres jugadores. Habia además el *harpastum*, que era una especie de reñidísima disputa entre varios jugadores para apoderarse de pelota, ó tal vez de varias de ellas. Ciceron y Horacio nos dicen que no gustaban mucho de estos juegos; pero esto no quiere decir en modo alguno que fueran despreciados por los romanos. El famoso Augur Mucio Scévola, que fué el mas sabio abogado de su tiempo, era un expertísimo jugador de pelota, y usaba regocijarse diariamente con este juego despues de sus trabajos en los tribunales, y aquel mismo severo filósofo, Caton el jóven, fué á menudo visto jugándolo en público en el Campo de Marte. Pero Séneca nos habla de aquellos que consagraban todo su tiempo al juego de pelota, como hablaria hoy un hombre grave de uno que viviese completamente entregado á uno de nuestros fútiles recreos.

Digitized by Google

7. *Los baños.*—El tiempo concedido al ejercicio, aunque regular, no era largo. Al dar la octava hora, sonaban las campanas de los baños públicos, como señal de que ya estaban abiertos, y el pueblo acudia en muchedumbre á aquel que era uno de sus mas grandes y usales placeres. En los primeros tiempos, no solian tomar el baño sino á las *nundinæ*, y nada más que por limpieza, por lo que las primeras casas de baño, tanto privadas cuanto públicas, parecen haber sido muy sencillas. A lo sumo tenian dos aposentos, uno para el baño frio de inmersion, y otro para el caliente; aunque no habia baño que gustase tanto, á los romaños jóvenes al ménos, como el echarse á nado en el rio Tíber. Pero allá por los tiempos lejanos de la segunda guerra púnica, comenzaron los especuladores á construir baños (*balinæ* ó *balnæ*) á semejanza del *βαλανεῖα* griego, los cuales vinieron á reemplazar á los primitivos lavaderos, que se llamaban *lavatrina*. Al principio, como aconteció en Grecia en tiempo de Aristófanes, las gentes apegadas al antiguo modo de vivir se opusieron con energía á estos suntuosos hábitos, y los tuvieron por enervantes y corruptores. Pero en esto, como en muchas otras cosas, lo extranjero llegó á ser pronto popular. Creció el número de baños: dicese que Agrippa, el amigo de Augusto, anadió unos ciento setenta á los que ya estaban en uso. Los Emperadores hicieron construir luégo muy vastos edificios que llamaban *thermæ*, donde habia á la vez baños, gimnasias, y á veces bibliotecas. No hay en Roma ruinas mayores que las que se conocen con el nombre de

Digitized by Google

Baños de Tito, de Caracalla y de Diocleciano. Al fin, no hubo ciudad en las provincias, no hubo apénas aldea, que no tuviese baño público. Muchos de éstos han sido descubiertos; pero ninguno está mejor conservado que los dos que se hallaron en Pompeya. Con ayuda de ellos, podremos formarnos idea completa de aquella costumbre que deleitaba tanto á los romanos. Corre en libros, y áun en obras de receintes escritores, una lámina en que está representado un baño romano, la cual dicen que es copia de una pintura mural que fué hallada en las Termos de Tito. Pero esa lámina es una invencion; y en algunos puntos desfigura la verdad, en vez de guiar á ella. De todos modos, no hemos menester su ayuda, gracias al gran número de ruinas que aún nos quedan. El baño romano no diferia mucho de ese á que ahora se da el nombre de turco. Requeria por lo ménos tres habitaciones (*cellæ*) para las cuatro clases de baño que, ya separada, ya sucesivamente, acostumbraban tomar los romanos. Eran estas tres habitaciones: (1) el *frigidarium*, el baño frio, junto al cual, ó en el cual, algunos de los bañistas se quitaban sus vestidos, y eran despues untados; (2) el *tepidarium*, un cuarto caliente, tambien destinado á desnudarse en él, y untarse el cuerpo, si los bañistas temian resfriarse; (3) el *caldarium*, aposento caldeado, en el que los bañistas podian tomar, ya un baño de aire caliente, como en el baño turco, ya un baño caliente ordinario. Pero, por de contado, en las grandes casas, cada uno de estos aposentos tenia otros varios más pequeños adjuntos á él; y además de los

Digitized by Google

cuartos usados para el baño, habia otros para satisfacer diversas exigencias del trato social, ó para ejercicio. Construíanse comunmente juntos dos órdenes de baños, para el uso de los hombres el uno, y el otro para el de las mujeres. Estaba en medio de ámbos el horno, que calentaba todo el edificio, y sobre éste, y contiguos, los dos cuartos *caldaria*, alzados sobre arcos, para que el calor del horno pudiese pasar libremente por de bajo de ellos. Y habia además tubos de barro, que conducian el calor por las dobles paredes de los aposentos. Sobre los hornos habia tambien grandes receptáculos, que suministraban agua caliente, cada vez que de ésta se necesitaba.

Pagaban á la entrada los bañistas la cuota de admision, que era en los baños públicos una suma pequeñísima, un *quadrans*, ó poco más de medio ochavo, aunque en los baños que pertenecian á especuladores privados se pagaban por supuesto cuotas mucho más altas. Entraban luégo en el cuarto caliente (*tepidarium*), ó en el frio (*frigidarium*), conforme á sus gustos, ó en los baños mayores, en uno de los cuartos de desnudarse (*apodyteria*) unidos á aquéllos. Habia esclavos de servicio, encargados de cuidar de los vestidos, y de hacer cuanto el baño requiriese : y los bañistas se sentaban algunos momentos en los bancos alrededor del cuarto, para traspirar en abundancia. Existia en Pompeya una fuente de agua fria en medio del *tepidarium*, en la que los bañistas podian refrescarse si hallaban que el calor era excesivo ; mas no parece que esto haya sido muy usado. De este cuarto iban al *cal-*

Digitized by Google

darium; donde tomaban el baño caliente, al principio en tinajas grandes (*alvei*) distribuidas por el cuarto, y más tarde en un estanque (*piscina*), ahondado en el centro del piso. Como este cuarto estaba lleno de vapor caliente, hallamos que los asientos eran en él de madera, y no de bronce, como en el *tepidarium*, donde no corrian el mismo riesgo de enmohecerse. Aquí habia siempre jofainas de agua fria (*labra*), que se vertia copiosamente sobre los bañistas: baño habia, del cual poseemos la descripcion, en el que estas jofainas eran de plata maciza. Despues del baño caliente, volvian los bañistas al cuarto frio, donde habia siempre un ancho estanque de agua (*piscina*) en que sumergian el cuerpo. Algunos, sin embargo, preferian otro estanque abierto al raso, y ménos frio por tanto. Venia luégo una importante parte del baño con el frotamiento, aunque mejor fuera decir el raspamiento (*destringere*), al que seguian los untos. No bien estaba terminado el baño frio, entraba el bañista en el cuarto caliente (*tepidarium*), ó mejor en un cuarto especial (*destrictorium*, *unctorium*): allí le raspaban con un instrumento hecho para este objeto, llamado el *strigilis*, del cual nos han llegado muchas muestras: le frotaban luégo con toallas de hilo, y le untaban el cuerpo finalmente de aceites perfumados y de ungüentos. Oimos hablar á menudo de esclavos que seguian á sus señores ó señoras á los baños, llevando consigo varios *strigili*, toallas, y ánforas de aceites (*ampullæ*). Reposaban despues los bañistas en los varios lugares de descanso, que en abundancia habia en las

Digitized by Google

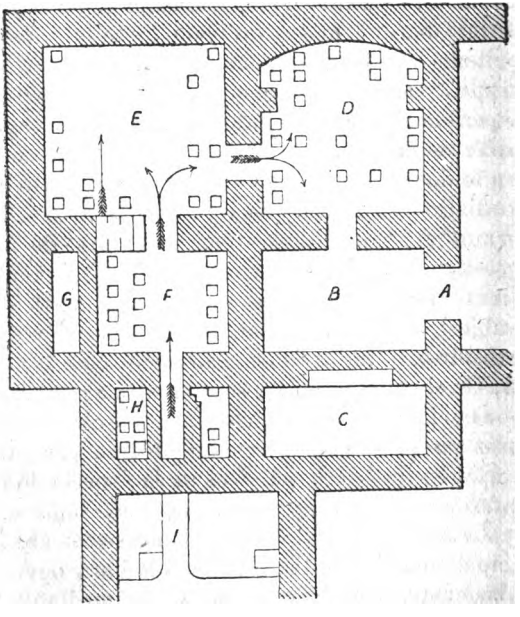
grandes *thermæ*, ó iban á ver los juegos de la *palæstra*, ó daban una ó dos vueltas por las columnatas, en tanto que llegaba la hora de volverse á sus casas á comer.

Habia otro cuarto, no mencionado todavía, que se asemejaba áun más á un baño turco que los ya descritos. Era el *Laconicum*, puesto en boga por Agrippa. Construíanlo generalmente sobre el horno; pero no parece que hubiera habido en él agua alguna: de modo que lo usaban simplemente como un baño de calor. No se vé que formase parte del baño diario usual, sino que estaba reservado á los enfermos, ó á aquellos que querian curarse de una indigestion por la traspiracion violenta. La lámina siguiente representa un pequeño baño particular descubierto en 1855 en el pueblo de Caervent (Montmouthshire). Muestra bien claramente cómo se hacia pasar el calor de un aposento á otro; pero carece por completo de los cuartos mas pequeños, y de lugares para reposo y ejercicio, que eran parte tan principal en los baños públicos de la especie de los hallados en Pompeya, y en muchos otros lugares.

8. *La comida.*—Despues del baño se tomaba la principal comida del dia, esto es, á la hora novena, regularmente, que era como á las 2 y media de la tarde en verano, y como á la una y media en invierno. Esta era la cena, con respecto á lo cual se cometen muy frecuentemente dos errores. Es el primero el de escribir *coena* por *cena*, la cual es equivocacion muy grande. Como otras muchas equivocaciones en el deletreo de las palabras latinas, ésta nació de que se suposo que la palabra venia de

Digitized by Google

FIG. 5.



BAÑO PARTICULAR PEQUEÑO.

A. Entrada.
B. Frigidarium.
C. Estanque de agua fría.
D. Apodyterium.
E. Tepidarium.
F. Caldarium.
G. Estanque de agua caliente.
H. Cuarto caliente.
I. Horno.

Digitized by Google

otra griega *κοινή*, ó "comida comun," con la que la voz latina no tiene relacion alguna. Cena es genuino vocablo latino, y no prestado, y significaba sencillamente "comida." Es el segundo error el de que se la traduzca á veces por nuestra voz "cena;" cuya traduccion sólo seria correcta para aquellos, si hay algunos, que acostumbrasen cenar ántes de las tres de la tarde. Habia casos, por supuesto, de cena á hora más adelantada de la tarde, como sucedia con los que estaban ocupados en los tribunales hasta la hora décima del dia; pero la hora novena era la usual. Un error semejante se comete en el uso de la palabra griega *δεῖπνον*, traducida algunas veces por "cena," cuando nunca significó esto en griego. Lo que nos parece casi singular, sin embargo, es que, cuando se celebraban banquetes lujosos, no se comenzasen, como los comenzaríamos nosotros, más tarde que á la hora acostumbrada, sino más temprano: así que comer ántes de la hora usual en el dia (*de die*) era mirado como una prueba de gran lujo; y un banquete que se celebraba temprano, un *tempestivum convivium*, era tanto como decir banquete suntuoso. Naturalmente un banquete que comenzaba con anticipacion podia tambien ser prolongado hasta muy tarde, tal vez hasta que la luz de la mañana hiriese el rostro de los disipados huéspedes. Aun aquellos que vivian con la mayor modestia, acostumbraban hacer, despues de la comida, muy larga sobremesa.

En los primeros tiempos consistia la comida, así como el almuerzo, en el potaje nacional (*pulmentum*), hecho de trigo comun, ó trigo candeal (*far*):

Digitized by Google

y eso quedó siendo por mucho tiempo la comida de las clases más pobres. Así Plauto, al hablar de la obra de un ensamblador, dice que no estaba hecha por un "rudo obrero romano, comedor de potaje." Sólo le añadian legumbres de varias clases, tales como guisantes, judías, lentejas (*legumina*) ó coles, puerros y cebollas (*holera*) : mas rara vez comian carne, áun en las mesas de los nobles. Hasta el pan se usaba escasamente : cuando necesitaban de él, lo hacian en sus propios hornos las mujeres ó los esclavos, como fué costumbre hasta hace poco en las comarcas rurales de Italia. No hubo en Roma comercio de panadería hasta la tercera guerra macedónica, cerca de seiscientos años despues de la fecha en que comunmente se fija la fundacion de la ciudad. Sin esfuerzo podemos creer que un cocinero era, en aquellos dias, un familiar innecesario. En el tiempo de Plauto, como 200 años ántes de J. C., vemos que cuando habia de darse una fiesta, se tomaba en alquiler, como se hacia en Aténas, un cocinero del mercado. Pero luego los cocineros (*coqui*) y reposteros (*pistores*) vinieron á ser de los más caros y preciados entre los esclavos. Tal vez en las fiestas, que seguian á los sacrificios, nació en los romanos el deseo de vivir más agradablemente ; y el conocimiento del lujo de los griegos dió lugar á una prodigalidad tan excesiva, que excedió pronto en mucho la de los mismos ateniensis. Tenemos narraciones de comidas en tiempo de los Emperadores, que apénas seriá posible sobrepujar por la profusa é inconsiderada glotonería practicada en ellas.

Digitized by Google

Ya se ha descrito el comedor. Ocupaban en él sus puestos el amo de la casa y sus huéspedes, reclinándose en sus literas en torno de la mesa, sobre la cual no se ponian manteles por temor de esconder sus primores. Cada huésped tenia su servilleta (*mappa*), ya porque le proveyese de ella el dueño, ya porque, como era mas usual, la hubiese traido consigo de su propia casa. Como cada uno descansaba sobre su codo izquierdo, era imposible el uso de tenedor y cuchillo: en verdad la costumbre de comer con tenedor, no se remonta á mas de quinientos años, y parece haber sido inventada en Italia, á fines del Siglo XIV. Usaban de tenedores, sin embargo, los encargados de trinchar, los cuales cortaban la carne ántes de que fuese colocada en la mesa. Estudiábase muy cuidadosamente el arte de trinchar, en escuelas especiales, donde se ejercitaban los aprendices con modelos de madera. De las cucharas (*ligulæ*) sí usaban, para los platos que las requerian; pero empleaban principalmente los dedos, como hacen hoy aún en el Oriente. No se sabe de cierto que pusiesen cuchillos para las comidas; pero como se han hallado en los sepulcros, al lado de manjares, cucharas y cuchillos de cabo de marfil, es probable que fuese costumbre ponerlos en las mesas. Lo que jamas faltaba en éstas era el salero. Hasta en las casas más pobres lo tenian, si era posible, de plata, y lo miraban como un vaso sagrado. No sólo usaban de la sal para aderezar sus viandas, sino que la mezclaban con la harina (*mola salsa*) en el sacrificio, el cual se ofrecia en el curso de la comida. En las casas ricas cargábase la

Digitized by Google

mesa de vajilla de plata, la cual, cuando no era necesaria para la comida, se colocaba para que fuese vista en el aparador (*abacus*). A una comida de invitacion todos iban, por de contado, con su mejor vestido: la incómoda *toga* era reemplazada por un traje de comer, de alegres colores (p. 109), y en vez de los zapatos comunes, se ponian sandalias (*soleæ*). Pero tan pronto como un huésped se habia reclinado en su litera, le quitaba su esclavo, que con él habia venido de su casa, las sandalias, y quedaba encargado de ellas, hasta que su señor volvia á pedirlas, lo que era la señal de la partida.

Habia en una comida ordinaria tres servicios distintos. Llamaban al primero *gustus* ó *gustatio*, ó algunas veces *promulsio*, porque se tomaba ántes de beber el *mulsum*, ó vino endulzado con miel. Este servicio era una invencion de los últimos tiempos, y consistia en todas aquellas cosas que se suponia habian de excitar el apetito para los manjares más sustanciosos que venian despues. Eran en su mayor parte legumbres picantes, como acedera, lechuga, pepinillos y coles en encurtido, rábanos, setas, y cosas semejantes, á los que solian añadir ostras y algun pequeño pescado en escabeche, como sardinas; y huevos: de donde viene el proverbio *ab ovo usque ad mala:* "desde el principio hasta el fin." Seguia entónces la *cena* verdadera, que se componia al principio de un servicio solo, como aquellas "judias con tocino" que nos cuenta Horacio que comia en su hacienda de campo. Pero despues vinieron á hacerse frecuentes seis ó siete servicios (*fercula*), y cada uno de ellos constaba de

Digitized by Google

cierto número de platos, que traian colocados en pila uno sobre otro. Casi seria tarea sin término la de contar las varias especies de pescados, carnes y aves, que se recogian en los mas distantes rincones de la tierra para saciar la gula de los opulentos romanos del Imperio. Debemos contentarnos con decir que, á pesar de toda su prodigalidad, jamas llegaron los romanos á tener buen gusto en las cosas de la mesa. Sus manjares se distinguian más por su rareza y gran precio que por su delicadeza y oportunidad. Bien puede imaginarse cómo se burlaria un griego de la exuberante profusion de manjares que henchia la mesa de su vulgar patrono romano. Sin entrar en detalles, que ocuparian mucho espacio, mencionaremos dos artículos, que hoy se sirven en todas las mesas, y nunca pusieron en las de Roma. Plinio habla del azúcar (*saccharum*) como de "una especie de goma blanca, recogida de las cañas en la Arabia y en la India, blanda á los dientes, y de uso sólo en medicina." Para endulzar, usaban miel. Lo mismo sucedia con la mantequilla (*butyrum*), que los doctores recomendaban como emplasto, pero que en sus usos de cocina era reemplazada, como lo es aún en el mediodia de Europa, por el aceite de oliva.

Luego de haberse consumido los diversos servicios de la cena, habia un breve silencio, miéntras que la harina salada (*mola salsa*) y las libaciones de vino eran ofrecidas á los dioses de la casa (*Lares*) en el altar de la familia: despues del establecimiento del Imperio recibia igual homenaje el Genio del Emperador. Venian entónces los pos-

Digitized by Google

tres, ó "segundas mesas" (*secundæ mensæ*), en las que se servian frutas y pasteles, como entre nosotros. En especial parecen haber sido muy varios y abundantes los platos de pastelería, porque hallamos mencion de muy crecido número de ellos, aunque no es cosa fácil distinguirlos. El mas comun de los antiguos dulces nacionales era la *placenta*, un pastel hecho con queso y miel, y el *laganum*, especie de fruta de sarten. Otros demuestran en sus nombres griegos, que fueron de posterior importacion.

9. *Las bebidas.*—La única bebida de uso comun era el vino. Rara vez lo bebian sin mezcla: beberlo puro era tenido como muestra de intemperancia. Mezclábasele á cada huésped á su gusto, durante la comida, en su propia copa; y andaban los esclavos en torno de la mesa ofreciendo á los convidados agua caliente y fria, aunque de aquélla usaban más que de ésta por creer que la mezcla con agua caliente era más saludable. A veces, sin embargo, ponian hielo en el vino, ó enfriaban la mezcla con nieve en vasijas para esto preparadas, algunas de las cuales aún existen.

Acababa la comida con los postres. Pero, en los tiempos de mayor ostentacion, los romanos tomaron de los griegos la costumbre del *symposium*, en latin *comissatio*. A esto llamaban *Græco more bibere* (beber á la griega). Alzaban todos los platos de la mesa; traian los esclavos guirnaldas, especialmente de rosas, y perfumes; añadíanse á veces en este punto de la comida nuevos huéspedes; y dábanse á beber los comensales. A la suerte de los dados

Digitized by Google

encomendaban la eleccion de un "rey de la fiesta," ó "árbitro del beber" (*rex convivii, arbiter bibendi*). Colocábase en medio de la mesa la gran ponchera (*crater*), y se mezclaban en ello el vino y el agua con arreglo á las órdenes del árbitro. A veces, por si se preferia juntar el vino con agua caliente, tenia la ponchera un espacio en el centro donde poner brasas; algo como las grandes tazas en que preparamos ahora el té. En las ruinas de Pompeya se ha hallado una de estas hermosísimas poncheras, con su tapa y remate. Cada huésped tenia su copa (*poculum*), la cual se llenaba del líquido de la ponchera con un cucharon (*cyathus*) que contenia como la cuarta parte de las copas que ahora usamos. Era costumbre que el árbitro decidiese cuántas veces habia de vaciarse el cucharon en cada copa, cada vez que éstas hubieran de llenarse nuevamente. Y si se bebia á la salud de álguien, se vertia en cada copa tantas veces el *cyathus* cuantas letras tenia el nombre de aquel á cuya salud se hacia la libacion. Muchos eran los vinos que gozaban de favor en Roma; pero los mas preciados eran el Cecubano, el Setino, el Falerno, el Másico y el Caleno, que eran todos de las vides de Campania, ó de las de la parte del Lacio que daba á ella. De los vinos griegos, se preferian el de Tasio, el de Chio, y el de Lesbos. Era uso tambien mezclar el vino, no sólo con especias, sino con aceites perfumados.

10. *Distracciones sociales.*—Los romanos, en su mayor parte, gustaban mucho ménos que los griegos de los placeres intelectuales que la sociedad

Digitized by Google

proporciona. Casi no habia caballero griego que no supiese entonar una cancion, ó acompañar su propio canto con la lira. Jamas se ha sabido de nada semejante entre los romanos. Eran famosos los enigmas y chistes de las comidas de Aténas: nada habia en Roma que recordarse estas ingeniosas prácticas atenienses, á no ser el empeño de algun tenaz poetastro en añadir nueva fatiga á las de la orgía con la lectura de sus últimos versos. De lo que gustaban mucho era de los juegos de azar. Las frecuentes leyes expedidas contra ellas muestran cuán favorecida era esta práctica, y cuán inútil la ley para extinguirla. Usaban dos clases de dados: los de la primera (*tesseræ*) eran, como los nuestros, unos cubos que tenian marcados en cada una de sus seis caras números desde uno hasta seis. Jugaban con dos, y á veces con tres, de éstos: los tiraban, como nosotros, de la cajilla de dados (*phimus* ó *fritillus*), y ganaba el que echaba el número más alto. Los de la segunda clase (*tali*) fueron al principio simples nudillos de animales, y se jugaba con ellos del mismo modo con que juegan aún los niños ahora; pero luégo se hicieron de materiales diversos, y se les usó como dados. Siempre retuvieron casi toda su forma primitiva, por lo que redondeaban los dos extremos, y quedaban sólo cuatro caras en que, al ser arrojados, pudiesen descansar. Los marcaban con los números 1, 3, 4 y 6. Para jugar con los *tali*, usaban cuatro. El punto más alto, llamado *Vênus*, era aquel en que todos los números que salian eran distintos; y el más bajo llamado "el perro" (*canis*) era aquel en

Digitized by Google

que salian los cuatro unos. Otras veces usaban de los *tali* como si fueran *tesseræ*, y ganaba aquel que hiciese mayor número de puntos. A más de las puestas, que iban á poder de quien ganaba, no hay duda de que era uso muy frecuente apostar en el juego.

Desde los tiempos más antiguos fué uso en Roma emplear á un flautista en los banquetes, aunque parece que sólo se servian de él en el momento de ofrecer el sacrificio á los dioses del hogar. Pero despues llegó á ponerse en boga acompañar las comidas de todo género de música y canto. Conforme se iban corrompiendo los gustos, fuéronse añadiendo á estas diversiones saltimbanquis y pantomimas, bufones y mágicos, bailarinas y enanos. Y hubo vez, en los tiempos del Imperio, en que fué parte de una comida una pelea de gladiadores.

CAPÍTULO IV

LA FAMILIA ROMANA

1. *La idea de la familia.*—Ya dijimos que la familia era la verdadera clave del Estado romano. Hasta cierto punto, lo mismo sucedia en todos los pueblos del tronco ariano. Una familia se desarrollaba en varias, y estas varias formaban una tribu, y tal se cree que ha sido el orígen de todos los Estados. Creíase que cada ciudadano estaba unido á todos los demas, ya por actual parentesco, ya por lazos de adopcion, que eran mirados como

Digitized by Google

equivalentes á los de la sangre. El rey era el jefe natural de la nacion, como si mantuviese aún por herencia el puesto que fué una vez ocupado por el padre de la familia de que la nacion habia surgido. Pero ya desde muy temprano hallamos que no acostumbraba el rey hacer cosa de grande importancia sin oir la opinion de los padres (*patres*), que eran las cabezas de los varios grupos de familias. Y si se trataba de paz ó de guerra, no las decidia el rey, sino la gran asamblea de los jefes de todos aquellos hogares. El deseo de dar á cada ciudadano adulto la mayor suma posible de libertad de accion, habia por fuerza de aflojar los lazos, que unian el hijo al padre, y el miembro de cada grupo de familias al que hacia de cabeza de él. No nos quedan ya más que huellas aisladas de aquella union estrecha y entera dependencia que debieron ser en un tiempo universales. En cuanto á Roma, tal fué por mucho tiempo la constitucion del Estado. El poder legal del padre (*patria poetestas*) era la consecuencia natural de su puesto como cabeza de la familia. Él solo podia hablar y obrar por ella; él era el sacerdote de los dioses domésticos; él era, á los ojos de la ley, el único poseedor de la propiedad familiar. Y con aquel amor á lo consistente y á lo práctico que ya hemos dicho que le distinguia, no era natural que tratase el romano de poner límites á su poder. La esposa estaba legalmente "en la mano" (*in manu*) de su esposo, y todos los derechos que su padre habia tenido sobre ella, en tanto que vivia la hija en su casa, todos eran trasmitidos al ciudadano á quien, sin que le hubiese elegido

Digitized by Google

ella, era dada por esposa (*in matrimonium dedit*). Si les nacia hijos, eran puestos á los piés del padre, y quedaba completamente á discrecion suya el acogerlos (*suscipere, tollere*) y criarlos, ó el exponerlos á la muerte. Solian ahogar á los niños que nacian débiles y deformes, y hubo casos en que perdió un niño la vida, sin mas razon que la de haber nacido en un dia nefasto. Esta costumbre de hacer morir los niños parece haber sido tan constante con las hembras, que, miéntras que por lo comun es siempre un tanto mayor en los pueblos el número de niñas hembras que el de los varones, en Roma sucedia que era considerablemente menor el número de las mujeres. A Tácito le pareció extraño que entre los germanos no fuera objeto de ley el poner límite al número de hijos. Pero tardó poco Italia en purgar este pecado. Mas que otra causa alguna, fué la escasez de hombres lo que causó la caida del Imperio bajo aquellas mismas tribus que estaban orgullosas de su gran muchedumbre de familias. Pero la rigurosa lógica de la mente romana hizo que fuera dado al padre este poder de vida y muerte sobre sus hijos, y en dias posteriores, su presuncion cobarde le condujo á usar de este atributo grandemente. Conforme á la letra de la ley, la *patria potestas* cesaba sólo por la muerte del padre, por ser éste penado con destierro, que acarreaba la pérdida de la ciudadanía, ó porque el padre emancipase al hijo: de otro modo, vivia el hijo en total dependencia de su padre, sin que le fuese siquiera permitido tener propiedad suya, ya la ganase ó heredase, porque toda iba á la familia, lo que es decir

Digitized by Google

que iba al padre, como cabeza de ella. Sólo en sus actos públicos de ciudadano podia obrar como le pluguiese. En eso el Estado, como la suprema autoridad, atropellaba los derechos de la autoridad del padre. Una anécdota nos muestra claramente esto. En tiempos de la segunda Guerra Púnica, Fabius Cunctator, viejo y afortunado general, fué enviado á servir como teniente bajo su hijo, que era uno de los cónsules del año. El hijo salió á encontrar al padre, y ante él iban como era de costumbre, uno tras otro, sus lictores. Ya habia pasado en su caballo por delante de once de los lictores de la comitiva de su hijo el anciano cuando el jóven cónsul le ordenó enérgicamente que se apease. El padre entónces, saltando de su caballo, exclamó: "Yo sólo queria ver, hijo mio, si recordabas como debes, que eres un cónsul romano."

2. *Los nombres.*—Los nombres mismos de los romanos enseñan la importancia que en aquel pueblo tenia la familia en el Estado. Cada ciudadano griego llevaba un nombre suyo propio, que era generalmente el de su abuelo, y á veces el de su padre, y que en otras ocasiones era elegido, como lo elegimos nosotros, sin mas razon que la de ser nombre eufónico y tener apariencia "aristocrática," y preferian los nombres largos. En los negocios públicos, y en los asuntos oficiales, solian añadirse el nombre del padre, y, en los primeros tiempos, el de la familia á que el griego pertenecia: así Cimon, el rival de Pericles, era conocido oficialmente como Cimon (hijo) de Milcíades. Aquí podemos notar que el padre de Milcíades se habia llamado tam-

Digitized by Google

bien Cimon, y Milcíades su abuelo. Pero despues se hizo costumbre no tener en cuenta el nombre de familia, y poner en lugar de él el *deme*, ó canton, en que se vivia. Así al orador Demóstenes se le llamaba en los documentos públicos Demóstenes (hijo) de Demóstenes, el Paianiano. En Roma habia costumbres muy diferentes. Allí el nombre de la familia era el *nomen*, el nombre por excelencia. Éste fué siempre en las verdaderas familias romanas un adjetivo en —*ius*, y tal vez, como sabemos que lo era en gran número de casos, un patronímico, que significaba "hijo de —," como tantos nombres ingleses, españoles, etc. Todos los miembros de cada grupo de familias llevaban este nombre. Si eran mujeres, lo usaban en su terminacion femenina. Llevábanlo tambien los clientes y los libertos. Pero cada uno tenia además un *prænomen* que era suyo propio, y que venia á ser como nuestro nombre de pila. De éstos sólo empleaban unos diez y ocho, y de cuatro ó cinco de ellos usaban casi exclusivamente determinadas familias. No era á veces fácil dar con la significacion de los *prænomina*, aunque, á lo que puede deducirse, se referian á la hora y condiciones del nacimiento del niño. Acostumbrábase en los tiempos remotos designar á cada uno formalmente con el uso de su propio *prænomen* y el *nomen*, junto con el prenombre de su padre, asi: "Q. Fabius, M. f.," queria decir: "Quintus Fabius, Marci filius," Quinto Fabio, hijo de Marcio. Como los grupos de familias crecian rápidamente, y se distribuian en familias varias, reunidas sólo entre sí por los ritos comunes en que

Digitized by Google

tomaban todas parte, estas familias nuevas vinieron á distinguirse por medio de apellidos, añadidos al nombre propio del grupo. Estos apellidos (*cognomen*) eran muy á menudo meros apodos. Y los romanos no parecen haber sido ménos aficionados á señalar á un hombre por alguna particularidad de su persona, que pueden serlo hoy los estudiantes de Inglaterra. Era á veces el apodo un agradable cumplimiento, como los de *Pulcher* (hermoso) y de *Nero* (varonil), que llevaban respectivamente dos de las familias de los Claudios. Pero otras veces el caso era contrario: á Tito Marcio, el poeta cómico, le pusieron de apellido Plauto (patituerto); á Quinto Horacio le decian Flacco (de orejas largas y colgantes); á Publio Ovidio le llamaban Naso (narigudo); y á Marco Tulio Ciceron, el orador famoso, le venia su último nombre mas de que un antepasado suyo habia tenido en el rostro una verruga del tamaño de un garbanzo, que de haber sido el primero en cultivar esta legumbre. Cossus quiere decir *arrugado;* Calvus *calvo;* Caton *agudo;* Bruto *estúpido;* y César significa probablemente *gran golpeador.* Daban primero estos nombres á algun miembro de una familia á quien cuadraban, y luégo se hacian hereditarios, y eran usados sin más repugnancia que aquella con que usan hoy los suyos los que se llaman Grueso ó Chico, Moreno, Blanco ó Prieto. Y fueron luégo usados en documentos formales, pero siempre de modo que su orígen se viese claramente, para lo cual eran colocados despues del nombre propio. El nombre oficial de Ciceron seria Marcus Tullius M. f. M. n.

Digitized by Google

(Marci nepos: sobrino de Marco) Ciceron. Notaremos de paso cómo esto confirma la costumbre de dar al hijo mayor el prenombre de su padre: hay lápidas funerarias que muestran ejemplos de que esta costumbre habia sido fielmente observada durante cinco generaciones, con el visible objeto de mostrar que aquel que estaba allí enterrado pertenecia á una rama de una familia que habia sido por todo aquel tiempo su cabeza legal. Por de contado que los miembros de la familia se llamaban entre sí por sus prenombres, como nos llamamos nosotros en nuestras casas por nuestros nombres de pila. Y esto mismo hacian entre sí los amigos íntimos, ó aquellos que tenian empeño en parecerlo de otros. Usábase del apellido en el trato ordinario, al cual sólo se añadia el prenombre en caso de querer demostrar comedimiento ó vehemencia. Y el nombre propio vino quedando reducido á mera fórmula, Muy descuidadas fueron en tiempo de los Emperadores las antiguas reglas para el uso de los nombres, y áun hubo casos en que se usó el prenombre como el nombre ordinario, como sucedió con los Emperadores Cayo y Tito, y en que el apellido vino á ser usado en lugar del prenombre áun en el trato doméstico, como en el caso de Neron. La confusion llegó á ser al cabo tan completa que vemos por fin á un hombre complacido en ostentar, como un grande de España, treinta nombres, amontonados descuidadamente, y sin la menor tentativa de órden.

Pero en lo que debe ponerse especial atencion es en que, miéntras que un griego no era apénas cono-

Digitized by Google

cido más que por su nombre propio é individual, el romano era llamado con un nombre que designaba por sí mismo la familia á que pertenecia.

Y esto era áun mas cierto en los nombres de las mujeres. En los primeros tiempos conocíaselas sólo como mujeres pertenecientes á tal familia, á la de Fabio, á la de Valerio, á la de Emilio. Y si dos mujeres pertenecian á la misma casa de un Fabio, se las distinguia llamándolas "la (mujer) mayor" (*maior*) ó "la menor (*minor*) de Fabio. Al cabo, ya en los tiempos del Imperio, alcanzaron las mujeres mayor libertad, respeto y prominencia, y entónces tambien tuvieron su apellido, y dos á veces.

3. *Matrimonio.*—Dos eran las principales clases de matrimonio en Roma: en una la mujer pasaba completamente del poder (*manus*) de su padre al de su esposo; en la otra nó, sino que quedaba bajo el poder de su padre. La primera clase pareció en los primeros tiempos preferible; pero cayo luégo en casi total desuso. Un matrimonio de esa clase primera podia hacerse de tres modos. Era el primero la forma religiosa de la *confarreatio;* para la cual se requeria la presencia del Pontífice Máximo y el Sacerdote de Jove ("Flamen Dialis," p. 166), y á más la concurrencia de diez ciudadanos romanos que hiciesen de testigos: y en la ceremonia se partia solemnemente un pastel de farro sagrado (*far* —especie de semilla parecida al trigo) del cual probaban el novio y la novia. Habia además el matrimonio por *usus*, en el cual la esposa pasaba al poder legal del esposo, por el mero hecho de haber vivido con él como esposo suyo todo un

Digitized by Google

año, sin haber dejado en todo este espacio de tiempo su casa por tres dias seguidos. Y el tercer modo de matrimonio era el *coemptio*, ó matrimonio por compra, en el cual el padre vendia formalmente su hija al novio, al mismo tiempo que, en presencia de testigos, declaraba la hija que consentia en aquella venta. Pero estas formas, y la más simple que se usó luégo, y que vino á ser la mas comun, no parecen haberse diferenciado sino á los ojos de la ley: el resto de las ceremonias nupciales eran casi las mismas en todas estas formas. Venian primero los desposorios, cumplidos cuando se habian cambiado las palabras *¿spondesne? spondeo*, despues de las cuales, como solemos hacer ahora nosotros, ofrecia el novio á la novia un anillo, como en garantía de que seria fiel á la palabra que acababa de empeñar. Era tambien acostumbrado que la novia hiciese á su desposado algun presente más valioso, como una prenda de su fe, al cual llamaban *arra;* y este presente se perdia si no llegaba á verificarse el matrimonio. En la mañana del dia de boda, y ántes de que el sol saliese, tomaban los auspicios ya los *áugures*, ya los *haruspices* (p. 165). Vestia entónces la novia una túnica blanca, y llevaba cubierta la cabeza con un resplandeciente velo rojo (*flammeum*) ; partíanle el cabello en seis guedejas, con la punta de una lanza, y se lo ataban luégo con cintas. Cuando ya estaban los huéspedes reunidos en la casa del padre de la novia, eran los auspicios declarados, y las palabras del contrato matrimonial pronunciadas en presencia de los testigos. Variaba el lenguaje usado en la ceremonia

Digitized by Google

segun fueran los novios patricios ó plebeyos: si ámbos eran patricios, usábase la *confarreatio;* y si alguno de ellos, ó los dos eran plebeyos, usábanse los fórmulas del *coemptio.* Luégo de dichas las palabras sagradas, la mujer casada, amiga de la familia, que asistia á la novia en la ceremonia (*pronuba*) ponia sus manos sobre los hombres de ámbos novios, y les conducia al altar de la casa, á ofrecer allí sacrificios á los antiguos dioses romanos. Ofrecíanse ese dia una vaca, un cerdo y una oveja; y miéntras que el *auspex* repetia la usual plegaria, el novio y la novia dabran vueltas al altar, tomados de la mano. Acabado el sacrificio, saludaban los huéspedes á los recien casados, pronunciando en alta voz la palabra *feliciter*, y empezaba la fiesta nupcial. Venida la noche, simulábase que arrancaban por fuerza á la novia de los brazos de su madre, y llevábanla en procesion regocijada á la casa del novio. Abrian la procesion los portadores de antorchas y tocadores de flauta; uníanse al séquito los que lo querian; resonaba todo el camino con los gritos de *Talassio*, tal vez el nombre de un antiguo dios del matrimonio, y con canciones poco decentes; y el novio echaba puñados de nueces á los chicuelos, en señal de que ya para él habian acabado los dias infantiles. Cuando la procesion habia llegado á la casa del novio, untaba la novia los pilares de la puerta, y les envolvia alrededor lana; levantábanla al pasar por el umbral, para que no tropezase, ni tocasen sus piés objeto alguno que fuese de mal agüero, y su esposo la recibia en el atrium y le deseaba que viniese en buena hora á

Digitized by Google

compartir "su agua y su fuego," emblemas de una vida que desde aquel punto habian de llevar apa rejada. Celebrábase al dia siguiente una segunda fiesta nupcial (*repotia*) en la casa del marido, en la cual hacia la nueva esposa sus primeras ofrendas á las divinidades del hogar de que venia á ser miembro. Y ya quedaba siendo una *matrona* romana, con todos los honores y derechos que con tanta largueza concedian los romanos á sus matronas.

4. *Posicion de las mujeres.*—Las mujeres casadas vivian en Roma de manera muy distinta que las de Aténas ó los Estados Jónicos de Grecia. No se las enclaustraba en el departamento de las mujeres en la casa, ni en las casas romanas existia departamento semejante. Eran en Roma las mujeres casadas las veneradas señoras del hogar. Hilaban y tejian con sus hijas y sus doncellas (*ancillæ*), pero no hacian labores serviles, como la de moler grano ó cocinar. Érales permitido salir á hacer visitas, y recibirlas, y hasta acompañaban á sus esposos á los teatros y á los juegos: todos les abrian paso en las calles, y se tenia por mercedor de la muerte al que osase insultar á una mujer. Las vemos á menudo fervorosamente interesadas en los asuntos de la nacion, y sus maridos buscaban respetuosamente su consejo. Era de notar en Roma, como se ha notado despues en pueblos modernos, que en la conversacion usual de las damas educadas hallábase el mejor modelo de acabada pronunciacion y de pureza del lenguaje. Deléitanse los escritores de los últimos tiempos en ensalzar la sobria, grave y

Digitized by Google

sencilla vida de las mujeres de las primera época de Roma; vida que en los dias del Imperio sólo podia hallarse por acaso en los hogares campesinos. Pero las mujeres, lo mismo que los hombres de Roma, inspiran mas respeto y veneracion, que afecto ardiente. No eran, como vamos á ver ahora, tan ignorantes como las esposas de los ciudadanos de Aténas; mas eran poco refinadas, y se las acusaba frecuentemente de altaneras y ásperas. Nadie sufrió más que las mujeres en la decadencia general de la virtud romana, que vino tras el rápido enriquecimiento y gigantesco poderío de la República, y la pérdida de su antigua fe. La libertad vino á ser licencia. Los divorcios eran fáciles, y sumamente comunes; la sencillez de los primeros tiempos se trocó en desordenada prodigalidad y desmedido lujo. Aún se repiten muy hermosas anécdotas, en que resplandecen, hasta en aquellos tiempos pervertidos del Imperio, la bondad y fidelidad de las mujeres romanas. Pero, en su conjunto, no podemos dudar que sus vidas y pensamientos habian descendido á muy gran bajeza. Hizo esfuerzos por reformar aquel estado de cosas el Emperador Augusto. Pero en verdad que ni su ejemplo, ni el de los potentados de su corte, estaba hecho para poner coto al desastre. Y las cosas fueron yendo de mal en peor por espacio de un siglo despues de su muerte.

5. *Los niños.*—Eran los niños considerados al principio como de la absoluta propiedad del padre. Vimos ya que éste podia hacer lo que le pluguiese con sus hijos recien nacidos. Pero muy en los al-

Digitized by Google

bores de Roma, fué mandado por ley que ninguno expusiese á morir á un hijo, ni á la primera hija que le naciese, á ménos que no fueran deformes ó raquíticos. Mas digamos de nuevo que no hay duda de que las niñas eran expuestas á morir con muy gran frecuencia. La suerte de estas criaturas era á menudo muy triste. Si no morian de abandono, eran recogidas por gentes que las guardaban junto á sí por cierto tiempo, para venderlas más tarde como esclavas. Eran á veces mendigos los que las recogian, los cuales las deformaban bárbaramente, como se nos cuenta que hacen aún en Italia, para excitar la bondad de las almas compasivas con sus desventuras, y acumular dinero de este modo. Si el padre se decidia á acoger á un niño y educarlo, la madre misma, en los primeros dias de Roma, le criaba á sus pechos y cuidaba de él. Más tarde, se hicieron ya comunes las nodrizas (*nutrices*). Estaba tambien á cargo de la madre la primera educacion del hijo, la cual fué al principio tarea simple, porque consistia mas en habituarlo á buenas costumbres que en trasmitirle conocimientos. Poníase mucho esmero en enseñar á los niños á amar á su país y á venerar sus leyes, á ser sinceros, leales y honrados en palabras y hechos, á tributar el debido homenaje á los dioses de la nacion y del hogar, y, sobre todas las cosas, á obedecer sin murmuracion ni réplica. Cuando ya el niño era mayor, comenzaba el padre á cuidar de él, le tenia á su lado todo el tiempo que le era posible, le llevaba al campo consigo, á trabajar en los quehaceres de la labranza, ó al Foro á sus negocios, y le enseñaba á

Digitized by Google

montar á caballo, á nadar, y á usar las armas de la guerra. Cuéntase que hubo un tiempo en que se permitia que los niños acompañasen á sus padres á las asambleas del Senado; pero cayó en desuso esta costumbre, porque las madres mortificaban grandemente á sus hijos para obligarlos á que les contasen lo que habian estado discutiendo los Senadores. En un punto eran distintos los ejercicios del niño romano de los del niño griego. Ejercitábanse los griegos para dar á su cuerpo fuerza y hermosura, y no habia cosa que estimasen en tanto como á un atleta victorioso; miéntras que los juegos y ejercicios de los romanos iban exclusivamente encaminados á hacer de los hijos de Roma guerreros hábiles y fuertes. No honraban sus conciudadanos la elegancia y energía del cuerpo, sino el vigor y proeza en las batallas, por lo que dirigian su educacion, más que á hacerse ágiles y esbeltos, á hacerse resistentes y fornidos. Era tambien, al prineipio, de uso que el padre enseñase al hijo aquellas cosas que habian de serle mas necesarias en la vida. Nunca excedió esta enseñanza de un poco de lectura y escritura, un tanto de aritmética, y algo de las leyes y tradiciones del país. Pero es de creer que hubo escuelas en Roma desde muy remota época, porque leemos que Virginia iba á una en el Foro en el año 450 ántes de Cristo: y abundan las referencias á las escuelas de otras ciudades en documentos de tiempos no lejanos de aquellos años primitivos. Parece que en aquellas escuelas estudiaban juntos las niñas y los niños; mas no debieron enseñarles sino muy poco más de lo que ya hemos dicho, á no

Digitized by Google

ser que añadiesen por gala un poco de canto, é hiciesen aprender á los escolares las antiguas baladas del país. Estaban estas baladas escritas en el metro saturnino, de cuyo género de verso tienen los ingleses una excelente nuestra en aquel de un cantar de nodriza, *The queen was in her parlor, counting out her money*, y que, traducido con ligera variante, para conservar el acento latino, vendria á ser así en castellano, "La reina allí en su sala, contaba su dinero." Cantaban aquellas baladas en las fiestas los niños y los huéspedes. Pero en esto, como en muchas otras cosas, hubo cambios muy grandes cuando, despues de la primera guerra Púnica, vivieron en más intimo trato con los griegos los romanos. Mucho habian ya aprendido en verdad éstos de los griegos de la Baja Italia y de Sicilia, pero luégo vinieron griegos á establecerse en Roma, y hallaron mucho favor entre las gentes principales, y especialmente en Escipion y sus amigos. Comenzó entónces á estudiarse la literatura en la escuelas. Tal vez el más antiguo libro de escuela latino fué una traduccion de la Odisea de Homero, hecha en el antiguo metro saturnino por *Livio Andrónico*, liberto de Marco Livio, por lo que llevaba el *nomen* de éste. Esta version de Andrónico es áspera é inculta, pero llenaba el objeto con que se la hizo, que fué el de comenzar á revelar á los estudiantes el puro y valiosísimo tesoro de la poesía griega. Por la misma época, ó poco despues de ella, vivieron los más antiguos de los poetas romanos, Nevio, Ennio, y Plauto, cuyas obras sirvieron tambien de texto en las escuelas. Ya por

Digitized by Google

entónces, era comun el estudiar el griego; y se compraban á menudo esclavas griegas para que sirviesen de ayas á los niños. Griego era tambien generalmente, y llamado con su nombre griego *pædagogus*, el esclavo encargado de vigilar á los niños cuando iban á la escuela y venian de ella, y de cuidarlos en sus horas de juego, enseñarles maneras cultas, y apartarlos de malas compañías. No enseñaba aquel esclavo á los niños más cosas que éstas, á no ser lo que de su lengua nativa pudiesen aprender ellos conversando: asi lo dice Varron: *instituit pædagogus, docet magister;* y así se vé en San Pablo, que su uso de la palabra *pædagogus* (Gal. iii, 24) no atribuye á éste el cargo de dar lecciones, sino de educar moralmente. Pero, por de contado, ejercia este esclavo gran influencia en el carácter de los niños, por lo que los padres le elegian con gran cuidado, y daban este empleo al que les parecia mas digno entre su servidumbre. Dícese que fué un gramático griego, llamado Crates, el que, allá 170 años ántes de J. C., abrió la primera escuela romana donde se estudió formalmente la literatura griega. Habia ido á Roma como enviado del Rey Atalo de Pérgamo; pero, estando ya en Roma, se quebró una pierna, y, detenido por esto en la ciudad, comenzó á dar lecciones de "gramática," como decian entónces, y que eran lo que llamamos ahora, en nuestras lenguas modernas, lecciones de literatura. Hiciéronse populares y fueron concurridísimas las clases de Crates. Pero ántes de este tiempo habia habido muchos maestros griegos en casas particulares; romanos eminentes habian escrito ya

Digitized by Google

historias en Griego ; y los frecuentes chistes de las comedias de Plauto, que no podian ser entendidos por quien no tuviese conocimiento de la lengua griega, prueban que ésta era ya bastante familiar á mucho número de romanos, y áun á aquellos de clase más baja.

6. *Las escuelas en Roma.*—Por mucho tiempo estuvo reducida la enseñanza en las escuelas ordinarias á materias elementales, tales como leer, escribir y contar, junto con el estudio de la literatura. Livio, Nevio y Ennio eran aún enseñados en las escuelas en la niñez de Horacio, más de cien años despues de la muerte del último de ellos, cuando ya la lengua en que hablaron parecia á los modernos romanos muy ruda y anticuada. Aun en vida de Ciceron, usábanse sus discursos como libro de texto en las escuelas ; y á poco de haber muerto Virgilio y Horacio, fueron sus obras, para no dejar ya de serlo nunca, libros familiares en las escuelas. Pero acaso fué sólo en las de la capital donde se enseñó literatura griega ; puesto que vemos que el padre de Horacio, que se esforzó grandemente y gastó buenos dineros en la educacion de aquel su hijo único, le sacó de Venusia, que era ciudad de campo, apénas cumplió Horacio doce años, y le llevó á Roma á que estudiase. Enviábanse los niños á la escuela cuando ya andaban en siete años. Si lo podian sus padres, iban acompañados de unos esclavos (*capsarii*) que les llevaban sus libros y sus tablillas de escribir ; pero era lo más frecuente que las llevasen los niños mismos, como nos dice Horacio, y que fuesen acompañados de un solo esclavo,

Digitized by Google

que se llamaba *pedissequus*. Era en lo general la escuela un cuarto en el piso bajo, abierto á la calle, como se usa aún hoy en el Oriente. Enseñábase á leer en clase, repitiendo los niños despues del maestro, en cierto modo de canto, primero las letras, y luégo las sílabas, y luégo toda la palabra; lo que no era tarea tan difícil como en otras lenguas, porque las palabras latinas se pronunciaban exactamente como se escribian. Pero los garabatos hallados en las paredes de Pompeya demuestran que no era un arte completamente comun la ortografía. Los libros fueron en los primeros tiempos escasos y caros, pero en la época de los Emperadores, empleaban ya los libreros tal y tan escogido número de esclavos amanuenses, que parece que llegaron á ser al cabo tan baratos los libros en Roma como los que á más bajo precio puedan venderse entre nosotros. Para aprender á escribir, usaban primero los muchachos de unas tablillas cubiertas de cera, en la que dibujaban las letras con un instrumento puntiagudo que llamaban *stylus:* empezaban por copiar por encima letras trazadas ya por el maestro, que guiaba á veces sus manos: y luégo trataban de imitar las letras por sí mismos. Cuando estaban un tanto adelantados, escribian sobre papel (*charta*), hecho de la planta llamada *papyrus*, y usaban para ello tinta y plumas hechas de cañas. El papel de que se servian en las escuelas era comunmente el que habia servido ya por un lado, para cuentas, ó para libros que no habian hallado compradores. Cuidábase de que las palabras que los discípulos habian de copiar fuesen versos ó pro-

Digitized by Google

verbios que encerrasen alguna enseñanza útil, como se hace hoy en los cuadernos de escritura de nuestras escuelas. Parece que los romanos estimaron más la rapidez en el escribir que la limpieza de la letra: y, en tiempo de Ciceron, llegó á usarse una especie de taguigrafía. Era tambien muy apreciada la prontitud en calcular, y habia maestros especiales de aritmética que enseñaban los modos más rápidos de resolver problemas, y deducir intereses, sin necesidad de usar de cifras.

7. *Castigos.*—Las varillas estaban siempre al lado de los maestros en las escuelas romanas de los primeros tiempos. Nos cuenta Plauto que si se equivocaba un discípulo en una sola letra en su lectura, estaba pronto todo negro y azul, "listado como la capa de su aya." Y Marcial nos dice que era uno de los mayores enojos de la vida de la ciudad, oir, ya ántes del canto del gallo, resonar el aire con el ruido de los azotes y clamores de los niños en las escuelas. Quintiliano, el mas famoso maestro de su tiempo, que floreció entre los años 70 y 90 ántes de Cristo, protestó vigorosamente contra esta envilecedora costumbre de azotar; pero una pintura de Herculano, que pertenece al mismo período, muestra que en aquella misma época era uso, como lo es aún hoy en ciertas escuelas bárbaras, y lo practicaba en Inglaterra el Colegio de Eton, hacer montar á un discípulo en las espaldas de otro, y darle allí de azotes.

8. *Vacaciones en las escuelas.*—Habia dos en el año. Era una en diciembre, en los dias de las Saturnales, época de generales regocijos, en los cuales

Digitized by Google

hasta á los esclavos era permitido tomar parte. Era la otra en marzo, en la Quinquatria, ó fiesta de Minerva, que duraba del dia 19 al 25. Considerábase esta fiesta como el término del curso escolar: y entónces era cuando los niños pagaban á las escuelas de la ciudad sus cuotas anuales, y cuando los nuevos que entraban traian un presente (*Minerval*) al maestro, para que ofreciese sacrificio por ellos á la Diosa, y les ganase su favor. En las escuelas de campo, pagábanse las cuotas mensualmente; y los cuatro meses del verano, en que se recogia la cosecha de los olivos y las vides, eran tambien época de vacaciones. No sabemos que haya sido ésta la costumbre en Roma: pero como entónces, lo mismo que ahora, era Roma ciudad muy insalubre en agosto y setiembre, es probable que los hijos de los más ricos ciudadanos á lo ménos, fuesen durante este tiempo con sus padres á sus casas de campo, ó á sus *villas* á las márgenes del mar. Decia Marcial que habian aprendido bastante si habian aprendido á quedar con salud.

9. *Posicion del maestro de escuela.*—No es menester decir que la estima en que se tenia al maestro de escuela, dependia de sus propios merecimientos, de su mayor ó menor ciencia, y del respeto que inspirase su reputacion. Hallamos varios casos de hombres, que luégo de buscar en vano fortuna por todos los demas caminos, se dedicaban á enseñar niños. Ni gran estima, ni gran paga lograban éstos, que no merecian más, por su dura faena. Era tambien frecuente que hombres de más mérito fueran recompensados con muy poca largueza.

Digitized by Google

Los *literatores*, ó, como diríamos nosotros, profesores de Literatura, estaban obligados á tener en la punta de los dedos todo lo que pudiera saber un humano, de los personajes de las tragedias y epopeyas griegas y latinas, y habian de estar siempre prontos á responder, á los que, en su camino al baño ó á la casa en la hora de comida, les preguntaban quién fué la nodriza de Anquíses, y en qué tierra nació la nuera de Anquemolo, y á cuántos años llegó Acestes, ó cuántos cántaros de vino dieron los de Sicilia á Enéas y sus Troyanos. Y áun así, ganaban ménos en un año, que lo que gana hoy en Inglaterra un jockey en una sola carrera de caballos. Eran demasiado numerosos los maestros que venian de Grecia á Roma, y muy animada la competencia entre ellos, para que pudieran alcanzar grandes precios por la enseñanza de sus letras. Pero no sucedia así con los retóricos famosos de que vamos á hablar ahora.

10. *Escuelas de Retórica.*—La facultad de hablar bien habia sido siempre muy preciada en Roma, cual debe serlo en todo Estado libre; mas no habian cuidado mucho los romanos de estudiar atentamente el arte de la Retórica. Estudióse ésta primero en Sicilia, y más tarde y mejor en Aténas, donde vivieron y florecieron los mas ilustres oradores y maestros de Grecia. Pero cuando los maestros griegos de Retórica fueron á Roma, halláronse recibidos muy cariñosamente. Verdad es que fueron en un tiempo en que no eran ya las armas el único camino de los empleos y la gloria, y en que habia grandes procesos políticos, venidos del mal gobier-

Digitized by Google

no de las provincias por los nobles romanos (véase *Nociones de Historia de Roma*, p. 81). Púsose, pues, en boga que todo romano de buena posicion, despues de haber acabado su curso en la escuela de Literatura, ó con un maestro particular, entrase á estudiar Oratoria con alguno de aquellos profesores griegos. Habia tambien profesores latinos de Retórica, mas no se les tenia en mucho aprecio. Ejercitábanse los alumnos de aquellas escuelas en hacer discursos en pró de una ú otra de las partes que contendian en el supuesto caso señalado para debate, y era de ver cuánta atencion ponian en descubrir argumentos oportunos, en arreglarlos de modo que causasen más seguro efecto, en elegir adecuado lenguaje, acomodando en él de modo propio las figuras del discurso; en manejar la voz con destreza, y en dirigir acertadamente sus gestos y miradas. Ciceron, en su magna obra *Sobre el Orador*, tacha de erradas, y poco conformes á la práctica, muchas de las reglas que en esas escuelas se enseñaban: pero no cabe duda de que aquella enseñanza práctica contribuyó mucho á formar la raza de oradores que abundaba en los últimos tiempos de la República. Ciceron mismo estudiaba y practicaba con gran diligencia. Se consideraban los jóvenes en edad propia para entrar en aquellas escuelas de Retórica, cuando ya habian sido investidos con la toga viril (p. 106); pero en tiempo de los Emperadores se hizo comun que la Retórica se enseñase en las escuelas ordinarias, donde los jóvenes discípulos aturdian los oidos del maestro con sus altas y extravagantes voces.

Digitized by Google

11. *Educacion universitaria.*—No en Roma, sino en las ciudades orientales de Grecia, y especialmente en Aténas, terminaban su educacion los romanos de casas notables y opulentas. Aténas podrá ser llamada, en realidad, la Universidad del Imperio Romano. Muy lejanos estaban ya los dias hermosos de su libertad y de su gloria, y aún iban á ella, como á su hogar comun y querido, los escritores y maestros de todas las comarcas civilizadas de la tierra. Allí iban en muchedumbre los jóvenes romanos á oir explicar á sus principales mantenedores los cuatro grandes sistemas de Filosofía que contendian en aquel tiempo. Es verdad que nos dicen que Virgilio estudió Filosofía con un maestro griego en Roma; y es una de las más deliciosas de sus composiciones menores aquélla en que nos cuenta el regocijo con que volvia de las huecas disputas de las escuelas de Retórica á las más serias cuestiones de la Filosofía. Pero Horacio fué á buscar á Aténas mayor ciencia; y á Aténas fué Ciceron, y su hijo, y su sobrino, y en suma, cuantos tenian tiempo y hacienda para hacer el viaje.

12. *Los esclavos.*—En Roma, como en casi todas las demas naciones antiguas de que tenemos algun conocimiento, fué conocida la esclavitud desde los tiempos primitivos, sólo que los esclavos no eran entónces numerosos. Ni gran necesidad de la ayuda de esclavos, ni gran dinero con que comprarlos habia, cuando el ciudadano mismo, auxiliado por sus hijos, cultivaba la pequeña hacienda en que vivia. Pero cada batalla en que quedaban victoriosas las legiones de la República, aumentaba con

Digitized by Google

los prisioneros que en ella se hacian el número de los esclavos de los ciudadanos. Y luégo, conforme crecia en riqueza la ciudad, iban trayendo á Roma en abundancia esclavos desde pueblos extranjeros, ó, en tiempos posteriores, de las provincias todas del Imperio, pues era natural que viniesen los siervos en gran número, de las regiones mas pobres al centro de su lujo y opulencia. Así, gradualmente, llegó á haber inmenso número de ellos. Esto vino, en parte, de la extincion de aquellos agricultores primitivos, cuyas haciendas fueron absorbidas por las grandes haciendas (*latifundia*) de los nobles (*Nociones de Historia de Roma*, p. 80); y en parte de que dia tras dia iban en aumento la extravagancia y esplendor de la ciudad. Vemos que, en tiempo del Imperio, habia apénas romano tan pobre que no tuviese algun esclavo suyo: Horacio habla de sí mismo como de quien vive con extremada modestia, cuando sólo para el servicio de la mesa tenia en su casa tres de ellos. Y se nos dice que no era cosa extraordinaria que un noble poseyese diez ó veinte mil siervos, ó más á veces.

13. *Los esclavos domésticos.*—La reunion de todos estos esclavos era llamada *familia*, palabra que diferia de tal manera de lo que con ella significamos nosotros, que leemos en César de una *familia* que constaba de 10,000 almas. Dividíase generalmente en dos partes: (1) *familia urbana*, (2) *familia rustica*. La *familia urbana* vivia en la casa de ciudad del dueño, é incluia todos aquellos esclavos que mantenia á su lado el señor por ostentacion y lujo. En los últimos tiempos de la República, y

Digitized by Google

en los del Imperio, eran los esclavos sumamente numerosos, y desempeñaban los mas varios oficios. Una porcion de ellos cuidaba de los aposentos y los muebles; otra de la cocina y el servicio de la mesa; otra de los trajes y faenas de tocador del dueño y la dueña. Era el oficio de otros ir escoltando á su señor cada vez que aparecia éste en público, llevar su litera, abrirle paso por las calles estrechas, irle recordando el nombre de sus conocidos ó clientes, ó hacer sus recados. Pero en todas las casas poderosas hallábanse esclavos, y en gran número á veces, que habian recibido educacion muy distinta de la que se requeria para las faenas domésticas, ó para asistir en el séquito de sirvientes en la sala de los banquetes ó en el Foro. No pequeña parte de los negocios del dueño era manejada por sus siervos; ni era pequeña la suma de diversiones que el dueño les debia. Porque se les instruia para escribientes, para secretarios, para copistas, para bibliotecarios, para lectores, para actores, para cantantes, y músicos de todos géneros, y para bufones. Gran parte de la industria fabril de Roma estaba en manos de esclavos, lo cual hacia gran mal á los ciudadanos pobres, porque les quedaban pocas cosas en que poder ganar su vida honestamente. Algunas veces, por supuesto, desempeñaba un esclavo dos oficios: dícese de Atico, el amigo de Ciceron, que cada uno de sus lacayos (*pedissequi*), era tambien apto para copiar libros y leer en alta voz. Mas no abundan mucho estos casos. Por lo comun, cada esclavo tenia su oficio propio, como lo tienen ahora en la India los criados indígenas; de modo

Digitized by Google

que sin esfuerzo podemos imaginar el número de ellos que habria usualmente en los grandes palacios romanos.

14. *Esclavos del campo.*—La familia rústica, en cambio, era tenida más para provecho que para ostentacion. Los romanos, agricultores inteligentes y expertos, conocian el modo de sacar el mayor provecho de la labor de sus siervos. Dedicáronse casi todos al principio al cultivo del trigo; pero luégo que las riquísimas tierras de pan llevar de Sicilia y Africa fueron añadidas al Imperio, vino á ser mejor, como en muchos puntos de Europa acontece ahora, dedicar sus esfuerzos á la crianza de ganados. El aumento del número de siervos, y de la extension de las fincas, contribuyó tambien á esto; porque los trabajos de labranza exigen mayor maestría y vigilancia más celosa que la guarda de manados y rebaños, que pueden corretear por las colinas sueltos y medio silvestres. De aquí que, aunque no faltaban brazos para arar y segar, fuese siendo cada vez mayor el número de los siervos del campo empleados como boyeros, porqueros ó pastores. El olivo y la vid eran porcion muy valiosa de la agricultura italiana, y es indudable que de uno y otra cuidaban, en parte al ménos, los esclavos. Pero es casi seguro que en la labor de ámbos hallaban su más comun empleo los campesinos libres que trabajaban á jornal. Solia ser que el producto de las cosechas de los olivares y viñedos se vendiese por contrato, y en este caso el comprador de las cosechas enviaba á recogerlas sus propios siervos ó trabajadores. Llamábase *vilicus*

Digitized by Google

al siervo que tenia á su cargo la hacienda, y en ausencia del dueño dirigia todos los trabajos; pero á menudo, como sucedia en las grandes fincas, el *vilicus* estaba á las órdenes de un agente libre (*procurator*). Por supuesto que era más ruda la faena de los siervos del campo que la de los de la ciudad: por lo que se consideraba recio castigo para un esclavo, el enviarle de la casa de la ciudad á trabajar en los campos, de la misma manera que en los Estados del Sur de la Union Norte-americana, los esclavos domésticos que perdian el favor de su dueño eran enviados á trabajar en los plantíos de algodon.

15. *Del modo de tratar á los esclavos.*—Paerce que los romanos trataban peor á sus esclavos que los griegos. Es verdad que los griegos solian mostrarse crueles é inconsiderados en cuanto á la suma de trabajo que exigian de sus siervos, y obraban con ellos con total olvido de los títulos de comun parentesco que hay entre hombre y hombre. Pero si no usaban de sus siervos con mas consideracion que aquella con que trataban á sus caballos, al ménos no los trataban peor que á éstos. El romano era por naturaleza duro é implacable; nunca se ahorraba á sí propio dolor ni fatiga en el cumplimiento de su deber; ni pensó nunca, por cierto, en ahorrárselo á sus esclavos. Prohibia la ley al griego que matase á sus siervos, ó los tratase con crueldad. El dueño romano podia hacer con sus esclavos lo que le pluguiese, como con cualquiera otro objeto de su pertenecia. Es verdad que se registra un caso en que se puso límite á la autoridad del

Digitized by Google

dueño. Habia en tiempo de Augusto un romano opulento, llamado Vedio Polio, que gustaba mucho de tener lampreas en sus estanques, y cada vez que se encolerizaba contra un esclavo, hacia que le echasen al estanque, para que sirviese de alimento á sus lampreas. Una vez que el Emperador comia con Polio, uno de aquellos siervos infortunados rompió una copa de cristal, y al punto ordenó Polio que el criado poco diestro fuese echado á sus peces, como tenia de uso. En vano le pidió Augusto que lo perdonase. Airado entónces el Emperador, y disgustado, como es fácil creer, de la crueldad de Polio, ordenó que se rompiesen al punto todas las copas de la casa, y que se llenasen de sus tiestos los estanques de los peces. Pero bien puede concebirse cómo andaban entónces las cosas, cuando atrocidades como éstas eran castigadas tan ligeramente, y eso porque quiso el azar que aconteciese el caso en la presencia del Emperador. En los primeros y sencillos tiempos de la República, no era, en algun sentido, tan mísera la suerte del esclavo, pues que se le miraba como un miembro de la familia, y comia y bebia con sus dueños, aunque en distinta mesa, y partia con su señor la labor diaria. Pero, si habia ménos crueldad bárbara, habia más inclemente dureza. En la época de los Emperadores, la más suave enseñanza de la filosofía griega habia ejercido ya marcado influjo en la alta clase romana. Caton, modelo perfecto del austero romano primitivo (*Nociones de Historia de Roma*, p. 74) tenia por máxima que un esclavo habia de estar siempre trabajando, ó durmiendo. Aun en las fiestas

Digitized by Google

(*feriæ*) hallaba toda clase de trabajos que dar á hacer á sus esclavos. Si alguno de ellos caia enfermo, era señal de que habia comido demasiado. Aconseja á un hacendado que venda de una vez el ganado, las ovejas enfermas, los carros y aperos rotos, los esclavos ancianos y enfermos, y otras cosas inútiles. Plutarco, el filósofo griego, que escribió la vida de Caton, 250 años despues de la muerte del severo romano, dice de esto: "Es para mí señal de condicion excesivamente áspera en el hombre la creencia de que puede usar del trabajo de sus siervos como del de los brutos, y echarlos y venderlos en su ancianidad, pensando que no ha de haber más trato entre hombre y hombre, que en tanto que se saca algun provecho de él. . . . En cuanto á mí, no venderia yo, por culpa de su edad, mi buey de tiro, cuánto ménos por una pieza de moneda á un pobre anciano, ni le echaria de mí tan duramente; que es como echarlo de su propio país, el sacarlo del lugar donde ha vivido tanto tiempo, y de aquel modo de vida á que está acostumbrado, más cuando ha de ser ya tan inútil al que lo compra como al que lo vende." Pero, á despecho de estas enseñanzas de clemencia, en esos mismos tiempos de Plutarco eran más numerosos y horribles los actos de crueldad con los esclavos. Si sabian ya mejor entónces los hombres lo que habian de hacer, tardaban más en hacerlo. Era en aquel tiempo dicho comun el de que un hombre tenia tantos enemigos cuantos eran sus esclavos. No podemos maravillarnos de esto, cuando sabemos de qué modo los trataban. En muchos lugares del país, era uso

Digitized by Google

hacerles trabajar cargados de cadenas. De noche los encerraban en grandes barracones (*ergastula*), subterráneos en parte, iluminados sólo por pequeñas ventanas, puestas á tal altura que no podian los esclavos ver á afuera por ellas. En Roma misma era uso tener al portero encadenado á la puerta como un ferro. En las casas grandes habia un siervo (*silentiarius*), cuyo oficio era hacer que se guardase completo silencio entre sus compañeros de servidumbre, y el mas ligero ruido, una tos, un estornudo, eran al punto castigados y con golpes. Les daban á comer las cosas mas ruines. Caton dice, que en aumento de sus raciones mensuales de trigo, van á tener unas cuantas aceitunas pasadas, de las que es preciso deshacerse pronto; y cuando hayan dado fin á éstas, puede ser que tengan un poco de pescado salado y vinagre. Hasta de sus pobres gajes les privaba el *vilicus* para su propio provecho. Dábanles una vez cada dos años un manto y un par de zapatos de madera; y cada año, una túnica. En nada se vé más aquella economía que distinguia tanto al hacendado romano, que en el exigir á los esclavos que diesen al *vilicus* sus vestidos viejos, con los cuales hacian colchas de retazos (*centones*). Los castigos eran numerosos y crueles. Por las culpas ligeras les azotaban con las varillas (*virga*), ó con un haz de vástagos de olmo (*ulmei*). Más dolorosos eran los azotes dados con un látigo (*scutica*), ó tira de cuero (*lorum*), semejante al látigo de cuero de buey que usan en América. Pero la flagelacion era el castigo más terrible (*flagrum* ó *flagellum*). Hacia de azote para

Digitized by Google

este castigo un manojo de cuerdas en que habian amarrado muchos nudos, é insertado pedazos de hueso, y á veces garfios, para rasgar las carnes. No es maravilla que muchos esclavos muriesen bajo los golpes de este espantoso instrumento. Y para que no se moviesen y forcejeasen miéntras recibian los azotes, solian suspenderlos en el aire, con pesas atadas á los piés. Otro modo de castigar era la *furca*, pieza de madera en forma de V que ponian en el cuello del esclavo, y á cuyos extremos le ataban ámbos brazos. Raras veces les daban muerte, en atencion al valor que como objeto de propiedad tenian los siervos; mas si decidian dársela, clavaban al esclavo en una cruz, que es uno de los más dolorosos modos de morir que puedan ser imaginados. A creer á los escritores romanos, las mujeres eran áun mucho más crueles con sus esclavos que los dueños; y los castigaban sin piedad por la más fútil ofensa. En Grecia podian al ménos los siervos fugarse algunas veces: nunca en Roma. Allá dónde eran muchos, y pequeños y contiguos los Estados, no era empresa muy difícil huir de uno á otro; y aunque en tiempos de paz, los Estados limítrofes devolvian, caso de ser pedidos, á los siervos fugitivos de los Estados amigos, nó así en tiempo de guerra. Por esto leemos que cuando los Espartanos se apoderaron de Deceleia, fortaleza en Ática, se unieron á ellos 20,000 siervos, que quedaron libres. Pero ¿á dónde habian de refugiarse en tan vasto imperio como el de Roma? Apénas se fugaba un siervo, ya estaban llenos los muros de las ciudades vecinas de descripciones del fugitivo,

Digitized by Google

ya andaba por las calles el pregonero público ofreciendo recompensa al que lo hallara y entregase. No lo ayudaba nadie. No lo ocultaba nadie. Cuando lo capturaban, le marcaban en la frente con un hierro ardiendo una F (*fugitivus*), y le enviaban á trabajar por años, si no por su vida entera, cargado de cadenas. Aún hay en Roma un collar, que llevó puesto al cuello un fugitivo, y tiene esta inscripcion: "Fui: tene me: cum revocaveris me d(omino) m(eo) Zonino accipis solidum," esto es, unos cuatro pesos fuertes.

16. *Los libertos.*—Bien se vé, pues, cuán triste era la vida de un esclavo en la *familia rústica.* Trabajaba durante todo el dia por la más ruin comida y el más miserable alojamiento, expuesto siempre á los golpes de un dueño cruel, ó de un mayordomo más cruel todavía, aunque tambien esclavo. No habia para él más probabilidad de vivir libre que la de escapar en salvo á los bosques, y morar en ellos como un bandido, ó la de unirse á uno de aquellos alzamientos que estallaban comunmente, cuando se hacia ya el cautiverio demasiado amargo é insoportable, alzamientos que sofocaban y castigaban los romanos con severidad inmisericordiosa. Más probabilidades de mejora tenian los esclavos de la ciudad. Si era su dueño bondadoso, permitíase al esclavo que guardase sus propios ahorros (*peculium*), y que, si á tanto le alcanzaban, rescatase con ellos su libertad. Era tambien frecuente, que ya en vida, ó ya al morir, diese el dueño, por medio de testamento, la libertad á sus esclavos. Si habia dado su señor los pasos necesarios, hacíanse

Digitized by Google

los siervos ciudadanos romanos; y aunque eran siempre considerados como libertos (*libertini*), podian llegar á ocupar con el tiempo en el Estado cualquier puesto que su talento alcanzase á conquistarles. Además, los esclavos de Roma no eran siempre de raza inferior, como los negros en América. Eran á menudo inteligentes y bien educados griegos, en muchos sentidos más capaces que sus dueños romanos. Así les llegamos á ver en los tiempos del Imperio, levantados á gran riqueza y poder por el favor de los Emperadores. Algunos de ellos fueron encargados del gobierno de las provincias, otros del mando de flotas, y más de una vez vemos la ciudad de Roma misma, en la ausencia del Emperador, puesta bajo el poder ilimitado de uno de sus libertos. Pero, por supuesto, la gran mayoría de los libertos continuaban siendo siempre los pobres dependientes de sus primitivos dueños, prontos en su mayor parte á obedecer sus mandatos, buenos ó malos, viviendo de su generosidad, ó del trigo que distribuia el Estado gratuitamente, y robusteciendo con grandes creces aquella muchedumbre de gentualla perezosa y vagabunda que pululaba en las calles de Roma. No hay plaga mayor, ni maldicion más grande para un país que la esclavitud; pero en Roma todo lo que hacia mayor este mal, se hallaba en exceso, y, por número mayor de razones que el que podemos explicar aquí, vino á ser esta peste de la esclavitud la ruina del Estado.

17. *Materiales de los vestidos.*—Un Romano del tiempo de la República se vestia casi enteramente de telas de lana. Las de hilo no eran desconocidas,

Digitized by Google

porque el lino crecia en varias partes de Italia, y era hilado y tejido para diversos usos domésticos. Y habia tribus italianas que usaban vestidos de hilo como los griegos de la Jonia. Pero en Roma no era usada esta tela más que para unos calzoncillos cortos (*subligacula*) ó unas fajas con que se envolvian las caderas, ó para pañuelos de bolsillo. No conocian tal vez el algodon en más forma que en la de muselinas de la India (*carbasa*), que solian importar ya en los últimos tiempos, y eran tenidas como cosa de gran lujo. No vino á usarse la seda comunmente hasta los dias de los últimos Emperadores. Mas ya en la época de la República traian sedas del Oriente, que eran usadas por las mujeres. Y en tiempos tan distantes como los de Aristóteles, que murió 322 años ántes de Cristo, eran traidos los gusanos en caravanas de China á la isla de Cos, donde fabricaban con la seda muy delgados y casi diáfanos vestidos, llamados *Coœ vestes*. Mas tarde usaron los romanos esta clase de géneros; y vinieron á hacerse comunes las imitaciones de ellos en finas telas de hilo. Pero hasta la época de los Emperadores, hemos de imaginarnos siempre á los romanos, ya hombres, ya mujeres, vestidos con géneros de lana.

18. *Vestido de los hombres.*—El vestido propio de un romano era la *toga*. Era ésta un gran trozo de paño, como de quince piés de largo y diez de ancho; por lo que no quedaba tan cuadrada como el manto griego. Parece que redondeaban las esquinas, como para darle una forma un tanto oval. Cuando habian de usarla, la plegaban por la

Digitized by Google

parte larga en dos dobleces, pero no precisamente por el medio, para que un doblez quedase más ancho que el otro. Echábanse por sobre el hombre izquierdo una de las puntas, de modo que cayese casi tocando el suelo por delante; y traian de detras por debajo del hombro derecho, que quedaba desnudo, la parte mas larga, que se echaban tambien por sobre el hombro izquierdo, haciéndola caer un poco en pliegue sobre el pecho, y dejando colgar sobre la espalda la punta de esta parte del vestido. Los pliegues de la toga eran dispuestos con muy gran cuidado, de modo que cubriesen, en tanto como fuera posible, el lado derecho, y que colgasen graciosamente por delante del cuerpo. Por último, parece que sacaban afuera el extremo que habia quedado colgando al principio debajo de los pliegues, y lo recogian entre ellos; como para que quedase todo bien sujeto, y se mantuviese en su propio sitio el traje. No usaron los romanos de la primera época más vestidos que la *toga* sobre el *subligaculum:* y se cree que le usaban lo mismo las mujeres que los hombres, y de dia como de noche. Y áun en tiempos posteriores vestian de esta manera los candidatos á empleos, y los amantes de las antiguas costumbres, como Caton el jóven. Mas se hizo al cabo comun llevar bajo la toga una especie de camisa que llamaban *tunica.* La túnica estaba hecha de dos piezas cosidas por los lados. Carecia de mangas, ó las tenia sumamente cortas; y llevar una túnica con mangas que cubriesen el brazo hasta la muñeca era tenido en tiempo de Ciceron como señal de afeminamiento, aunque despues vino á ser

Digitized by Google

éste el modo constante de llevarla. Solian tambien usar bajo la túnica otra pieza ajustada con mangas, llamada *subucula*. Y á veces usaban más de una túnica. Cuentan de Augusto que, porque sufria mucho del frio, llevaba en el invierno cuatro túnicas debajo de la toga, á más de la *subucula*. La túnica, como la toga, era siempre de paño de lana blanco; pero la de los senadores se distinguia por una franja de púrpura que la atravesaba, en la parte de delante, de alto á bajo, y la de los caballeros, esto es, los ciudadanos ricos, por dos de estas franjas.

La toga era tambien el vestido de calle propio del ciudadano. (Véase el frontispicio.) En el Foro y en las calles de la ciudad la llevaban siempre; estaba prohibido usarla á los esclavos y á los extranjeros; y los niños romanos, que hasta que entraban en diez y siete años llevaban una toga ribeteada de púrpura, eran, cuando habian llegado á esta edad, llevados por sus padres y amigos al Foro, donde hacian su aparicion formal vestidos ya de la toga blanca, y se registraban como ciudadanos romanos. Así Virgilio llama á los romanos "los señores del mundo, el pueblo que usa la toga." Pero la toga era una incómoda y pesada vestidura; por lo que vino quedando reducido su uso á las ocasiones de ceremonia. Las clases pobres se contentaban generalmente con la túnica, y en tiempo frio ó húmedo llevaban sobre ella la *pœnula*, una especie de capa sin mangas, abotonado por delante, y un poco justa al cuerpo, hecha comunmente de un paño oscuro y grueso, como la bayeta, ó de cuero. *Sagum* llama-

Digitized by Google

ban á un abrigo más suelto de la misma clase, que dejaba los brazos mas libres: usábanlo principalmente los soldados y los labradores. Un *sagum* rojo que llevaban los generales era conocido con el nombre de *paludamentum*. La *lacerna*, con que se solian abrigar las gentes ricas, era una clase más fina de *sagum*, á la que añadian á veces una capucha (*cucullus*), y la cual era bastante ancha para que se la pudiese llevar sobre la *toga*. Como ésta podia ser de colores vivos, usábanla en ocasiones como adorno; pero en tiempo de Ciceron, era mal visto llevar esta clase de togas, y Augusto prohibió expresamente que se entrase en el Foro con ellas. La *læna* se parecia en su forma al *sagum*; pero esestaba hecha, como la *pænula*, de una especie de bayeta: en tiempos posteriores, sin embargo, parece que se la hizo de fina púrpura. Todos estos eran vestidos de salir. En la casa, no se sabe que usaran pieza alguna sobre la túnica, excepto en los banquetes, cuyo traje propio era la *synthesis*, vestido cómodo de alegres colores. Escarlata, púrpura, azul celeste, verde y violeta, eran los colores usuales de la *synthesis*.

19. *Vestido de las mujeres.*—El vestido propio de la matrona romana era la *stola*. Era ésta una túnica larga que llegaba hasta los piés, con mangas cortas, ceñida alrededor del talle, y rematada en el borde inferior por un vuelo ó ribete (*instita*). Bajo la *stola* se ponian una túnica interior (*subucula*), y otra pieza ajustada (*fascia*). El manto de salir erá la *palla*. Parece que las que usaban la *stola*, llevaban la *palla* plegada sobre el cuerpo de

Digitized by Google

Fig. 6.

CRIADA, CON *stola* DE MANGAS Y *palla*, VISTIENDO Á UNA NOVIA LA *stola* CON *instita* Y LA *palla*.

Digitized by Google

un modo muy semejante al que tenian los hombres de llevar la *toga*. Pero las jóvenes y las extranjeras, que no usaban *stola*, plegaban su *palla* de un modo muy semejante al *chiton* dorio. Doblaban el paño blanco, que era cuadrado, á lo largo de uno de sus lados, de modo que como una tercera parte de él quedase doble; y se lo echaban así por encima del cuerpo, recogiéndoselo sobre el hombro derecho, de manera que la parte doble cayese colgando por delante. Quedaba cubierto todo el lado izquierdo, cuyo brazo sacaban por debajo del paño, el cual recogian luégo bajo el brazo, dejando libre éste entre la parte alta del manto y el recogido. El lado derecho quedaba todo abierto, sujeto sólo por sobre el hombro, y por el ceñidor que se ponian á la cintura. Pero las jóvenes dorias no usaban mas que el *chiton*, en tanto que las romanas llevaban siempre tambien bajo él una túnica.

20. *Artículos de uso para la cabeza y el calzado.* —No usaban sombreros ordinariamente los romanos. Ni sus mujeres los usaban. Cuando estaban de viaje, se amparaban los hombres del sol con un sombrero de anchas alas (*petasus*, *causia*); y unos semejantes llevaban en el teatro con el mismo objeto cuando el viento excesivo impedia que pusiesen los toldos de usanza. El nativo *pileus*, que era un gorro ajustado de fieltro, parece haber sido usado solamente por los artesanos y los esclavos. Jamas salian sin velo las mujeres, y porque salió sin él una romana, se divorció de ella su marido. Pero no eran aquellos velos como esos que usan aún en el Oriente, que cubren todo el rostro. De esa

Digitized by Google

costumbre de salir al sol con la cabeza descubierta venia tal vez que los romanos sufriesen tanto de la vista, como sucede ahora por razon semejante á los Egipcios.

Los zapatos (*calcei*) eran parte importante del vestido, y diferian segun el rango del que los usase. El *mulleus* rojo era el zapato de los Cónsules; y el de los Senadores, uno negro atado con cuatro correas, y adornado con una media luna de plata en el empeine. El de los ciudadanos comunes era un zapato negro bastante parecido al nuestro. Las clases pobres se calzaban con zapatos de madera, como los zuecos que llevan los campesinos en Francia, y los chanclos que usan los del Lancashire. Pero no se acostumbraba llevar el calceus, sino cuando se iba vestido de toga. En la casa no usaban zapatos, sino sandalias (*soleæ*), que consistian en una suela de cuero, sujeta al pié por una correa que pasaba entre el dedo grueso y el contiguo, y se ataba alrededor del tobillo con otra correa que salia del talon de la suela. Pero durante la comida, hasta de las sandalias se despojaban, y los huéspedes se reclinaban en sus literas descalzos (véase p. 46.)

21. *Objetos de adorno.*—Acostumbraban usar los hombres un anillo. Fué éste de hierro al principio, pero luégo los senadores, y los caballeros (*equites*) despues, ostentaban anillos de oro. Durante el Imperio, era comun ya llevar muchos anillos, adornados con piedras preciosas, talladas á veces muy hermosamente. Empleaban estos anillos como sellos; y muchos han llegado hasta nosotros, y son

Digitized by Google

pagados por cierto á muy alto precio. Fueron las damas de Roma aficionadísimas á toda clase de artículos de adorno, embellecidos con todo género de joyas. En collares, pendientes, brazaletes, broches, cadenas y sortijas hacian ostentacion de su riqueza, y agotaban con estos excesos á menudo las arcas de sus esposos. De las piedras preciosas, el diamente era ya entónces la más estimada; pero tambien se sabe de enormes sumas pagadas como precio de perlas y esmeraldas. Los hijos de padres libres llevaban al cuello un relicario de oro (*bulla*), redondo ó en forma de corazon, que dejaban de usar, al mismo tiempo que la *toga pretexta*, cuando entraban en la edad viril. Era este relicario no sólo como adorno, sino como amuleto, para librarse del "mal de ojo;" y aquellos que no podian costear una *bulla* de oro, usaban en vez de ella un nudo de cuero.

22. *La barba y el cabello.*—Podemos notar que los romanos primitivos se dejaban crecer las barbas y el cabello. Escipion el Africano fué el primero que puso en boga el afeitarse diariamente; y desde su tiempo hasta el del Emperador Adriano, acostumbrábase llevar corto el cabello, y toda la barba rasa. Pero Adriano dejó crecer su barba, para que le cubriese ciertas cicatrices que tenia en el rostro: y sus cortesanos siguieron su ejemplo. Habia cuatro excepciones, sin embargo, á esta costumbre de ir afeitados constantemente. Los hombres de las clases pobres no tenian tiempo que perder en visitas diarias á las tiendas de barbería; los petimetres de la época de Ciceron gustaban más—por lo que

Digitized by Google

les llamaban *bene barbati*—de llevar las barbas peinadas y aderezadas con lindura que de ir con la faz lisa; los filósofos, y á veces los poetas, llevaban la barba crecida como señal de su profesion; y los hombres de todas las clases se la dejaban crecer miéntras estaban de duelo. Recortaban (*tondere*) ó afeitaban (*radere*) la barba con una navaja (*novacula*) en las tiendas de barbería, que eran en Roma, como han sido siempre en Italia, lugares muy favorecidos para platicar y dejar correr el tiempo.

23. *Los funerales.*—En nada se demostraba tanto el honor y alta consideracion en que era tenido un digno ciudadano de Roma como en los ritos de sus funerales. No bien habia exhalado el último aliento, el pariente más cercano le cerraba los ojos; y todos los presentes se unian en un clamor, llamándole por su nombre (*conclamabatur*). Si su silencio resultaba ser el de la muerte, tributaban á su cadáver los últimos respetos. Los muñidores (*libitinarii*), que tenian su oficina en el templo de *Venus Libitina*, recibian la órden de preparar un funeral, y en frente de la casa era plantado un pino ó un ciprés, porque ninguno entrase sin saber que habia allí muerto, y el consiguiente riesgo de contagio. Tendian el cadáver en el atrium con los piés hácia la puerta de entrada, vestido de toga, ya sencilla, ya con la franja de púrpura de los magistrados, con arreglo al rango del difunto. Llegado el dia de los funerales, un pregonero (*præco*) citaba al pueblo á acudir á ellos, con estas palabras: "Ved aquí á un ciudadano (*Quiris*) muerto; si alguno puede acompañarlo [*v. g.* á L Titius, hijo de

Digitized by Google

Lucius], la hora ha llegado: ahora le están sacando de su casa." No se celebran los funerales, como en Aténas, ántes de romper el dia, sino á cualquiera hora de éste que fuese conveniente. Abrian el séquito los tocadores de flauta, trompeta y cuerno, tocando alternadamente notas tristes, y melodías armoniosas en honor de la gloria del muerto. Seguian á los músicos unas mujeres que llamaban *præficæ*, á quienes alquilaban para que fuesen entonando cánticos (*nenia*) de lamentacion por la partida del difunto. Ya en últimos tiempos tomaban parte los actores en esta solemnidad, y recitaban en ella oportunos pasajes de los poetas, y—por más que choque á nuestro modo de pensar moderno—bufoneaban y decian chanzas. A esto seguia, si el muerto era un noble, la parte más sorprendente de la procesion. Ya se ha dicho que habia en las paredes del *atrium* en las casas, unos nichos en que se guardaban las mascarcillas de cera (*imagines*) de todos los antepasados de la familia que hubiesen desempeñado algun empleo curul. Y en los funerales se alquilaban actores que se pusiesen estas mascarillas, ennegrecidas por el tiempo, mas donde podian verse aún las facciones de los altos romanos á quienes recordaban, y que asistiesen en el séquito, ya á pié, ya á caballo, con los mismos vestidos que cada uno de aquellos prohombres habia usado en vida, y acompañados de una comitiva de lictores. Parecia como si todos los ilustres antepasados de la casa se hubieran levantado de sus tumbas para acompañar hasta la suya á su descendiente. Venia despues en su féretro el muerto, rodeado de los trofeos

Digitized by Google

que hubiese ganado en las batallas, ó en más pacíficas contiendas. Los niños, parientes, amigos, clientes y libertos asistian al funeral vestidos de duelo, y era aquélla ocasion en que los hombres se cubrian la cabeza con un velo, y la única en que dejaban de usarlo las mujeres. Iba así el séquito hasto el *Forum;* colocaban el cadáver frente á la tribuna; sentábanse en semicírculo alrededor de él, en las sillas curules, los que representaban á sus antepasados; contaba un hijo del muerto, ó uno de los parientes más cercanos, las hazañas de aquellos cuyos rostros estaban ante él, y la manera con que el difunto habia cumplido los deberes de hijo de tal casa. Formábase la procesion de nuevo, y seguia andando fuera de las puertas de la ciudad por una de las calzadas. Más allá de los muros de Roma, al lado de la tumba de la familia, alzábase la pira funeral. Ponian en ella el cuerpo, rociado con olores, y coronado de guirnaldas, como postrera muestra de cariño. Entónces, desviados los ojos, acercaba la antorcha á la pira el pariente más cercano, y las llamas ascendian por el aire entre los llantos de los dolientes y las notas de los cuernos y las flautas. Y cuando ya nada quedaba de la pira, recogian las cenizas del cuerpo, y las apagaban con vino. Las secaban en paños, las cerraban en la urna funeral, y las colocaban en un nicho en la sepultura. Un sacerdote rociaba tres veces con agua purificadora á los dolientes, y los despedia con el solemne *Ilicet* (podeis iros). Pronunciábase la última despedida (*vale*) y el séquito volvia á emprender el camino de la ciudad. Tenian al principio

Digitized by Google

una fiesta funeral junto á la tumba; mas luégo se tuvo esta fiesta en la casa del difunto, y se hacian juegos, y especialmente combates de gladiadores, como honor á la memoria del muerto. Solia ser que enterrasen el cuerpo en un ataud (*arca*) en vez de quemarlo; pero, en lo demas, eran iguales las ceremonias. Si el muerto era pobre, no hay que decir que los funerales eran mucho más sencillos: dábanle sepultura en un cementerio público en el monte Esquilino, y, para ahorra de gastos, se hacian de noche las ceremonias.

CAPÍTULO V

LA VIDA PÚBLICA DE LOS ROMANOS

1. *La vida en la ciudad.*—Hemos tratado de representarnos al romano en su casa; le hemos visto en sus comidas, en su baño, en su ejercicio; hemos intentado saber algo de su esposa, hijos y esclavos. Sigámosle ahora en su vida en la ciudad: hagamos por verle en el trato con sus conciudadanos. Mas no debemos olvidar, ante todo, que los asuntos públicos entraban por parte mucho ménos prominente en la vida de un ciudadano de la clase media, ó de los bajos órdenes de Roma, que en la de los habitantes de una ciudad griega como Aténas. No digo ménos importante; sin duda, en la gran lucha entre patricios y plebeyos, el espíritu de partido rayó muy alto; y como las gentes nobles y las comunes luchaban con igual brio por algo que les im-

Digitized by Google

portaba grandemènte, las asambleas de los ciudadanos y las elecciones de los magistrados eran, por de contado, cosas del más grande interes. Pero los romanos nunca cuidaron mucho de la discusion en sí misma; y, salvo cuando iba á hablarse en el Foro de algun asunto de importancia extrema, se satisfacian con dejar la direccion general de los negocios á los hombres de Estado eminentes (véase p. 18). Y los tribunales mismos, que proporcionaban tanta ocupacion á los ciudadanos de Aténas (*Antigüedades Griegas*, art. 96), ó no requerian jurados, ó tomaban los requeridos de entre los romanos de la clase rica. Era, pues, la vida en la ciudad, ménos amada que en Grecia: en los antiguos tiempos, especialmente, gran número de los ciudadanos vivian en sus haciendas, á diez ó veinte millas de Roma, y no venian á la ciudad sino cuando los llamaban á ella negocios importantes. Las principales ocasiones de su venida á Roma, eran las de celebracion de los comicios (*comitia*), asambleas del pueblo, en que éste elegia magistrados, dictaba leyes, y decidia de la paz y de la guerra. De estas asambleas habia tres clases: en una (*comitia curiata*) sólo eran admitidos los patricios; á la segunda (*comitia centuriata*) podian concurrir todos los ciudadanos; pero llegada la hora del voto, estaban arregladas las cosas de manera que los más ancianos y ricos tenian más peso en la votacion que los más jóvenes y pobres; á la tercera clase (*comitia tributa*) venian todos los ciudadanos, y votaban en grupos, no conforme á su edad ó riqueza, sino conforme á la porcion del campo en que cada hom-

Digitized by Google

bre tenia su tierra. Parece que al principio no se permitia que votase, ni áun en los comicios por tribus, á aquel que no poseyese alguna tierra suya; pero despues desapareció esta restriccion. Pueden leerse en la historia de Roma los cambios que fueron sufriendo estas asambleas. Lo que más nos importa saber ahora es que, ántes del fin de la República, ya no se reunian en verdad más que para elegir magistrados. Por desventura los romanos no dieron nunca con el medio único que puede hacer duradero en una nacion grande el gobierno por el pueblo, y este medio es el de que el pueblo elija representantes que discutan y resuelvan en su nombre. Natural era que, cuando el gobierno de Roma se extendia solamente al de la ciudad misma, y el de una comarca de escasas millas en torno de ella, tuviera cada ciudadano el derecho de aparecer en persona á hablar y votar en las asambleas del pueblo. Pero cuando los ciudadanos romanos llegaron á estar esparcides por todas partes de Italia, es claro que no podia ya asistir á las asambleas sino muy corto número de ellos. Gran suma de la autoridad cayó, por tanto, en manos de aquellos que vivian en la ciudad, ó muy cerca de ella. Surgió entónces la práctica de celebrar, nó asambleas regulares (*comitia*), sino otras reuniones (*contiones*), de carácter completamente libre y público, como las grandes reuniones en que acostumbra hoy juntarse á oir hablar de sus asuntos el pueblo inglés. Y en esas *contiones*, todo aquel que queria, esclavo ó libre, ciudadano ó extranjero, podia ocupar un puesto, y aplaudir ó silbar cuando le pluguiese.

Digitized by Google

No habia muchos que tuvieran el valor de que dió muestra Escipion el jóven, cuando le voceaban en una de estas juntas. "¡ Calláos," exclamó, "hijastros de Italia! ¿Pensáis que he de temer á aquellos á quienes yo mismo he enviado en cadenas al mercado de esclavos?" Por eso los hombres principales de aquel tiempo hacian por ganarse el apoyo de la "opinion pública" de "la gentualla de la plaza del mercado," como Ciceron solia llamarla. Y los más grandes asuntos del Estado se decidian por la influencia que los hombres pudientes podian por este medio ejercer en las autoridades. Es fácil, pues, entender cómo toda discusion seria de cosas políticas se hizo imposible para ciudadanos de peso y respeto; los cuales sintieron un verdadero alivio cuando, con la venida del Imperio, vinieron á quedar aquellas asambleas sin poder alguno real, y reducidas á formalidad sin importancia.

2. *Elecciones.*—Pero en el tiempo de Ciceron y César, todavía se mostraba grande interes en las elecciones. Doble era la razon de esto. En primer lugar, habia casi desaparecido la antigua distincion entre patricios y plebeyos, á lo ménos en los asuntos prácticos. Se habia creado una nueva clase de nobles (*nobiles*), formados de aquellos cuyos padres, ó antepasados habian desempeñado altos empleos de Estado. La eleccion para una de las magistraturas más importantes, daba al electo el derecho de entrada en el Senado, y á sus hijos el de ser admitidos en las filas de esta nueva nobleza. Las provincias de Roma estaban además gobernadas enteramente por nobles enviados á ellas por el Senado,

Digitized by Google

despues de que habian terminado su año de empleo como pretores ó como cónsules. Tenian estos gobernadores, áun cuando fuesen justos y honrados, muchas ocasiones de aumentar en las provincias su riqueza; y cuando, como acontecia demasiado á menudo, eran inclinados á la corrupcion y á la violencia, no habia apénas límite al botin que acaparaban con todo género de abusos entre los desgraciados provincianos. Su única traba era el temor de ser perseguidos por mal gobierno luégo de su vuelta á Roma; pero los tribunales que los habian de procesar eran tan corrompidos, que el cohecho aseguraba casi siempre la absolucion á los más desvergonzados gobernadores. Se recuerda, á propósito de esto, á un noble romano, que se mostraba deseoso de conservar el gobierno de su provincia por tres años: en el primero contaba con acumular dinero bastante para pagar las deudas que habia contraido para lograr que se le nombrase para aquel gobierno; en el segundo, amontonaria el caudal suficiente para cohechar al juez que habia de absolverle despues de su vuelta; y en el tercero, reuniria toda la fortuna que le era menester para vivir holgadamente el resto de su vida. Pero por mucho que el pueblo abandonase la direccion de sus asuntos á aquellos hombres principales á quienes distinguia con su favor, guardaba siempre en sus manos las riendas de las elecciones, por lo que podia obtener luégo para su beneficio por medio de aquellos á quienes ayudaba con sus votos. En los años en que Roma batallaba por su propia vida con enemigos como Pirro, como los samnitas,

Digitized by Google

como Aníbal, era difícil que los ejércitos de la nacion fuesen puestos bajo el mando de hombres que no mereciesen crédito de caudillos hábiles y valerosos. Hubo vez en que el magistrado que presidia una eleccion se negó á aceptar el voto del pueblo en favor de un candidato que él no creia idóneo; y les ordenó que se volviesen y votasen por alguno mejor. Pero, conforme iba creciendo el Imperio y el peligro de que pereciera á manos de sus enemigos parecia menor, fué siendo la popularidad del candidato el motivo de que el pueblo le eligiese, popularidad que se ganaba en ocasiones, ó se aseguraba al ménos, por el soborno. No mucho despues de la segunda guerra púnica fué ya necesario dictar una ley contra el soborno. Pero se halló que era punto ménos que imposible ponerla en práctica, en tanto que los ricos se mostraran deseosos de comprar los votos del pueblo, y el pueblo de venderlos. Leyes tras leyes fueron dictadas sobre esto, cada una más severa que la que le precedia, sin que diesen más fruto que el de que se ingeniasen nuevos modos de eludirlas, á tal extremo que nunca fué mayor esta práctica del soborno que en los últimos dias de la República.

3. *Los trabajos de la candidatura.*—Cuando un romano deseaba ser electo para una magistratura, habia de ir solicitando (*ambire*) los votos de sus electores. A esto se llamaba *ambitus* ó *ambitio*, de donde, con ligero cambio de sentido, viene nuestra palabra *ambicion*. Acostumbraba el pretendiente presentarse en el foro, en el Campo de Marte, y en otros lugares de recreo público, con su toga nueva

Digitized by Google

mente teñida de blanco (*candida*), por lo que fué llamado todo pretendiente *candidatus*. Acompañado por amigos influyentes (*deductores*) y seguido por un grupo de clientes y ciudadanos pobres (*sectatores*), andaba de uno y otro lado estrechando las manos de los votantes (*prensatio*), y pidiéndoles su apoyo. Un *nomenclator* le asistia, cuyo oficio era decirle los nombres de aquellos á quienes pudiera no conocer, para que se dirigiese á ellos sin tropiezo. Luégo que la jurisdiccion de Roma se extendió sobre toda la Italia (*Nociones de Historia de Roma*, p. 92 y 93), se hizo algunas veces necesario viajar por las ciudades del campo para asegurarse los votos de sus habitantes; y cuando Ciceron contendió para ser electo al Consulado, llegó á pensar en ir con este objeto á las colonias de la Galia Cisalpina. Por de contado que aquel que habia regalado con fiestas ó actos semejantes de liberalidad á sus conciudadanos y vecinos, contaba que en la lucha le amparase el favor de éstos. Regalar á los ciudadanos estaba prohibido por diversas leyes, mas casi siempre se hallaba modo de evadirlas. Pero era cosa bastante comun, que ántes de que se presentase un romano como candidato, diera juegos, banquetes y espectáculos, lo cual hacia á veces cuando estaba aún en posesion de un empleo inferior á aquel á que aspiraba. El empleo de edil era el que más ocasiones daba para esto, por ser del deber de los ediles cuidar de la mayor parte de los juegos públicos, lo que le daba oportunidad de gastar mucho más de lo que el Estado proveia para costear aquellas funciones. Pero á veces un pretor hacia lo mismo.

Digitized by Google

4. *La votacion.*—Fijaba el dia de la eleccion el magistrado que habia de presidirla, de acuerdo, por lo comun, con los deseos del Senado. Los comicios por centurias, que elegian los magistrados superiores, se reunian siempre en el Campo de Marte, fuera de las murallas de la ciudad: los comicios por tribus, que elegian á los tribunos y á los ediles, y á los magistrados ménos importantes, solian reunirse en el mismo lugar, ó en el Foro ó el Circo. El Campo de Marte estaba dividido en departamentos, á los cuales pasaban las tribus ó centurias para registrar sus votos. Fué uso al principio poner á la entrada de cada division á un empleado que tenia el encargo de preguntar á los ciudadanos por quién daban sus votos, los cuales eran apuntados al candidato corriendo una señal (*punctum*) en una tablilla puesta en frente de su nombre, por lo que la frase de Horacio *punctum ferre* significa "ganar un voto." Pero luégo se mandó por ley que la votacion se hiciese por boletas, que entónces eran tablillas, de las que cada votante recibia una (*tabella*) en la cual escribia el nombre del candidato á quien favorecia. Contábanse los votos, y anunciaba el resultado el Presidente.

5. *Honores de los magistrados.*—Cómo vinieron los romanos á tener sus diferentes clases de magistrados, y qué autoridad tenia cada uno de ellos, ha sido ya dicho en la *Cartilla de Historia Romana.* Pero no estará demas que digamos aquí algo de los honores que los magistrados recibian, si queremos hacernos una idea más cabal de la vida de Roma en tiempo de Ciceron. El signo especial de la au-

Digitized by Google

toridad de la magistratura era el acompañamiento de los *lictores*. Llamábase así á unos empleados que iban en fila, uno tras otro, delante del magistrado, para abrirle paso por las calles atestadas de gente, y cumplir sus órdenes. Iban siempre vestidos con la toga nacional, y llevaban en la mano izquierda, descansándolas en sus hombres, las famosas *fasces*. Eran éstas unas haces de varas de olmo atados al rededor de un hacha, y servian á la vez de símbolo del derecho de los magistrados de azotar y decapitar á los delincuentes, y de instrumentos para aplicar el castigo. Sólo que dentro de las murallas de la ciudad, ningun magistrado tenia derecho de vida y muerte sobre los ciudadanos: y, en señal de esto, el hacha era sacada de las *fasces* cada vez que los lictores aparecian en las calles de Roma. Los cónsules, y todos aquellos á quienes era concedida su autoridad (*pro consule*) para mandar un ejército ó gobernar una provincia, llevaban doce lictores. Un pretor tenia seis, generalmente; pero cuando estaba en Roma, sólo tenia dos. Un edil no gozaba de ninguno, á ménos que hiciera las veces de juez; y es sorprendente que no fuese tampoco permitido el uso de lictores á la que era en cierto sentido una de las mas altas magistraturas de Roma: la censura. Tenian tambien los magistrados sus propios asientos de honor: el de los superiores era la silla curul (*sella curulis*), que fué en su orígen una silla colocada en un carro (*carrus*), pero que despues, cuando se hizo difícil andar en vehículo de esta clase por las calles de Roma, quedó convertida en una silla de forma especial (p. 48). El

Digitized by Google

asiento de los tribunos plebeyos era un banco (*subsellium*), y en él se sentaban todos juntos. En muchos lugares leemos que era visto como un derecho peculiar de los magistrados el permanecer sentados, en tanto que los ciudadanos estaban de pié en su presencia. Ya se dijo cómo vestian los magistrados: aquí añadiremos que un general victorioso llevaba en el acto del triunfo, no sólo la toga de púrpura bordada (*toga picta*), y una túnica adornada con figuras labradas en oro (*tunica palmata*), sino que además llevaba en su mano un cetro de marfil, que tenia en el remate un águila, el ave sagrado de Júpiter, y se ceñia á la frente una corona de hojas de laurel.

6. *Los tribunales.*—En los tiempos primitivos, era considerado el Rey como el padre de la nacion, y tenia el mismo poder sobre todos los ciudadanos que el padre sobre todos los miembros de su familia. Castigaba las ofensas hechas al Estado, ó á algun miembro de él, conforme á sus propias ideas de la justicia; y sólo estaba limitada esta autoridad del Rey por las costumbres de sus antepasados, que tenian para él fuerza de leyes. Podia conceder el derecho de apelar de su juicio ante los ciudadanos reunidos en asamblea pública; mas no hay razon para creer que estuviese obligado á conceder este derecho de apelacion. Cuando la ofensa era ligera, él decidia la suma de la multa que habia de pagar el injuriador al injuriado. Y si la ofensa era más grave, él podia lanzar al criminal del gremio sagrado de los ciudadanos, declararle consagrado (*sacer*) á los dioses infernales, y hacerle morir

Digitized by Google

del modo que mejor le pareciera. Podia llamar á que le aconsejasen á los ciudadanos de más edad (*senatores*), y áun encargar el juicio de un caso á diputados que aquéllos eligiesen de entre ellos. Parece haber habido tambien dos *quæstores parricidii*, cuyo oficio era dar caza y traer á proceso á los asesinos, y probablemente á otros criminales. Despues de la expulsion de los reyes, su derecho de juzgar y sentenciar pasó á los cónsules; pero ya habia una ley de la República, y fué de las primeras de ésta, en la que se ordenaba que cada vez que estuviese en peligro la vida de un ciudadano, se apelase del riesgo ante la asamblea de todos los que gozaban del derecho de ciudad. Vino al mismo tiempo á ser costumbre que el cónsul encomendase á otros ciudadanos, como á representantes de él, el deber de juzgar en los procesos. Cuidemos ahora de explicar con claridad cuál era la diferencia entre los que en la ley moderna son conocidos con los nombres de delitos *civiles* y *criminales*. No era por completo la diferencia de entónces la misma de ahora; pero podemos decir, que, en general, el primer grupo incluia aquellos delitos de que pedian reparacion los ciudadanos privados; y en el segundo grupo entraban todos aquellos á que los magistrados imponian castigos como ofensas al Estado. De los delitos criminales, los *quæstores* eran los jueces, especialmente cuando se hacian al ciudadano cargos capitales, esto es, cargos que traian consigo, de ser probados, la perdida del *caput* (del "derecho de cabeza" del ciudadano, que le daba su puesto en la comunidad). Porque ha de

Digitized by Google

tenerse en cuenta que un ciudadano perdia su *caput*, tanto por ser expulsado del gremio de ciudadanos de Roma, como porque su cabeza fuese arrancada de sus hombros. Parece que al principio eran mirados los *quæstores* como representantes de la autoridad real ó consular, por lo que se podia apelar de ellos al pueblo congregado en asamblea, donde se discutia el caso en tres reuniones separadas, hasta que en una cuarta reunion se decidia, por votos, si la asamblea confirmaba ó anulaba la decision del magistrado. Luégo cambió la posicion de los *quæstores*. Cuando ya la nacion era más numerosa, pareció aquella manera de apelacion al pueblo inconveniente y tosca. Los *quæstores*, elegidos ya por el pueblo, vinieron á ser considerados como representantes de éste; por lo tanto, ayudados de un consejo (*consilium*) de senadores, examinaban toda acusacion que era traida ante ellos; y dictaban sentencia, cuya sentencia era tenida como la misma del pueblo, que la habia pronunciado por la boca de sus representantes, de modo que no habia apelacion. Hubo luégo otro cambio, que ha sido causa de que se haya juzgado más de una vez equivocadamente la posicion real de los *quæstores*. Las penas que éstos imponian solian ser multas, y era encomienda de ellos administrar dinero así recogido en beneficio del Estado. Pusiéronse luégo tambien á su cuidado otros géneros de ingresos; y como la nacion crecia en riqueza, pronto sucedió que el cuidar de la hacienda venia á ser la parte principal de su trabajo. Y además, como se hacian guerras á muy gran distancia de la ciudad, y los *quæstores* tenian

Digitized by Google

que acompañar, como los pagadores de hoy, á los ejércitos, vinieron á ser incompatibles estos deberes con los otros de juez. Por eso fué costumbre, durante cierto tiempo, nombrar comisionados especiales, llamados tambien *quæstores*, que examinasen en nombre del pueblo las acusaciones graves, y pronunciasen sobre ellas las sentencias que aprobase su *consilium*. Pero esta innovacion pareció tambien inadecuada, y de difícil uso, conforme iba siendo mayor el número de ciudadanos; y, en vez de señalar un comisionado y un *consilium* especiales para cada caso, estableciéronse comisiones perpetuas (*quæstiones perpetuæ*). Fué la primera de éstas nombrada 149 años ántes de J. C. para procesar á los gobernadores que habian oprimido á sus provincias; y luégo se crearon otras varias, cada una de las cuales entendia en una particular especie de delitos. Éstas eran en realidad representaciones de la asamblea general del pueblo; por lo que tampoco habia apelacion de ellas. Al principio, los miembros de la comision fueron siempre elegidos entre los senadores: fué una de las reformas de Cayo Graco la de que se eligiesen entre aquellos acaudalados comerciantes llamados *equites* (caballeros); pero, despues de varios cambios, vino á ser la práctica que se eligiesen estos miembros en parte entre los senadores, en parte entre los caballeros, y en otra parte entre los individuos de un cuerpo de oficiales menores, llamados *tribuni ærarii*. El presidente de la *quæstio* era verdaderamente uno de los pretores; pero, como el número de comisiones llegó á ser crecido, ocupaba frecuentemente el puesto

Digitized by Google

del pretor un representante suyo, llamado *iudex quæstionis.* Todo ciudadano podia aparecer como acusador; y era comun que un hombre jóven y ansioso de distinguirse, que deseaba ejercitarse en el arte de hablar, é irse haciendo conocer como hombre político, acusase al gobernador de una provincia de abusos de autoridad, ó de soborno al candidato para un alto empleo. Los hombres de más edad se limitaban, en su mayor parte, á defender á parientes ó á amigos acusados, por lo que casi todos los discursos que pronunció Ciceron en los tribunales, excepto aquellos en que, al comienzo de su carrera, acusó á Verres, fueron en defensa de unos ó de otros. A todo ciudadano estaba tambien permitido hablar en defensa de los acusados, y habia á veces tres ó cuatro abogados (*patroni*) tomando parte en un mismo proceso. Prohibia la ley que se pagasen honorarios algunos á los abogados; mas parece que eludian la ley muy á menudo, porque el ejercer la abogacía con éxito era buen modo de llegar á adquirir, no sólo poder é influencia, sino la posesion de bienes considerables. Se votaba en el tribunal por boleta, como en las elecciones: y la sentencia, en el mayor número de casos, era que el culpable fuese "privado del agua y del fuego," esto es, que debia ser desterrado de Italia, y desposeido de los derechos de ciudadano de Roma. A las comisiones permanentes sólo iban, por supuesto, los casos de delitos graves: conocian de los de menor importancia los *triumviri capitales*, los cuales ejercian una jurisdiccion sumaria semejante á la que ejercen hoy en Inglaterra los magistrados de poli-

Digitized by Google

cía. Fueron al principio estos *triumviri* unos empleados á quienes encomendaba el pretor ó el edil la guarda de la ciudad durante la noche, el arresto de los ladrones y bandidos, y el proveer á los riesgos que ocasionasen los frecuentes incendios: entónces eran llamados *triumviri nocturni*. Pero luégo dejaron de ser nombrados por el edil ó el pretor, los elegia el pueblo, y tenian ya facultades judiciales. De propia autoridad podian castigar á los esclavos y á los extranjeros; y habia en el foro una columna llamada la *Columna Mænia*, donde esta clase de criminales eran azotados por los siervos de los *triumviri*, en tanto que un pregonero decia en altas voces su delito. Cuando los delincuentes eran ciudadanos, ó los delitos eran graves, no parece que estos magistrados hicieran más que preparar el caso para que continuase entendiendo en él un tribunal superior.

7. *Pleitos civiles.*—Cuando un ciudadano deseaba perseguir á otro por cualquier daño que hubiera recibido de él personalmente, los tribunales y los procedimientos eran distintos de esos que llevamos ya descritos. No nos seria posible entrar en aquellos detalles de la legislacion privada de los romanos, por más que sea este estudio interesantísimo, y de gran importancia, por el influjo extraordinario que las ideas de los romanos, sobre la propiedad, la herencia y los contratos, han ejercido en todo país civilizado. Mas tal vez podamos dar alguna idea del modo con que conducian generalmente aquellos pleitos. Ya hemos visto cómo, en asuntos criminales, residió en el rey primero, y en

Digitized by Google

los cónsules luégo, la facultad de juzgar, y cómo un representante solia portarse, y dirigir todo el proceso, en vez de ellos. Pero en los casos de accion privada ó civil era un tanto diferente. La accion se dividia en dos partes. En la primera, el magistrado presidente, que luégo fué siempre el pretor, cuidaba sólo de que el pleito fuese establecido con arreglo á derecho, y en la forma propia, despues de lo cual lo pasaba á un experto (*iudex*) que tenia á su cargo examinar todas las cuestiones de hecho, y fallar en consecuencia. Cuando el pleito estaba en la primera parte, decian que estaba *in iure;* si en la segunda, que *in iudicio.* En la primera época de la República, el demandante tenia que establecer su accion en exacto acuerdo con ciertas frases usadas en las leyes; y así leemos de un hombre que demandó á un vecino por ciertos daños que éste le habia hecho en sus viñedos, y perdió su pleito porque la ley á cuyo amparo lo seguia, no hablaba de viñedos, sino de árboles. Al principio, los patricios mantuvieron en secreto el conocimiento de las palabras de las leyes, y por tanto del modo eficaz de valerse de ellas, de manera que la gente comun no podia ejercitar sus derechos sin la asistencia de un patricio. Y esto duró doscientos años despues de la expulsion de los Reyes, hasta que Cneo Flavio, secretario del famoso censor Apio Claudio, puso en lista, con ó sin permiso de este último, las formas de Derecho, y las sacó al público en el foro. Poco tiempo despues, hubo reformas grandes en los procedimientos. Era al principio obligacion del querellante establecer su querella (*legis actio*)

Digitized by Google

bajo su propia responsabilidad, y luégo fué el pretor quien, despues de oida la queja, la ponia en *formula*, con lo que quedaba ya establecido el pleito. Tiénese al *sacramento* por la más antigua de las prácticas legales: en ella ámbos contendientes ponian en poder del tribunal determinada suma, que variaba con el monto de la propiedad que sè disputaban, la cual suma era como una prenda (*sacramentum*) de que decian verdad en lo que cada uno de ellos alegaba. Seguia entónces el pleito, y el experto lo fallaba: recobraba el victorioso su depósito, y lo perdia el vencido, para pagar con él los gastos del tribunal. Tambien usaban de otros métodos, pero lo principal de todos ellos es que el magistrado presidente establece la ley que rige el caso y atiende á que el pleito esté en forma oportuna para el juicio, y lo da luégo á un experto á que decida cuál de ámbas partes está en razon en lo que alega sobre hechos. Cuando el caso era difícil, solia el pretor enviarlo, no á un solo experto, sino al tribunal de los Ciento (*centumviri*), que era, á lo que parece, electo por el pueblo, para que auxiliase al pretor en casos graves. Cuando un ciudadano romano tenia trabado proceso contra un extranjero, conocia de él un pequeño tribunal especial, llamado de los *recuperatores:* no habia allí ninguna de aquellas interminables formalidades de un pleito ordinario, por lo que solia suceder que los ciudadanos romanos sometiesen la decision de sus querellas á este cuerpo de jueces.

Bien se vé en lo que va dicho que los tribunales romanos tenian todo aquel carácter práctico que

Digitized by Google

era de esperar en un pueblo que lo tenia en grado tan alto. En los grandes procesos criminales sí erraban á menudo lastimosamente. Ya era que los jurados sentenciaban con lenidad, por ser llamados á juzgar á acusados que pertenecian á la misma clase que ellos; ya que del modo mas indecoroso vendiesen por unos cuantos dineros la justicia; ya que ejercieran en ellos y en sus decisiones visible influjo las parcialidades políticas. En cambio, no bien se emanciparon las leyes de la tutela sofocante en que las tenian los patricios, es fama que los tribunales civiles obraban con gran brillo y cordura. La ley que ellos aplicaban era clara y precisa; y si solia pecar de exceso de forma, no pecaba á lo ménos de parcialidad. Convidaban á aquellos tribunales á las clases altas, de las cuales eran escogidos los magistrados, abogados y expertos, á ejercitarse en el conocimiento de las leyes, y en las prácticas del arte de la palabra. Mas no tenian las clases inferiores probabilidad de lograr acceso á ellos; con lo que se descuidaba completamente el que habia sido uno de los medios más poderosos de educacion en Grecia, y particularmente en Aténas.

Vamos ahora á hablar de aquel aspecto de la vida pública que conservaba todos sus encantos para los más humildes súbditos de los Emperadores. Juvenal dice del pueblo de aquel tiempo: "La nacion que un dia repartió mandos, magistraturas, ejércitos, y todo lo más, ahora se mantiene de dos únicas cosas, y sólo muestra ansia y pasion por ellas: pan y juegos de Circo." De los juegos de Circo vamos á hablar ahora.

Digitized by Google

8. *Juegos públicos.*—Cierto es que existian en Roma juegos de toda clase desde los tiempos primitivos, aunque las historias que nos cuentan de los juegos de aquellos romanos no son de creer, en la forma en que ahora las tenemos. Mas no pudo haber juegos de Circo ántes del tiempo de Tarquino Prisco; porque fué él quien secó el valle pantanoso que se extendia del Palatino al Aventino, y quien comenzó á hacer allí el Circo; que ántes de él no habia lugar en Roma á propósito para carreras y juegos de esta suerte. Como otras muchas de sus innovaciones, los juegos, á lo que parece, fueron traidos á Roma de sus vecinos del Norte, los Etruscos, aunque es visible que luégo se añadieron á ellos muchas de las formas de diversion usadas en las fiestas griegas. Singular nos parece que los juegos fueran celebrados, al principio, como un modo de tener propicios á los dioses; y que los observasen especialmente, á manera de deberes, como medio de honrar á los poderes de la tierra, que podian conceder ó rehusar la salud á los hombres, y hacer estériles ó fecundos los campos y los ganados. Por eso vemos á menudo que se celebran juegos públicos en tiempos de hambre ó peste.

Tenia el Gran Circo de Roma como 600 varas de largo y 200 de ancho: en torno de todo él habia hileras de asientos para los espectadores, de las que las delanteras eran de piedra, y estaban reservadas para los senadores y caballeros, y las de detras eran de madera, y abiertas al uso de todos los ciudadanos. Ciento cincuenta mil personas cabian en el Circo en los dias de Julio César; pero luégo el

Digitized by Google

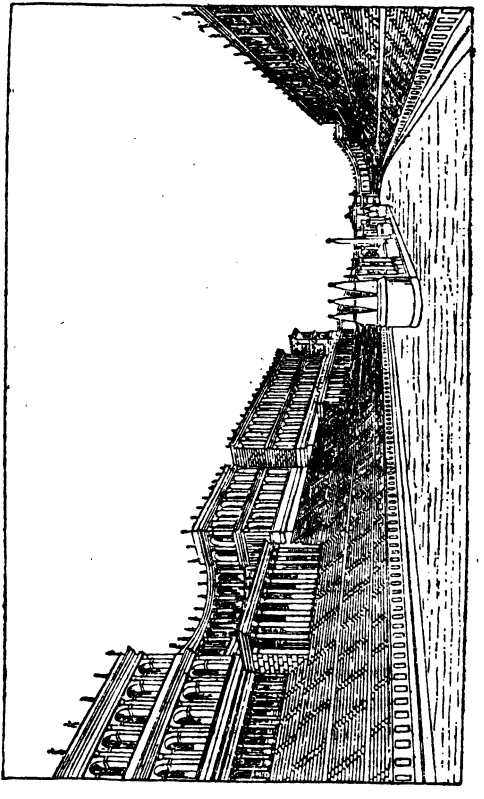


Fig. 7.

El circo (restaurado por Canina).

Digitized by Google

Circo fué destruido por el fuego, y reconstruido en mayor tamaño, por lo que llegaron á caber en él á un tiempo 250,000 espectadores. A un extremo del Circo habia como unas cuevas ó caballerizas (*carceres*), de donde arrancaban á la vez los carros que competian en la carrera: se extendia por todo el centro un muro bajo (*spina*), adornado con estatuas, pilares, altares y escudos; y al remate de cada uno de los lados, estaba el lugar de dar la vuelta (*meta*), que consistia en tres columnas juntas, alrededor de las cuales giraban los carros. El número usual de vueltas en cada corrida (*missus*) eran siete, que venian á hacer algo más de tres millas, y á cada extremo de la *spina* estaban siete grandes bolas, de la forma de un huevo, colocadas sobre una columna, las cuales iban quitando á medida que las vueltas iban siendo corridas, para que los espectadores pudieran saber sin esfuerzo cuántas quedaban por correr. Los juegos introducidos por Tarquino Prisco fueron en honor de las divinidades á quienes levantó tan gran templo sobre el Capitolio (p. 168): Júpiter, Juno y Minerva. Llamaban á estos juegos *Ludi Romani* ó *Ludi Magni*, y duraron al principio un dia, y más tarde cinco dias, que comenzaban el 4 de setiembre. Pero á más de éstos habia muchos otros juegos, en honor de varios dioses y diosas, siendo los más importantes los *Megalesia*, á principios de abril, los *Floralia*, al fin del mismo mes, y los *Ludi Apollinaris*, en los primeros dias de julio. En tiempo de Augusto habia 66 dias en el año destinados por el Estado á juegos públicos; pero, en la época de los

Digitized by Google

Emperadores que le sucedieron fueron tantos y de tal duracion, que 135 dias de los del año eran de juegos en la época de Marco Aurelio. Y, sobre éstos, habia áun otros juegos que ofrecian (*ludi votivi*) por algunas victorias señaladas los generales del Estado, y otros que el Senado mandaba hacer en tiempos de peligro ó enfermedad (*ludi imperativi*); y juegos funerales, que eran los que, con ocasion de la muerte de algun hombre eminente, celebran los miembros de su casa en honor del difunto. De manera que no faltaba á los romanos modo de satisfacer el ansia de aquellos regocijos en que hallaban tan vivo deleite. Si se esperaban juegos de inusitado esplendor, la ciudad se henchia de visitantes de todas partes de Italia, y aún de distantes provincias: cuando el triunfo de Julio César, tan apretada y fuera de medida era la multitud, que muchos murieron en ella golpeados y ahogados. Los juegos públicos pueden ser divididos en tres clases: 1, los *Ludi Circenses*, juegos del Circo; 2, los *Ludi Scænici*, las representaciones en el Teatro; 3, los *Munera Gladiatoria*, que eran exhibiciones de Gladiadores, comunmente celebradas en el Anfiteatro.

9. *Juegos del Circo.*—Hagamos por imaginarnos el espectáculo que ofrecia el Circo en uno de los dias de juegos romanos en tiempo del Imperio. Ya se ha hablado por toda Roma mucho de los juegos de antemano. Los tribunales están cerrados; el Senado está de vacaciones. Algunos de los abogados y políticos de nota han seguido el ejemplo de Ciceron, y cambiado el aire impuro

Digitized by Google

de un setiembre romano por las blandas brisas de Tusculum ó Preneste, y la apetecida paz del campo. Pero más que henchido está el vacío que dejan, por los extranjeros que llenan á Roma. Aún no asoma el alba, y ya se ven rios de gente asaltando los asientos mas altos del Circo; porque el Circo es muy vasto, pero áun así es pequeño para albergar la muchedumbre que quiere ver los juegos. Hombres y mujeres se sientan juntos, mas no está permitido entrar á los esclavos: y todos los que van, van con la toga. Emplean las largas horas de espera en ardiente plática sobre los méritos de las caballerizas que van á contender en las carreras, sobre las últimas noticias de la salud de los caballos y guiadores. Las nuevas corren de boca en boca. Las apuestas son numerosas y crecidas. Acá y allá hay algunos silenciosos y cabizbajos, que están pensando tristemente en que no será para ellos el gozo de ver la estremecedora lucha; porque como son pobres, y los puestos del Circo se venden á buen precio, ellos vinieron allí de madrugada para tomar lugar (*locarii*), y venderlo luégo á un caballero dormilon y adinerado, bastante rico para pagarles por su puesto una suma suficiente para mantenerles una semana. La masa humana crece, y no es tarea fácil para los *designatores* ir colocando á cada cual en su propio puesto. Aquel que va saltando por entre las gentes, echado de todas partes y buscando en vano sitio, es un mísero intruso que se deslizó en las filas destinadas á los senadores y caballeros, y ha sido sacado de ellas, como el triste de quien Marcial nos cuenta

Digitized by Google

las desdichas, y obligado á buscar incómodo refugio allá en lo último de las más altas hileras. Al cabo, ya no hay asiento libre: hasta la hilera más baja, el *podium*, está llena de bote en bote de los privilegiados que tienen sitio en ella, de embajadores extranjeros, de senadores, de magistrados, de magnates de cuenta, de vírgenes vestales. Los sones de lejanas músicas hieren los oidos de la revuelta y bulliciosa multitud: es que los dioses van llegando desde la eminencia del Capitolio á compartir los regocijos del Senado y el pueblo de Roma. Ya entran por la gran puerta del Circo, que se abre junto á los *carceres*, los músicos. Tras ellos, reclinado en su carro, y á la cabeza de la procesion (*pompa*) que está aquel dia á su cargo, entra en la arena el Cónsul. Lleva el vestido consagrado á Jove Capitolino, que no ha de llevar el Cónsul más que en estos grandes dias de fiesta, ó en aquellos en que el suntuoso triunfo sube del Foro hasta su templo (p. 168). Con togas blancas como la nieve, van los clientes del Cónsul junto á su carro. Y tras ellos los jóvenes ciudadanos en escuadrones de caballería, ó filas de infantes: los que han de ser actores en los varios juegos; los carros; los cantores; los sacerdotes. Y como corona del conjunto vienen las imágenes de los dioses y diosas. A unos los traen en andas (*fercula*); á otros en los carros sagrados (*tensæ*), tirados por elefantes, caballos ó mulas; y ante ellos el incienso hiende el aire, huyendo en humo espeso de los hermosos incensarios de oro y plata. No bien aparecen las divinidades, y ya rompe el Circo en clamores de aplauso y en

Digitized by Google

invocaciones caprichosas. Pero si el Emperador está en los juegos—y era raro en verdad que no estuviese—la bienvenida que recibe, si no ménos bulliciosa, es mucho más formal. Nadie aplaude hasta que da la señal de aplaudir el empleado que de trecho en trecho anda para esto por entre la multitud. Mas suele suceder, que, á pesar de tantas precauciones oficiales, se den al viento gritos ménos gratos: porque la voz de la libertad halla via amplia y segura por entre aquella impenetrable muchedumbre. Y es frecuente que cuando el Emperador viene así á la faz de su pueblo en estos juegos del Circo, oiga en ellos tales expresiones de los sentimientos populares como en ninguna otra parte hubiera nunca oido. Pero ya están tambien en sus asientos todos aquellos que entraron con la resplandeciente procesion. Todos miran al Cónsul en su palco elevadísimo. Ginetes veloces han estado cruzando en todas vias la arena, para enterarse de si está todo á punto, y anunciar á los espectadores el comienzo de los juegos. Ya arroja el Cónsul á la arena un lienzo (*mappa*). Ya están abiertas las puertas de las *carceres*. Ya se precipitan en el Circo, como si viniesen despeñados, cuatro carros de cuatro caballos cada uno. Dos de los caballos vienen sujetos al carro; los otros dos vienen sin más atadura que los tirantes. Los carros son de dos ruedas, pequeños y ligeros. Los que los guian van de pié en ellos, reclinados sobre las riendas que llevan cruzadas por la espalda; pero en su cinto va un cuchillo, para cortarlas en caso de accidente. Cada uno de los carros va todo de un color, porque todo

Digitized by Google

ha de ser en el carro de un color mismo, el vestido del guia, y el carro en sí, y el arreo de los caballos, y cada carro es de un color diverso. Así los distinguen los espectadores. Así los unos saludan al encarnado, los otros al blanco, los otros al azul. En Roma hay cuatro grandes establecimientos de carreras, poseidos por diferentes compañías; y en estos establecimientos alquila el magistrado que costea los juegos todo lo que para ellos necesita. Los dos mas antiguos llevan librea blanca (*albata*) y roja (*russata*) respectivamente: luégo vinieron la verde (*prasina*) y la azul (*veneta*). Pero esta vez la verde es la favorecida. Bien podemos notar en el clamor que la saluda que su partido (*factio*) está esta vez en mayoría. En tanto van los veloces vehículos adelantando en su carrera, con la *spina* á su izquierda, puesto el propósito de cada uno en ir adelante de sus rivales al llegar á la estacion más próxima. La mayor prueba de habilidad está en el modo de dar vuelta á la *meta:* darla con un paso de innecesaria anchura es perder tiempo y distancia en la carrera; darla demasiado de cerca es correr el riesgo de una suerte semejante á aquella de Orestes á la que alude Sófocles en su *Electra:*

"Al revolver de su corcel, de pronto
Da en el pilar más apartado, rompe
De la rueda veloz los radios finos
Junto al eje mismo, y cayendo
Del carro afuera, por la arena dura,
Rota la brida, el triste es arrastrado."

Cuando los carros han dado al cabo sin tropiezo ni daño trece vueltas á la *meta,* llena el aire el cla-

Digitized by Google

mor de los partidarios de las libreas competidoras. Ya han llegado á la séptima gira: ya va á lograrse, ó á perderse el triunfo ambicionado: cuelgan sobre sus caballos los guiadores animándolos con voces, gesto y látigo; la excitacion llega á su colmo; al fin un carro toca la línea blanca (*alba linea*) trazada sobre la arena como punto de parada y de triunfo, y el guiador victorioso es conducido á recibir del presidente de los juegos su buena recompensa, á pasar entre la muchedumbre que aplaude, y á entrar al otro extremo del circo por la puerta reservada á los vencedores. Sigue luégo otro *missus*, y otro, y todavía otro: y brilla el sol de Italia sobre aquel mar ondeante de cabezas descubiertas; y no da nadie señales de descontento ó de fatiga. No se usaron en el Circo sombreros anchos hasta despues del tiempo de Calígula. Al mediodía hay un largo entreacto; precipítase el público á las tiendecillas que llenan la columnata que rodea los asientos más altos del Circo, y compra con gran prisa algo de comer y beber, á ménos que sea uno de los dias en que el Emperador, ó el magistrado que preside los juegos, proveen de refrescos á los espectadores de la fiesta, á los que millares de esclavos reparten en sus asientos las muestras de la liberalidad de su señor. Y recomienzan al punto las carreras, hasta que ya van contadas veinte y cinco. Si recordamos que en cada una se corrian más de tres millas, y que habia de haber forzosamente algun intervalo entre ellas, bien podemos imaginarnos que aquellas multitudes emprendian la vuelta á sus casas cuando ya se dibujaban en el cielo las sombras de la noche.

Digitized by Google

Apénas es creible que Domiciano pudiera dar juegos en que llegó á haber cien carreras en un solo dia, áun cuando el número de giros hubiese sido cinco, y no siete como eran.

Tales escenas ofrecia una contienda de carros en el Circo. Pero de ningun modo eran éstas las únicas diversiones que en él habia. A veces mezclábanse en el dia combates atléticas, carreras de caminadores, saltos, luchas, partidas de tejo y barra, escenas de pugilato. Llenábase otras veces de caudales de agua la colosal arena, y era la fiesta entónces un simulacro de batalla naval. Pero no habia clase de juego que regocijase más á los romanos que el *venatio*, ó caza, en el cual se echaban á lidiar bestias feroces entre sí, ó fieras y hombres prácticos en batallar con ellas. Registrábanse todos los rincones del Imperio para traer de ellos animales extraños, y el número que se llegó á exhibir de éstos fué tal que no parece que pueda dársele crédito. Pompeyo, en su segundo consulado, proveyó al Circo con 500 leones y 410 panteras y leopardos para juegos que duraron cinco dias; Julio César echó una vez en la arena 400 leones; y Augusto, en la famosa tablilla en que narra los hechos de su reinado, cuenta entre sus hazañas la de haber hecho morir 3,500 elefantes en el Circo.

10. *El Teatro.*—Comparado con el ardor loco con que asistian los romanos á los juegos del Circo, el Teatro no era objeto de especial atencion. Ni eran sus atractivos de muy alto carácter. Representábanse en él, sin duda, aquellos primeros juegos dramáticos de Roma, que consistian principalmente

Digitized by Google

en un tiroteo de chistes violentos entre los actores, jóvenes por lo comun de buena posicion; y en este molde continuaron vaciándose las comedias populares llamadas Atellanas, que fueron traidas á Roma de Campania, y en que sólo tomaban parte ciudadanos. Parece que los primeros actores de profesion que hubo en Roma, fueron allá de Etruria, 364 años ántes de J. C.; mas estos se limitaron á danzas y mímicas fantásticas, puestas en escena al compas de la música de la flauta, sin cantos ni diálogos. Como unos 120 años despues de esto, un liberto griego llamado Livio Andrónico, introdujo las primeras comedias propias, que traducia, ó adaptaba á la escena Latina, de la Griega. Andrónico, como todos los que escribian piezas de teatro en su tiempo, tomaba parte como actor en las representaciones. Se dividian aquellas comedias en dos partes: las *diverbia*, ó diálogos y discursos, que eran recitados, y los *cantica*, ó partes líricas, que eran cantados, con acompañamiento de música. Nos dicen que Livio se veia con tal frecuencia forzado á repetir sus cantos, que perdió á poco la voz; por lo que pidió permiso al pueblo, de quien lo obtuvo, para poner junto al tocador de flauta á un esclavo tenia á su cargo la porcion de canto, en tanto que él les acompañaba con apropiados gestos. Quedó como usual en el Teatro de Roma la costumbre así nacida; y ya nunca cantaban los actores sus *cantica*, sino que hacian como si las cantasen, miéntras que el que las entonaba realmente estaba oculto á un lado de la escena. No mostraron nunca los romanos gran aficion por las tragedias, ni parece que las

Digitized by Google

sufrieran ya en tiempos del Imperio, sino por la ocasion que proporcionaban para mostrar en escena inusitado y extravagante lujo. Las comedias eran algo más populares; pero hay á propósito de ellas dos cosas que nos sorprenden. Es la primera, que gozaban de mucho más favor las *comœdiæ palliatæ*, —llamadas así del *pallium* griego, de que iban vestidos sus personajes,—en cuyas comedias, adaptadas del teatro de Grecia, se conservaban los caractéres, modales y escenas de aquella nacion, que las *comœdiæ togatæ* en que se pintaban, celebran ó mofaban las costumbres de Roma. Y es la segunda, que no hubo poeta cómico que llegase á vencer al primero de ellos que tuvo Roma, Tito Marcio Plauto, á cuyo nombre sólo puede unirse el de Terencio, que llegó á aproximársele en mérito. Pero habia otro género de diversion en el teatro que era mucho más gustado que las comedias: era el de las pantomimas (*pantomimes*), que consistian exclusivamente en música y bailes. Tenia en ellos un solo actor á su cargo el narrar toda una historia, que solia ser larga y complicada, y era con frecuencia poco ejemplar y decorosa. Amaba y celebraba mucho el pueblo á los actores que le hacian reir con este género de fiesta, los cuales recibian por tal habilidad muy buena paga. Habia, á más de esto, variedad suma de prestidigitadores, bailarines en cuerda, acróbatas, payasos, ventrílocuos, y toda esta caterva de gentes de feria. Y en medio de la más solemne tragedia, pedia el pueblo que sacasen á bailar á la escena un oso enseñado, ó que un par de pugiles diesen práctica muestra de su ciencia.

Digitized by Google

No fué en su orígen el teatro romano más que una especie de tosca plataforma alzada al aire libre, donde aquellos que no habian traido consigo asientos de sus casas, como hacian en Inglaterra los que iban á oir al teatro del Globo ó al de Blackfriars los dramas de Shakespeare, habian de estarse en pié pacientemente durante toda la representacion. Ya luégo era uso construir teatros de madera para los varios juegos; pero, no bien aquellas fiestas para que eran construidos se acababan, echábanlos abajo. Pompeyo fué el primero que dotó á Roma de un teatro de piedra, en el año 55 ántes de J. C. Dos más se añadieron durante el reinado de Augusto; y ésos bastaban á las necesidades de una poblacion que probablemente no contaba ménos de un millon de almas: cierto es que en el más pequeño de aquellos teatros cabian 20,000 espectadores, y no ménos de 40,000 en el más grande. Señalábanse los puestos á los ciudadanos conforme á su rango; si era un senador, se sentaba en la orquesta—que era el "lugar de baile" del coro de los teatros griegos; si caballero, tenia asiento en una de las catorce hileras que seguian á las de los senadores. En el resto se sentaban los ciudadanos comunes. La entrada era libre. No tenia techo el teatro; sino que ponian para ampararse del sol grandes toldos (*vela*), y mantenian el aire fresco, y perfumado con maderas olorosas. No eran los actores, como en Aténas, artistas respetados y considerados, sino que por lo comun hacian de actores los esclavos del dueño de la compañía (*dominus gregis*), á quien los alquilaba el magistrado presidente. Es verdad que ha-

Digitized by Google

llamos excepciones de esto, como la del actor Roscio, y la del trágico Esopo, ámbos acaudalados, y amigos de Ciceron. Un actor necesitaba ser hombre de esmerada educacion y cultura, por lo que, si era siervo, proporcionaba grandes provechos á su señor.

11. *Gladiadores.*—De Grecia habian sido llevados á Roma todas estas maneras de divertimiento público, y eran griegos los que tomaban parte en ellos con más lucimiento y fama. Mas habia otra especie de diversion, de que ningun autor romano habla con elogio, por más que el pueblo le tuvo aficion señaladísima. Y esta costumbre era completamente de cuna italiana. Eran los combates de *gladiadores.* Es probable que esta costumbre naciese de la de sacrificar esclavos en las tumbas de sus dueños: permitióse luégo á los siervos lidiar entre sí por sus vidas; hasta que vino á ser hábito de especuladores educarlos para estos combates, y alquilarlos á cualquiera que quisiese dar exhibicion de ellos. Estos combates fueron traidos á Roma de Etruria, donde la opulencia de los nobles les permitia, de mucho tiempo atras, regalarse con todo género de divertimiento crueles y licenciosos. Al principio, sólo habia lides en ocasion de funerales, y se daban en el foro. Pero como creció el gusto de estas luchas bárbaras, y con la demanda pública el número de combatientes, vino á usarse el Circo para el horrible espectáculo; y no habia romano empeñado en ganarse el favor de su pueblo, que no lo cortejara regalándole con una serie de estas luchas. Mas la forma del Circo sólo se prestaba bien

Digitized by Google

á las carreras; por lo que, en tiempos de Julio César, idearon una mejora ingeniosa. Erigian dos grandes teatros de madera contiguos: cuando habian servido ya para su objeto, hacian girar completamente uno de ellos sobre ejes, sin que el auditorio tuviese que dejar sus puestos, y lo traian junto al otro, de modo que los asientos, en gradas, formaran una figura oval alrededor de la arena que quedaba en el centro. A esto llamaban *anfiteatro*, y se acomodaba perfectamente á dicho género de fiestas. A semejanza de esta construccion, se hicieron luégo otros anfiteatros en Roma; y uno de ellos, el famoso Coloseo, es una de las más grandes masas que han acumulado jamás brazos humanos. Fué erigido el *Colosseum* en los reinados de Vespasiano, Tito y Domiciano, y cabian en él, segun se cree, unos 90,000 espectadores. Está ahora muy deteriorado por el tiempo, por los terremotos y, más que por todo, por las desatentadas correrías de los Papas y nobles romanos en la Edad Media; pero aún permanece altivo, acaso la más monumental de todas las grandes ruinas del universo. En muchas cosas seria semejante la descripcion ya hecha de un dia en el Circo, á la que hiciéramos ahora de uno de los dias de estos combates. Era la misma muchedumbre aglomerada y alborotadora, la misma pompa y esplendor, el mismo frenesí salvaje. Habia gladiadores de diversas clases, y se ajustaban sus nombres á su manera de armarse y combatir. Uno de los combates favoritos era el de un *retiarius*, que no iba cubierto de armadura defensiva, sino de una red en que hacer caer á su adversario, y un triden-

Digitized by Google

te, con que herirlo cuando lo tenia ya preso en sus hilos,—y un gladiador armado de todas armas, al modo de los galos ó samnitas, que habia de perseguir al *retiarius* si éste erraba el golpe, y darle muerte ántes de que tuviese ocasion de repetirlo. Era lo comun que peleasen en parejas; pero hubo veces en que batallaron bandos contra bandos. Cuando un gladiador perdia sus armas, ó caia herido, su suerte estaba en las manos de los espectadores. Si habia lidiado bien y con bravura, con sus aplausos y con el ondear de sus pañuelos significaban su voluntad de que se le dejase vivo; pero si estaban de humor bárbaro, ó el vencido no habia logrado agradarles, volvian hácia el suelo en silencio el pulgar, y el gladiador recibia el golpe mortal.

CAPÍTULO VI

LA RELIGION DE LOS ROMANOS

1. Es siempre difícil dar una idea exacta de las creencias religiosas y modo de sentir de un pueblo. Abundan tanto en ellas prácticas que nos parecen singulares, y profesamos credos tan diversos, y enemigos á veces de los de los pueblos que estudiamos, que corremos riesgo de no hallar lo que en ellos hubiera de verdadero y bueno. Pero esta dificultad sube de punto al estudiar la religion de los romanos. Aquellos de sus escritores cuyas obras han llegado hasta nosotros, vivian ya en una época en que la nacion habia recibido amplia y largamente

Digitized by Google

las enseñanzas griegas. Y los griegos y los romanos habian venido á pensar de modo muy diferente acerca de los poderes invisibles. Es verdad que hubo un tiempo remoto, allá cuando tenian ámbos su primitivo hogar comun, en que adoraban á iguales dioses, y eran las formas del culto de unos y otros casi las mismas. Mas ya han pasado muchos años desde aquellos albores. Ya han estado viviendo en diferentes tierras los dos pueblos. Ya con el nuevo establecimiento, tienen costumbres nuevas. Ya han habitado en la cercanía de vecinos muy diversos. De ahí que cuando, no tanto de los libros de sus escritores clásicos como de los restos de antiguos usos que aún tenian fuerza entre ellos, queremos deducir las creencias primitivas de los romanos, hallamos que eran ya éstas distintas en todo de las de los griegos. Tal vez será mejor tratar de bosquejar aquí la historia de su desarrollo y cambios; y así podremos ver más fácilmente cuánto de estas creencias era originario del pueblo de Roma, y cuánto les fué enseñado luégo por los poetas y pensadores de la Grecia.

2. *Los dioses primitivos.*—Parece que la primera concepcion de los poderes invisibles que nació en la mente de los hombres de la raza Ariana, les fué inspirada por la contemplacion de los inmensos ámbitos del cielo. En éste imaginaban ver la morada, y en cierto modo, la forma del poder que dirige el universo. Le llamaban *Dyaus*, "el brillante," palabra que en Griego vino á ser *Zeus*, y en Latin *Jovis*. Parecíales su poder, poder de Padre; y así fué uso en India, en Grecia y en Alemania añadir

Digitized by Google

la palabra "Padre" á su nombre, por lo que *Jovis* vino á convertirse en *Juppiter* (*Jovi-pater*) y en *Júpiter* luégo. No podemos hablar con certidumbre de tiempos de que no nos ha llegado nada escrito; pero en cuanto hasta hoy se sabe, los hombres no creyeron al principio en muchos diferentes dioses, sino en muchas formas diferentes de la accion de un poder grande y único. Hubo, pues, en los primeros tiempos, muchos nombres de Dios, sin que, por esto, se creyese en muchos dioses, sino en que unas veces mostraba Él su poder en una forma, y otras veces en otra. De estos nombres diversos, unos quedaron siempre como epítetos, pero otros llegaron á ser usados como para designar distintos dioses, y éste fué el modo con que el politeismo, ó creencia en muchos dioses, vino á esparcirse rápidamente por diversos pueblos. Podemos ver claramente cómo obraban entre los romanos estos dos procedimientos. Su gran Dios Júpiter, era adorado bajo muchos nombres. El primero, y el más comun acaso en toda Italia, era *Jupiter Leucetius*, el dios de la luz, del brillante cielo del dia. Luégo habia *Jupiter Summanus*, el dios del cielo de la noche. En esta forma fué en un tiempo venerado con especiales honores, por cuanto las tormentas nocturnas son más tremendas é imponentes, por lo sombrías y raras, que las que por el dia acontecen. Pero llegó á degradarse este culto de manera tal que ya sólo invocaban al *Summanus* los ladrones que se deslizan por las ciudades al favor del reposo y de las sombras. El Dios del Cielo era además mirado como el manejador del rayo, por lo

Digitized by Google

que le adoraban como *Jupiter Pistor*, el anonadador. Y como tambien llamaban *pistor* en Roma al que quebraba ó molia el trigo para hacer harina, y pan con ella, los últimos romanos no podian entender porqué habia de llevar Júpiter tal nombre. Ovidio nos cuenta acerca de su orígen una pueril historia; pero es indudable que le llamaron así porque era el Dios cuyos rayos podian anonadar á sus enemigos. Tenian además á *Jupiter feretrius*, á quien un general romano que habia dado muerte al caudillo enemigo trajo sus despojos en triunfo; mas no es completamente claro el orígen de este nombre: tal vez significó el *Golpeador*. Los romanos del tiempo de Ciceron creian que *Jupiter Stator* era el "Detentor"; esto es, el que detenia la fuga de los soldados en la batalla, ó "el Establecedor," que daba fortaleza á los Estados; pero vemos que tenia igual nombre en la India, y que allí parece haber querido decir "aquel que está en pié," erguido en el carro del Sol. El nombre con el cual se veneraba más á Júpiter, y que no vino á ser usado sino en tiempo posterior á éste de que hablamos, fué el de *Optimus Maximus*. Al lado de Júpiter, el dios de los cielos, habia una Diosa, venerada á la par tambien por griegos y romanos, que era *Vesta*, ó *Hestía* entre los griegos, la diosa del fuego doméstico y del hogar, la cual representaba otro é importantísimo aspecto de la religion nacional. Pronto veremos cuánto espacio ocupaba la familia en la religion de los romanos; y de esta religion de familia, Vesta era el centro y la encarnacion.

Júpiter y Vesta eran las únicas deidades que los

Digitized by Google

romanos y los griegos habian derivado de sus comunes antecesores. Algunas hubo que los romanos fueron tomando luégo de los griegos. Otras hubo en que los griegos creian ver algunos de sus propios dioses y diosas; y los romanos creian de buen grado todo lo que pudiese demostrar parentesco suyo con la nacion que, en varios sentidos, tenian en tan señalada reverencia. Pero estas semejanzas eran en su mayor parte fantásticas, y tenian por razon única una aparente comunidad de atributos, ó un casual parecido en los nombres. Sea ejemplo de esto el dios más venerado entre las tribus italianas, *Marte* ó *Mavorte*. Era, como su nombre va diciendo, el dios de la "virilidad." Ésta envuelve poder creador, por lo que le miraban como al padre del pueblo, y el siempre jovial y siempre generoso dios de la abundancia. Le tenian consagrada la estacion de la primavera; y el nombre del primer mes de ella, Marzo (*Martius*), es el nombre de *Mars*. A él le ofrecian en tributo las primicias del año; á él le oraba el labrador para que se mostrasen fecundas sus ovejas y sus vacas. Y el nombre de Gradivus, por el que tambien le conocian, significa "el dios del desarrollo." Pero es sabido que tenian los romanos como una de las mayores pruebas de virilidad la bizarría, por lo que Marte vino á ser tambien el dios de la guerra. Mas sucedia que el dios de la guerra entre los griegos se llamaba Ares; pero el concepto que tenian de él en Grecia era diverso del que tenian de Marte en Roma. Ares es el dios de la guerra *destructor:* en fuerza era divino, pero en mente y corazon brutal y salva-

Digitized by Google

je. En Homero no es él, sino Athene, la diosa de la sabiduría, quien da la victoria á los héroes; y Ares mismo es herido por un hombre, y huye del campo gritando. Se vé, pues, cómo no fueron uno Ares y Marte, y cómo no es acertado confundirlos. Es otros casos, es áun menor la semejanza en la naturaleza de las deidades, aunque sea mayor la de sus nombres. Los romanos tenian un dios del domicilio, del *herctum*, á quien llamaban *Herculus* ó *Hercules*. En realidad, era un dios de los agricultores, pero como, allá en los tiempos remotos, no habia más propiedad que la tierra, y los aperos de labrarla, vino á ser Hércules el dios guardian de toda propiedad de los romanos, y por tanto, el dios del comercio. En las calles de todas las ciudades, en las orillas de todos los caminos, habia altares á Hércules, en los cuales tròcaban sus juramentos y remataban sus tratos los comerciantes; y á Hércules se le tributaba, en la forma de un banquete, del que suponian que participaba en union de los sacrificadores, el diezmo de todas las ganancias que acarrease el tráfico. Difícil fuera hallar dios más distinto de éste que el *Herakles*, que los griegos de la última época representaban á los romanos como el mismo Hércules de éstos. Nada tenia que hacer Herakles con propiedades ni con fincas: es, y su nombre lo va publicando, "la gloria del aire del cielo," el dios del sol. Su vida es una vida de faena y batalla por los hombres. Su carrera es oscurecida, y acaso estorbada, por las nubes que se aglomeran á su paso; pero él las esparce y avienta con su marcha, y muere al fin de soberbia y gloriosa mane-

Digitized by Google

ra. Solia ser que los romanos tomasen de los griegos un atributo ó funcion de alguna de sus divinidades, sin tener en cuenta nada más de ella, como cuando introdujeron el culto de un nuevo Dios del Comercio, *Mercurius*, tomándole este único atributo á *Hermes*, que era en verdad dios del comercio, mas lo era tambien de muchas otras cosas. No sigamos, pues, á los romanos en usar de nombres latinos para significar los dioses griegos, porque erraríamos. Tal vez hemos hablado ya de todos los dioses importantes de los primeros tiempos: Júpiter, Vesta, Marte y Hércules. Pero hemos de añadirles otros muchos dioses, si queremos imaginarnos la asamblea celeste. Contábanse en primer lugar las deidades de la vida del campo, ántes de la época de la fundacion de Roma: *Saturno*, el dios de la siembra y labranza de los campos; *Ceres*, ó *Dea Dia*, como en un tiempo la llamaron, la cual simbolizaba el poder fertilizador de la tierra que hace florecer y dar fruto á las cosechas; *Pales* y *Fauno*, divinidades de los rebaños pastoriles. Habia las dos grandes diosas, traidás acaso á los romanos por los sabinos que se juntaron con ellos, *Juno*, el tipo de la majestuosa perfeccion femenil; y *Minerva*, la encarnacion de la sabiduría. Habia el dios de dos caras, *Jano*, el dios que abria y cerraba, el dios del sol que traia el dia que nace, y deja á su partida el mundo en sombras: y con él su hermana, *Diana*, la diosa de la luna, la reina de la noche. Y allí, aunque en puesto mucho mas bajo que el que tenian en el Olimpo griego, los dioses que se les asemejan por su naturaleza, vivian *Vénus*, diosa de

Digitized by Google

la pureza y de la gracia, y *Neptuno*, cuyo dominio se extiende sobre los lagos y rios interiores, como sobre el mar desconocido. Y confusamente envueltos en vagos y fantásticos contornos, movíanse en la asamblea divina innumerables poderes celestiales, cuyos nombres nos parecen extraños, mas cuyo conocimiento nos ayuda á formar idea precisa del espíritu de la religion romana. No habia accion en la vida, desde la más trascendental hasta la más humilde, que no tuviese su propio espíritu protector. Allá se vé á *Vaticano*, que pone en los labios del niño que nace el primer grito; allí á *Fabulino*, que le enseña sus primeras palabras; allí á *Edusa*, que le instruye en la manera de comer; y á *Potina*, que le dice cómo ha de beber; y á *Abeona*, que le acompaña cuando sale del hogar; y á *Iterduca*, que le guia en su camino; y á *Domiduca*, que le lleva á casa; y á *Adeona*, que le recibe en ella de nuevo. Se sabe de no ménos de 43 dioses, cuyo empleo era mirar de uno ú otro modo por las acciones de los niños; y, además de las divinidades superiores, se sabe de 10 dioses cuya tarea era cuidar del matrimonio en sus varios aspectos. A la Madre Tierra y á Ceres demandaban con plegarias que fuesen abundantes las cosechas; mas no estaba completa esta porcion del culto, si el agricultor no invocaba, á la par que á ellas, "al espíritu de romper la tierra, y al de ararla en cuadro, al espíritu del surco y del arado, al espíritu de echar la semilla y desmenuzar los terrones, al espíritu del desyerbamiento y al de la siega, al espíritu de llevar el trigo á los graneros y al de sacarlo luégo de ellos."

Digitized by Google

3. *Modo de pensar de los romanos acerca de sus dioses.*—Estos hechos nos muestran qué eran á los ojos de los romanos sus dioses. No eran séres vivientes, sino simples abstracciones. La vivaz fantasía de los griegos hacia de cada una de las divinidades de su religion un sér real, más bello, más fuerte y más sabio, pero casi tan humano, como el hombre. Sus dioses amaban, aborrecian, se querellaban, hacian las paces, se aparecian á los mortales, y áun solian vivir cierto tiempo entre ellos en forma de hombres. No hay mitología más fecunda y hermosa que la griega. Pero ¿cómo podian los romanos tener leyendas que contar de concepciones tan vagas y nebulosas como "la diosa de la partida del hogar" ó "el espíritu de arar en cuadro"? No podemos presentar en contraste con la maravillosa riqueza de la mitología griega, más que brevísimo número de mezquinas leyendas italianas, que hablan en su mayor parte de un niño maravilloso, preservado en su juventud por especial favor del cielo, que fundó una ciudad, y le dió leyes, y desapareció al fin de la tierra tan misteriosamente como habia venido á ella. La religion de los romanos no era en modo alguno una teología: no enseñaba á los hombres lo que los dioses eran en sí mismos: enseñaba sólo cuáles eran los deberes que los hombres tenian para con ellos, y los medios de conquistarse su favor. No pretendian saber cuál era la naturaleza de los dioses: de éstos se ha dicho con razon que abandonaban el invisible mundo espiritual sin límites, para ejercer su influjo en la vida humana; pero que ántes de que los ojos de los hu-

Digitized by Google

manos hubieran podido distinguir su forma, ni su corazon aficionarse á ellos, se habian sumergido en él de nuevo fuera de la vista y tacto de los hombres, como una onda en el seno de los mares. Todo lo que los romanos sabian de sus dioses era que la costumbre de sus padres le ordenaba ofrecerles plegarias y sacrificios en determinadas épocas y estaciones. Hacer esto era su ineludible obligacion (*religio*); y la santidad (*sanctitas*), segun las palabras mismas de Ciceron, no era más que el conocimiento de los ritos con que habian de celebrarse las sacras ceremonias. Si se oraba á punto y se ofrecian oportunamente los sacrificios, ya se tenia á Dios propicio, y acabado con él un contrato: el sacrificador habia cumplido con su parte de él: tocaba ya á los dioses cumplir con la suya. Se ha dicho que la esencia de la religion griega era obrar con la sancion de los dioses, como se habria obrado sin ella. El espíritu de la religion romana era casi totalmente opuesto al griego: era el de hacer lo que no gustaba de hacer el hombre, porque los dioses le demandaban que lo hiciese. Sólo que tanto griegos como romanos, en los primeros tiempos á lo ménos, tenian nocion escasa, si tenian alguna, de que lo que los dioses querian de los hombres, era lo que la justicia ordenaba á éstos que hiciesen. La moralidad tenia poco que ver con la religion. Habia, ya lo dijimos, un contrato hecho, para obtener el logro de ciertos beneficios terrenales, en cambio de ciertos honores. Pero en la religion, como en la ley, miraban más á la letra que al espíritu. Si un romano ofrecia vino al padre Jove, y no le decia

Digitized by Google

de manera muy precisa, que era aquella copa de vino que tenia en su mano lo que le ofrendaba, y no más, tenia derecho la deidad á reclamar para sí toda la cosecha de los viñedos del romaño en aquel año. En cambio, si el culto del dios requeria que se le tributasen en sacrificio cien cabezas cada año, por la letra de la ley estaba el dios obligado á recibir cien cabezas de ajo; y si tenia derecho á un animal, éste podia ser, si convenia así más que sacrificárselo vivo, de pasta ó de cera.

No iba, por lo que se vé, encaminada á corregir los mayores defectos del pueblo la religion de Roma. Nada habia en ella que pudiese hacerlo ménos áspero, cruel y rapaz. Y habia mucho en cambio que animase aquel modo evasivo y desleal que tan frecuentemente le deshonraba en su trato con otras naciones. Pero sí fortalecia aquella religion los hábitos de obediencia; sí desenvolvia la idea del deber; sí recordaba al hombre que tenia que cumplir en su vida obligaciones. Poco alegraba ni embellecia la vida del romano el culto á los dioses; pero hacia de él un mejor siervo del Estado, y contribuia así la religion largamente al bienestar y la firmeza de la patria.

4. *Los espíritus de los muertos.*—Debemos echar una ojeada á otro aspecto de la religion primitiva de los romanos, por la muy grande influencia que con esta parte tuvo en el pensamiento y áun en la historia política de Roma. Creíase que no parecian jamás los espíritus de los que dejaban la tierra, y que vivian en una especie de vida de sombra, rondando en torno de la tumba en que sus cuerpos

Digitized by Google

estaban encerrados, y debiendo todo su bienestar al honor que recibiesen de sus descendientes. Nació con Roma esta creencia, y estuvo en Roma tan arraigada como en la Grecia ó en la India. Era grandísimo infortunio para una familia quedar extinguida, porque ¿quién cuidaba entónces de los espíritus de los muertos? Por eso se tenia como grave infortunio y crímen serio morir sin haber contraido matrimonio: estaba el que así moria condenado no sólo á perder para sí mismo todos los honores que hubieran aquietado su espíritu despues de su muerte, sino á defraudar á los espíritus de sus antepasados de las ofrendas de que hubieran gozado de otro modo. Tributábanse estos honores en la hoguera donde ardia el fuego doméstico, que era el centro de la vida de la familia. Era *Vesta* la diosa de este fuego; pero se le unian en este culto los espíritus *Lares* ó *Penates*, de cuya verdadera naturaleza no se tiene conocimiento cierto. Pero cuando recordamos la importancia concedida á aquellos honores tributados á las almas de los muertos; cuando meditamos en que se hacian aquellas sacras ofrendas en la tumba misma en que se suponia que el espíritu del difunto honrado tenia su morada; cuando hacemos memoria de que en los tiempos primitivos era enterrado el padre de la casa en el propio hogar doméstico,—creemos sin esfuerzo que los Lares y Penates eran los espíritus deificados de los antepasados. Los espíritus que habian sido descuidados se trocaban en fantasmos maléficos (*Larvæ*, *Lemures*); y los que recibian los honores debidos, se trocaban en los benévolos

Digitized by Google

guardianes del bienestar de la familia (*Lares, Penates*). Dos consecuencias trascendentes nacian de esta creencia en la vital importancia del culto de los espíritus domésticos. Una era que, siendo el *pater familias* el único sacerdote que dirigia este culto, tenia la autoridad de excluir de los sacrificios á aquel á quien juzgase indigno de tomar parte en ellos; de lo que venia, en algun grado al ménos, aquella nocion de la autoridad ilimitada del padre de que ya hemos hablado. Era la otra consecuencia que no pudiese estar presente al sacrificio de la familia sino el que fuese miembro de ella. Se miraba como sacrilegio que alguno asistiese al culto de antepasados de quienes no descendiera realmente, ó en cuya familia no tuviera, por el lazo de la adopcion legal al ménos, el carácter de hijo. Es indudable que este modo de sentir contribuyó en mucho á conservar aquella pureza de la vida doméstica, que fué en la época primera tan grande honor de Roma. Pero no se ha olvidado que la república era considerada como una gran familia. Así como cada casa tenia su hogar doméstico propio, así la nacion tenia su hogar comun en el templo de Vesta, y sus ritos religiosos comunes, en los que no podia tomar parte extranjero alguno. Ahora bien, los plebeyos eran forasteros que habian venido á establecerse en Roma; pero, á los ojos severos de los romanos, no tenian vida de familia propia, ni derecho á compartir la vida de familia de la nacion. Ni siquiera estaban casados conforme á la ley romana, ni podian por tanto ser verdaderos *patres*. Que pidiesen para sí los derechos de los

Digitized by Google

ciudadanos, y quisieran que se les permitiese ofrecer, como magistrados populares, sacrificios á los dioses de la nacion,—parecia á los romanos lo mismo que si un extranjero intentara introducirse en las ceremonias del culto doméstico, y usurpar el puesto del padre como sacerdote de la casa. Por de contado que no eran éstos los únicos motivos que inspiraban á los patricios en aquella su larga y tenaz lucha con los plebeyos; pero, en lo íntimo, impulsábalos por parte principal á aquella prolongada resistencia á los clamores de la plebe, el deseo de conservar en su pureza primitiva los ritos religiosos.

5. *Los sacerdotes y los templos.*—*Templum* quiere decir, en su significacion propia, lugar señalado para objetos sacros, y podia ser usado con igual precision por un áugur para designar el sitio apartado en que hacia sus observaciones, ó la porcion del cielo que escogia para investigar en ella los agüeros. Luégo, sin perder por eso su acepcion primera, el *templum* fué ya el edificio consagrado al culto de los dioses. En los tiempos antiguos, de los que vamos ahora contando, consistia sólo el *templum* en una *cella* ó aposento, donde estaba la imágen de la divinidad; y otras veces, no era más que un simple nicho (*ædicula*) ante el cual se habia erigido un altar (*ara*). Siempre que era posible, se construia el templo de modo que la entrada de la *cella* diese al oeste, para que el adorador del dios, de pié ante el ara, quedase á la vez mirando á la imágen y al este. Y esa misma posicion conserva aún la mayor parte de las iglesias cristianas.

Digitized by Google

Pero el templo era mirado solamente como la morada del dios, y nó como lugar de tributarle culto, ni de congregarse á recibir allí enseñanza. La construccion de edificios de mayor hermosura destinados á templos, vino á señalar una época de adelanto en la religion romana, merced al influjo que en ella ejercieron los pueblos extraños.

Los sacerdotes no constituyeron nunca en Roma una clase especial como en Egipto, y como en muchas naciones modernas. No necesitaban de particular preparacion, porque no eran en modo alguno los educadores del pueblo. Fué su única tarea la de ofrecer, á los dioses nacionales, los sacrificios que les eran debidos, conforme á los ritos de uso. No estaban excluidos de los demas empleos, sino que, por el contrario, se acostumbraba escoger á los más ilustres hombres de Estado y generales para que desempeñasen los varios sacerdocios. Pueden distinguirse dos clases diversas: (1) la de los que tenian la direccion general de los asuntos de la religion, de quienes apénas puede decirse que fuesen sacerdotes: (2) y la de los sacerdotes de las divinidades particulares. De la primera clase, habia dos grandes *collegia*, ó grupos de colegas, y otros de menor importancia. Los mayores en el honor y en la autoridad eran los *Pontífices*,—cuyo nombre parece venir de *pons*, en su significacion primera de *camino*,—por haber tenido, segun se cree, á su cargo el cuidado de las comunicaciones entre la ciudad y las demas comarcas del Estado. Pero su jurisdiccion se extendia sobre todo lo concerniente á la religion, incluso el regular el Calendario, el señalar

Digitized by Google

los dias en que debian reunirse los tribunales, y el determinar á veces el curso de los procedimientos de la ley: en suma, todo lo que ellos mismos llamaban "la ciencia de las cosas divinas y humanas." Llamábase al jefe de los Pontífices *Pontifex Maximus*, y era la cabeza oficial de la religion de Roma; aunque tenia tan poco de eclesiástico este alto encargo, que Julio César fué Pontífice Máximo durante todo el tiempo que empleó en subyugar la Galia. Tenia este sumo sacerdote cuatro colegas, todos patricios; pero luégo fueron añadidos á su colegio cuatro plebeyos. Seguian á aquéllos en importancia y rango los *áugures*, que tenian por oficio inquirir la voluntad de los dioses sobre cada una de las medidas que intentaba tomar el Estado. Esto lo hacian observando, por ciertas misteriosas reglas, los buenos y malos agüeros en el vuelo ó canto de las aves, lo cual constituia la *disciplina*, ó ciencia de agorar. No ha de confundirse á los *áugures* con los *arúspices*, ó adivinos, que eran forasteros, venidos de Etruria. Éstos pretendian poseer el don de profecía en grado mucho mayor que los áugures, los cuales solo revelaban en términos generales si los dioses rehusaban ú otorgaban su auxilio, miéntras que ellos sabian hallar en la luz de los relámpagos y en las entrañas de las víctimas respuestas más minuciosas y profundas. Pero los *arúspices* no alcanzaron jamas el rango de los *áugures*. Caton prohibió á su mayordomo que consultase á uno de ellos; y Ciceron, á quien envaneció grandemente el ser electo miembro del colegio de los áugures, habla como de cosa vergonzosa de que un *arúspice* hubie-

Digitized by Google

ra sido admitido en el Senado por Julio César. Pero ni los *Pontífices* ni los *áugures* podian consultar á los dioses, ni dar consejo, sin recibir para ello invitacion de los magistrados. El derecho de "investigar los auspicios" era de aquellos á quienes el pueblo habia elegido para ejercitarlo; pero el sacerdote, cuya ciencia honraba de esta manera la ciudad, no habia de usarla sino cuando se lo encomendase así el Estado. Los mas señalados, entre los sacerdotes de las divinidades especiales, eran los tres *Flamines* (encendedores) de *Jove*, *Marte* y *Quirino*, los doce *Salii* ó "sacerdotes saltadores" de Marte, y los doce "Hermanos de los Campos" (*Fratres Arvales*), que invocaban á la *Dea Dia* para bendecir las siembras. Y á estos debemos añadir las seis *Vírgenes Vestales*, que mantenian siempre encendido el fuego sagrado en el templo de Vesta, venerado como el hogar comun de la ciudad. Tales eran los dioses que adoraba Roma en sus primeros tiempos, y tales los sacerdotes á quienes estaban encomendadas las faenas de su culto.

6. *El ritual.*—Las formas del culto eran en su mayor parte brillantes y sencillas. No habia aquel sentimiento profundo del pecado que quiere penitencia, tal como lo hubo en algunas de las creencias de la Grecia; ni deseo alguno de purificacion ó desarrollo moral: las bendiciones que de las deidades se pedian eran de cosas de la tierra, y de cuantoallevase á vivir con opulencia y gratamente en ella. Pero habia, en cambio, poco de lúgubre ó terrible en aquel culto. Consistia, principalmente,

Digitized by Google

en cánticos y danzas, á lo que seguia un sacrificio á los dioses, el cual era parte muy favorecida de los de la fiesta, y les proporcionaba un cambio muy grato de sus acostumbrados alimentos vegetales. Cuando los que desempeñaban los oficios del culto se habian bañado en un arroyo de agua corriente, vestido sus cándidas togas, y coronado la cabeza con coronas de las hojas consagradas al dios en cuyo honor se reunian, un pregonero imponia silencio, porque no fuera á oirse durante el rito palabra de mal agüero. El tocador de flauta (*tibicen*), presente siempre á todo solemne sacrificio, tocaba dulce música; cubríanse todos los asistentes la cabeza; repetia el sacrificador la plegaria señalada por el sacerdote ó pontífice; la víctima, adornada con guirnaldas (*serta*) y con cintas (*vittæ*), era lentamente llevada al altar; un criado (*popa*) la derribaba con un golpe de mazo, y la degollaba con un cuchillo. Era la sangre recogida en ancha taza, y vertida sobre el altar; rociaban de nuevo las entrañas (*exta*) con incienso, harina y vino, y las quemaban en las llamas. Con la carne (*viscera*) se festejaba la familia, ó en las ocasiones de sacrificio público, los sacerdotes.

7. *Cambios en la religion romana.*—Señalemos muy rápidamente las influencias varias que trajeron nuevas deidades á Roma. Muy rápidamente ha de ser; mas áun así ha de servirnos para ver con claridad mayor cuán distinta fué en esto, como en tantas otras cosas, la Roma de César de la Roma de la primera República. Tiénese por el primer cambio notable el que se debió á Tarquino Prisco,

Digitized by Google

el cual trajo artesanos de Etruria para que construyesen sobre el monte Capitolino el hermoso templo en que habian de ser honrados Júpiter, Juno y Minerva. De Tarquino mismo, nada se sabe de manera cierta; pero no puede dudarse que marcó época en la historia de Roma la creacion de un templo en que Júpiter el rey, con su nuevo título de *Optimus Maximus*, habia de ser honrado en union de las otras dos deidades capitolinas, el cual templo fué tal que la ciudad vió en él por mucho tiempo la más grande obra de arte que embellecia á Roma. Luégo, cuando se cierra la época de los Reyes, cuéntanos la historia de la Sibila y de sus libros, lo que es de particular importancia, porque muestra el comienzo de aquella segura influencia que ejerció Grecia en Roma en cosas religiosas. A dos guardianes se encomendó la vigilancia de los *libros Sibilinos;* pero luégo se aumentaron estos guardianes hasta 10, y llegaron á ser 15. Ése fué el primer colegio sagrado que se abrió á los plebeyos: y cuanto luego se innovó y cambió, fué debido á su influjo. Los libros sagrados contenian en primer lugar los oráculos pronunciados por la sacerdotisa de Apolo, por lo que este dios vino á ser familiar á los romanos, aunque al principio no le conocieran sino por el nombre corrompido de *Aperta,* "el que abre." Poco despues fueron introducidas en Roma tres deidades griegas: Demeter, Persephone y Dionysus, identificadas con las antiguas *Ceres*, *Libera* y *Liber* de Italia: parece que, con ocasion del templo que se elevó á estas deidades, trabajaron por vez primera en

Digitized by Google

Roma artistas de Grecia, en vez de los de Etruria. Un siglo mas tarde, los libros Sibilinos ordenaron á los romanos que instituyesen una nueva fiesta en honor de *Herakles*, tenido ya por el mismo dios *Hercules*. Pasó otro siglo, y por mandato de los mismos Libros, fué solemnemente traido á Roma el dios de las curaciones, *Asklépios*, y adorado desde entónces con el nombre de *Æsculapius*. Y crecian las conquistas romanas, y con ellas el número de dioses de apartados países que hallaban nuevo templo á la márgen del Tíber. En época tan remota como la de la guerra con Aníbal, hablaron de nuevo los libros famosos, en obediencia á los cuales se fué á buscar á Sicilia á *Venus* de *Eryx*, diosa de orígen Fenicio que tenia poco de comun con la antigua Venus de Italia. Y no habia terminado aún esa misma guerra, cuando ya estaba en Roma, por decreto de los libros como siempre, la Gran Madre Ideana (*Magna Mater*), á quien trajeron de Pesino, en la Frigia, y en cuyo honor fundaron los Juegos Megalesios. Entretanto se habia establecido en Roma una muchedumbre de extranjeros, que venian acompañados de las creencias y ritos de sus tierras nativas. Roma lo toleraba. Se tenia como deber de todo hombre el de rendir culto á los dioses de su nacion en la manera acostumbrada. Si algun ciudadano romano queria unir á sus propios dioses nacionales los dioses de otro pueblo, acatábalo el Estado, en cuanto no faltase por eso á los deberes que su condicion de ciudadano le imponia. Las divinidades extranjeras que hallaron más favor en Roma, y á la caida de la

Digitized by Google

República, fueron las que venian del Oriente: y de éstas, las más veneradas eran las del Egipto. El culto de los dioses romanos habia sido siempre, en gran parte, más bien asunto de obligacion formularia, que de sentimiento ardientes y reales; y como, con el correr del tiempo, habian perdido aquellas anticuadas ceremonias la escasa significacion que en un tiempo tuvieron, creáronse vias nuevas, y expresáronse en otras formas, los sentimientos religiosos. Esto explica la popularidad señaladísima que alcanzaron entre altos y bajos algunas supersticiones del Oriente, y, por sobre todas ellas, las de las tres divinidades egipcias *Isis*, *Osiris* y *Serapis*. No podemos detenernos á examinar las formas de estos cultos: mas sépanse tres cosas de especial importancia: los sacerdotes de estas divinidades, á diferencia de los de Roma, constituian una clase completamente apartada de los usuales tratos de la vida, y tendian vehementemente á excitar los sentimientos religiosos; mas, como los romanos, descuidaban el culto de los deberes morales, y no habia nada en su doctrina que pudiese inspirar á sus sectarios el deseo de una vida mas pura y elevada. Cuanto se hizo en Roma para evitar la vergonzosa decadencia á que, en los últimos dias del Imperio, habian venido los descendientes de aquellos sencillos y magnos varones de la República primitiva,—fué hecho por los filósofos griegos. Ni de echar una ojeada á su obra tenemos ya tiempo. Pero siempre debe ser recordado con agradecimiento, que cuando parecia que era ya el mal el señor único de Roma; cuando

Digitized by Google

vivian los poderosos con egoista lujo, dados sin freno alguno á todo género de abominable vicio, ó mirando con ojos desmayados el envilecimiento y ruina de su pueblo; cuando la vasta muchedumbre de pobres de la ciudad era como hambriento y vagabundo ejército de abandonados mendigos, y cuando el cáncer de la esclavitud mordia el corazon mismo de la nacion que lo alimentaba;—vivian aún en medio de todos ellos, animándolos con sus vidas y fortaleciéndolos con sus enseñanzas, algunos de los varones más sabios y más puros cuyas palabras y obras recogió la antigüedad y ha venido trayendo la admiracion piadosa hasta nosotros.

8. *Conclusion.*—A haber tenido espacio, mucho más hubiera podido decirse de la vida del pueblo romano. Hubiéramos seguido á uno de sus ejércitos famosos en su serena marcha al campo de batalla en que iba á ganar prez y provecho para su nacion. Y hubiéramos visto las valientes legiones, y sus divisiones varias; las armas de los soldados; la distribucion del campamento; el órden de la línea de batalla. O, volviendo los ojos á las grandes obras que por todas partes de la inmensa tierra que fué suyas dejaron los romanos,—hubiéramos descrito sus caminos, sus puentes, sus acueductos. Y el saber de tanta cosa antigua y maravilla, de la division que hacia del tiempo el Calendario,* de los pesos y monedas en uso, de los modos de tráfico y comercio, del interes del dinero, de los ingresos del Estado,—hubiera compensado de sobra nuestro estudio. Pero todo esto ha de buscarse en obras

* V. el Apéndice.

Digitized by Google

de más extension. Este pequeño libro habrá hecho bastante, si ha alcanzado á mostrar en rudo y elemental contorno algo de la vida diaria de aquel poderoso pueblo, que, arrancando del más humilde orígen, ha dejado en el mundo una huella mayor que la de ningun otro pueblo conocido en la historia de los hombres.

Digitized by Google

APÉNDICE

I.—LA MONEDA ROMANA

En la época primitiva de todas las naciones arianas, la moneda acuñada fué desconocida, y el valor estimado en ganados (*pecus*), de donde vino el nombre que se dió luégo á la moneda (*pecunia*). De aquí que las primeras leyes fijasen lo que se habia de pagar por multas en ganado, y no en dinero, y aún se conservan grandes piezas de bronce halladas en Italia, que pesan como cinco libras, y en las que están impresas figuras de animales: parece que despues usaron de esas piezas para ofrendas sagradas, luégo que las reemplazó en el comercio la moneda acuñada. Como el oro y la plata eran aún muy raros en Italia, el cobre fué hecho el tipo de la moneda, y los precios eran estimados en libras de cobre. Ya en tiempo de los Decenviros (*Nociones de Historia de Roma*, p. 28) empezaron los romanos á acuñar moneda de cobre ligado con estaño y plomo. La moneda mayor era el *as*, que se suponia pesaba una libra; pero por las muestras de *as libralis* no deterioradas que han sido descubiertas, se vé que pesaba diez onzas (*unciæ*), en vez de doce. Hicieron esta reduccion para que equivaliese á la moneda siciliana (*nummus*) que estaba entónces en gran uso en el comercio, cuando la plata valia 250 veces su peso en cobre. El *as* era en aquella época

Digitized by Google

fundido, y no acuñado, y en un Roma tenia por una cara la cabeza de Jano, y por la otra la proa de un buque. Acuñaban tambien el *semis* (medio *as*); el *triens*, que valia nominalmente 4 onzas de libra; el *quadrans* (3 onzas); el *sextans* (2 onzas), y la *uncia* (una onza). Todas estas monedas llevaban por uno de sus lados la proa del buque, y por el otro la cabeza de alguna divinidad particular. Por grados fué el *as* bajando en peso y en valor: poco tiempo ántes de la primera guerra púnica, le redujeron primero á cuatro onzas, y despues á dos: las otras monedas conservaron sus *nombres*, mas sufrieron tambien una gradual disminucion en sus *valores*. Ya por el tiempo de la última reduccion, era la plata el tipo de la moneda, en vez del cobre; y acuñaron tres monedas de plata: el *denarius*, igual á diez *ases* reducidos; el *quinarius*, equivalente á cinco de estos *ases*; y el *sestertius*, que valia dos y medio. Durante la segunda guerra púnica, fué el *as* reducido á una onza; ántes del tiempo de César, ya no valia unas que media; y luégo descendió hasta no valer más que un tercio de onza. El *sou* francés ofrece un paralelo á este caso del *as*, porque aunque es descendiente directo del *solidus* latino, que valió tres pesos fuertes y setenta y cinco centavos, vale ahora cosa de medio centavo. En tiempos de Ciceron hallamos, pues,

El *as*, que valia un centavo;
El *sestertius*, que valia como dos centavos;
El *denarius*, que valia como la décima parte del antiguo maravedí de plata.

Digitized by Google

El *denarius* era la moneda de plata de uso corriente; el *sestertius*, incómodo por pequeño, era rara vez acuñado; pero se hacian todas las cuentas en *sestertii*, ó en *nummi*, como frecuentemente los llamaban. Era regla usar del genitivo de plural *sestertium* despues de *millia;* así que 3,000 *sestertii* equivalian á *tria millia sestertium;* pero luégo fué usada la palabra *sestertium* como singular neutro, y decian *tria sestertia.* Debe recordarse, sin embargo, que el *sestertium* no fué nunca una moneda, sino una entidad numérica usada para contar, como equivalente á mil *sestertii*, ó, poco mas ó ménos, á ocho libras esterlinas y diez chelines. Si se trataba de sumas que excediesen á un millon de sestercios, era comun usar el adverbio numeral: así, que 2,000,000 de sestercios, equivalian á *vicies centena millia sestertium.* Las palabras *centena millia* eran generalmente omitidas; de modo que *vicies sestertium*, y áun *vicies* sólo, significa "veinte veces (cien mil) sestercios."

Acuñábase en Roma muy poco oro ántes de que las victorias de Sila y Pompeyo en el Oriente trajesen gran riqueza á la ciudad. Julio César fué el primero que hizo del oro tipo de la moneda: su *aureus*, ó como le llamaron luégo *solidus*, valia 25 denarii ó cien *sestercios.*

II.—EL CALENDARIO ROMANO

La division del tiempo en semanas no estuvo en uso en Roma ántes de la introduccion del Cristianismo; pero ya los romanos tenian conocimiento de que los judios acostumbraban guardar como sagrado

Digitized by Google

cada séptimo dia: escritores como Horacio y Juvenal hicieron referencia al sábado judío. Estaba cada mes dividido por el *Idus*, esto es, el dia en que la luna está en todo su brillo, el cual era en los meses primitivamente largos (marzo, mayo, julio y octubre) como el 15 del mes, y en los otros meses del año, como el trece; y marcaban otra division las *nonæ* (nonas), que caian, como diríamos nosotros, en dia 8, pero para los romanos, que las contaban á su modo, en el noveno dia (*nonus*) ántes de los Idus, esto es, en el dia 7, ó el 5, del mes. Llamaban al primer dia de cada mes las *Kalendæ* (Calendas), porque fué uso en tiempos primitivos que uno de los pontífices menores vigilase y anunciara (*Kalare*) su aparicion al pueblo. Los demas dias del mes eran contados hacia atras, partiendo de las nonas, de los Idus, ó de las Calendas del mes subsecuente, comprendiéndolas siempre en la cuenta: el 5 de marzo, por ejemplo, era llamado el *tercer* dia ántes de las nonas, marzo 7.

No es necesario decir que al principio los meses deben haber sido meses *lunares*. En los nombres de los meses que aún se conservan entre nosotros, podemos ver que el año comenzaba con marzo. Pero nos es imposible decir cómo hacian que un año de diez meses lunares, concertase, ni áun aproximadamente, con un año solar de 365 dias y medio. Varios pareceres se han dado, todos inciertos. Por la época de los Decenviros, se abandonó la cuenta por meses lunares, y se ajustó un cómputo nuevo, segun el cual marzo, mayo, julio y octubre tenian 31 dias, febrero 28, y los demas meses 29.

Digitized by Google

Como este año de 355 dias era demasiado corto para que concertase con el curso del sol, *intercaláronse* 22 ó 23 dias, cada segundo año, por la mitad de febrero, interrumpiéndose la cuenta regular de los dias despues de los Idus, hasta que el *mensis interkalaris* habia pasado. Pero esta intercalacion era un tanto excesiva; y á más, observada con poca precision, porque los pontífices añadian dias, ó dejaban de añadirlos, conforme cuadrase á su voluntad de acortar el tiempo de empleo de un enemigo, ó prolongar el de un amigo, ó conforme conviniese á otras razones meramente personales. Ya por el tiempo de Julio César, el Calendario habia venido á confusion extraordinaria, y los meses dejaron de caer en absoluto en sus estaciones propias. Por ejemplo, César dice en su *Guerra Civil:* "Era el 4 de enero, y el invierno se aproximaba": y la fecha real era el 5 de noviembre. Llegado á la dictadura, remedió este mal, fijando el número de dias del mes como están ahora, dando así al año 365 dias, en vez de 355; luégo mandó que cada cuatro años, se contase dos veces el dia sexto ántes de las Calendas de marzo. De este modo fué de trescientos sesenta y cinco dias y un cuarto la duracion del año, lo cual estaba tan cerca de la verdad que el pequeño error causado á la larga en el cómputo de siglos, no fué de muy gran monta.

Los nombres de los meses eran *mensis Januarius, Februarius, Martius, Aprilis, Maius, Junius, Quintilis, Sextilis, September, October, November, December.* Despues de la muerte de Julio César, el *mensis Quintilis* fué llamado en honor suyo *men-*

Digitized by Google

sis Julius; y, á imitacion de esto, el *mensis Sextilis* recibió luégo el nombre de *Augustus.* La tabla siguiente da las fechas romanas, luégo de la reforma de César, en correspondencia con algunas de nuestras fechas actuales, por las que puede calcularse fácilmente el resto. Ha de tenerse en cuenta: (1) que el nombre de mes es un *adjetivo* que concuerda con las palabras femeninas *Kalendæ, Nonæ, Idus;* (2) que la fecha está en ablativo; (3) que, por una atraccion curiosa, en vez de decir, por ejemplo, *quarto die ante Nonas Januarias,* es más comun decir *ante quartum diem Nonas Januarias,* esto es "ántes (el cuarto dia) de las nonas de enero."

Dias del mes actual.	JANUARIUS (lo mismo para agosto y diciembre).	APRILIS (lo mismo para junio, setiembre y noviembre).	MARTIUS (lo mismo para mayo, julio y octubre).
1	Kal. Jan.	Kal. Apr.	Kal. Mart.
2	a.d. iv. Non. Jan.	a.d. iv. Non. Apr.	a.d. vi. Non. Mart.
4	Prid. Non. Jan.	Prid. Non. Apr.	a.d. iv. Non. Mart.
5	Non. Jan.	Non. Apr.	a.d. iii. Non. Mart.
6	a.d. viii. Id. Jan.	a.d. viii. Id. Apr.	Prid. Non. Mart.
7	a.d. vii. Id. Jan.	a.d. vii. Id. Apr.	Non. Mart.
8	a.d. vi. Id. Jan.	a.d. vi. Id. Apr.	a.d. viii. Id. Mart.
12	Prid. Id. Jan.	Prid. Id. Apr.	a.d. iv. Id. Mart.
13	Id. Jan.	Id. Apr.	a.d. iii. Id. Mart.
14	a.d. xix. Kal. Feb.	a.d. xviii. Kal. Mai.	Prid. Id. Mart.
15	a.d. xviii. Kal. Feb.	a.d. xvii. Kal. Mai.	Id. Mart.
16	a.d. xvii. Kal. Feb.	a.d. xvi. Kal. Mai.	a.d. xvii. Kal. Apr.
30	a.d. iii. Kal. Feb.	Prid. Kal. Mai.	a.d. iii. Kal. Apr.
31	Prid. Kal. Feb.		Prid. Kal. Apr.

(*De la Gramática Latina de Roby, tomo i, Apéndice D.*)

FIN

Digitized by Google

ÍNDICE DE MATERIAS

CAPÍTULO I

PÁGINA

EL CARÁCTER ROMANO..... 13

CAPÍTULO II

LAS HABITACIONES DE LOS ROMANOS..... 27

CAPÍTULO III

LA VIDA DIARIA DE LOS ROMANOS..... 50

CAPÍTULO IV

LA FAMILIA ROMANA..... 73

CAPÍTULO V

LA VIDA PÚBLICA DE LOS ROMANOS..... 117

CAPÍTULO VI

LA RELIGION DE LOS ROMANOS..... 150

APÉNDICE..... 173

Digitized by Google

ÍNDICE DE LAS LÁMINAS

PÁGINA

TOGA ROMANA.....*Frontispicio.*

1. PLANO DE UNA CASA EN POMPEYA..... 30
2. PLANO DE UNA CASA COMUN ROMANA..... 32
3. PLANO DE ROMA..... 38
4. ATRIUM DE UNA CASA ROMANA (*restaurado*)..... 44
5. BAÑO PARTICULAR PEQUEÑO..... 64
6. DONCELLA DE CÁMARA VISTIENDO Á UNA NOVIA.. 110
7. EL CIRCO (*restaurado por canina*)..... 136

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

ACABAN DE PUBLICARSE

DIBUJO POR KRÜSI. Nuevo Sistema de Dibujo, en Tres Series:

Sintética, cuatro cuadernos con muestras.
Manual del Maestro.

Analítica, seis cuadernos con muestras.
Manual del Maestro.

Perspectiva, cuatro cuadernos con muestras.
Manual del Maestro.

Importante.—Las instrucciones contenidas en los Manuales del Maestro no pueden ser mas completas, pues abrazan cursos de dibujo analítico, geométrico y de perspectiva; ni mas claras, pues que, por medio de ellas, aun los profesores que no posean el arte de dibujar, podrán enseñarlo con el mejor éxito.

EVANGELIO PARA LOS NIÑOS (EL), arreglado al Castellano segun el Espíritu de los Evangelistas, por el Doctor D. Angel Terradillos, catedrático de la Universidad Central y Abogado del I. C. de Madrid. Obra aprobada por el Consejo de Instruccion Pública de España en la Lista de Obras de Texto.

LA INFANCIA. Por Delapalme. Libro de Lectura, corregido y aumentado de acuerdo con el Reglamento y Programa de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

MANUAL DE ENSEÑANZA OBJETIVA. Por N. A. Calkins.

MAPA MUDO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. (Véndese por separado ó con la coleccion de Mapas Mudos, de Cornell.)

MAPA MUDO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (Clave especial del), para uso del Profesor.

WIEDEMANN. Libro Primero de Aritmética para Niños.

CARTILLAS CIENTÍFICAS.

NOCIONES DE FÍSICA. Por Balfour Stewart, F. R. S.
NOCIONES DE GEOLOGÍA. Por A. Geikie, F. R. S.
NOCIONES DE ECONOMÍA POLÍTICA. Por W. S. Jevons
NOCIONES DE FISIOLOGÍA. Por el Dr. M. Foster, F. R. S.
NOCIONES DE ASTRONOMÍA. Por J. Norman Lockyer, F. R. S.
NOCIONES DE QUÍMICA. Por H. E. Roscoe, F. R. S.
NOCIONES DE GEOGRAFÍA FÍSICA. Por A. Geikie, F. R. S.
NOCIONES DE BOTÁNICA. Por el Dr. J. D. Hooker.

CARTILLAS HISTÓRICAS.

NOCIONES DE HISTORIA DE GRECIA. Por C. A. Fyffe.

EN PRENSA:

NOCIONES DE HISTORIA DE EUROPA. Por E. A. Freeman.
NOCIONES DE HISTORIA DE ROMA. Por M. Creighton.
NOCIONES DE ANTIGÜEDADES ROMANAS. Por A. S. Wilkins.
NOCIONES DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS. Por J. P. Mahaffy.
PRINCIPIOS ELEMENTALES DE AGRICULTURA CIENTÍFICA. Por N. T. Lupton.

D. APPLETON Y CÍA., Libreros-Editores,
Nueva York.